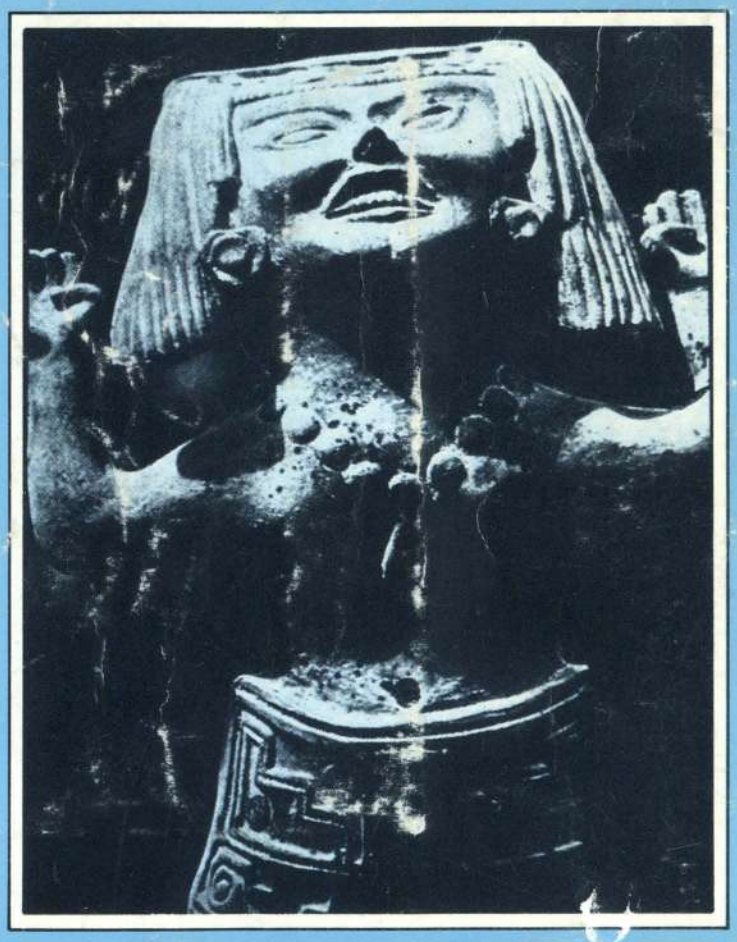
DOCUMENTOS DE TRABAJO

número 1

Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985

Alejandra Massolo
y Martha Schteingart
(compiladoras)



301.243
M419p

Programa Interdisciplinario
de Estudios de la Mujer

EL COLEGIO DE MÉXICO - UNICEF

275472

301.243/M419p

Massolo, Alejandra
Participación...
mido

275472

301.243/M419p

Massolo, Alejandra
Participación...

BIBLIOTECA
DANIEL COSÍO VILLEGAS
DE COLEGIO DE MÉXICO

5,000

44/1197
CM
M

PARTICIPACION SOCIAL, RECONSTRUCCION Y MUJER.

EL SISMO DE 1985

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
Inventario 2307

EL COLEGIO DE MEXICO
301.243/M419P
3 905 0004044 J

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF)

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

PARTICIPACION SOCIAL, RECONSTRUCCION Y MUJER.
EL SISMO DE 1985

Alejandra Massolo y Martha Schteingart
(Compiladoras)

EL COLEGIO DE MEXICO

301.243
M419p

275472

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.

The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Primera edición, 1987

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

Impreso en México/Printed in Mexico

INDICE

Página

PRESENTACION 7

I. INTRODUCCION

Desarrollo urbano y problemática habitacional popular. (El sismo y la reconstrucción). Martha Schteingart 11

La mujer reconstructora del hábitat popular Alejandra Massolo 15

II. CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES

Alejandra Massolo 21

III. LAS EXPERIENCIAS

El proceso de reconstrucción de la vivienda en el centro histórico y la participación de la mujer: Unión Popular Nueva Tenochtitlan 31

El grupo de "Las 13 vecindades" y su participación en la reconstrucción del barrio de Tepito, dentro del programa de Renovación Habitacional Popular 44

Cooperativa de vivienda y servicios habitacionales "Superación de la vivienda" 48

La participación de la mujer en la reconstrucción del sur de Jalisco (Ciudad Guzmán y Zapotitil) 51

La participación de la mujer en los trabajos de reconstrucción del grupo "Campamentos Unidos" 60

El papel de la mujer en los proyectos de reconstrucción de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores 66

La lucha de la mujer por una sociedad nueva: Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos 69

Página

La participación de la mujer en el Plan Bondojito 79

Modificación en la participación de la mujer a raíz del temblor: Centro de Organización Social para la Vivienda 89

El Molino, una experiencia de autogestión popular: Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad, A.C. 93

Regional de Mujeres del Valle de México de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) 97

IV. LA MESA REDONDA 103

V. BIBLIOGRAFIA SOBRE LA ORGANIZACION DE LOS DAMNIFICADOS Y LA RECONSTRUCCION DE VIVIENDA 113

PRESENTACION

> "Yo sentía que ya no servía para nada, nomás estaba en la casa, así, como esperando. El terremoto nos removió el pensamiento y la cabeza. Cuando me pidieron que participara sentí tan bonito; me sentí importante... ahora sé que sirvo para algo y que cuando terminemos nuestra vivienda tenemos que seguir, porque nuestro objetivo no es solamente tener una casa". (Testimonio de Beatriz Hernández, miembro de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores.)

El terremoto, los terremotos de septiembre de 1985 removieron en efecto "el pensamiento y la cabeza" no sólo de los damnificados, también de quienes dentro y fuera del país dieron su apoyo o, simplemente, contemplaron estupefactos la catástrofe.

Pero una vez superado el estupor, entraron en movimiento las voluntades y los brazos para rescatar sobrevivientes y cadáveres de entre los escombros; para organizar en albergues y refugios transitorios la cotidianidad interrumpida; para buscar el diario sustento; para despejar los predios del saldo de los derrumbes; para recuperar materiales todavía utilizables, una vez minuciosamente limpios; para tramitar permisos, registros, préstamos o donaciones; para discutir proyectos; para supervisar materiales y construcción; para participar en la propia reconstrucción; para organizar cooperativas de abasto, guarderías, comedores...

En toda esta participación colectiva inédita, el papel de la mujer ha sido decisivo. Para conocerlo y sistematizarlo, para poder transmitir una experiencia única y enriquecedora, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México organizó los días 5, 6 y 7 de noviembre de 1986 el taller "La participación social en la reconstrucción, con particular referencia al papel de la mujer".

El PIEM agradece de modo muy particular a Vesna Bosnjak, representante de UNICEF en México, gracias a cuyo apoyo fue posible la realización del taller. A Martha Schteingart y Alejandra Massolo, coordinadoras del taller, secundadas por Melba Pinedo y Margarita Velázquez. Y agradece, por supuesto, a los grupos participantes que compartieron su experiencia recogida ahora en este volumen: "Unión Popular Nueva Tenochtitlan", las "13 vecindades" del barrio de Tepito, "Superación de la Vivienda", el grupo de "Ciudad Guzmán y Zapotitil" al sur de Jalisco, "Campamentos Unidos", "Unión de Vecinos de la Colonia Doctores", "Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos", "Plan Bondojito", "Centro Organización Social para la Vivienda", "Unión de

Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda, Libertad, A.C." y "Regional de Mujeres del Valle de México en la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano y Popular (CONAMUP).

Elena Urrutia
PIEM

I. INTRODUCCION

Desarrollo urbano y problemática habitacional popular.

(El sismo y la reconstrucción)

Martha Schteingart

Antes de comenzar a tratar la participación de la mujer en la reconstrucción, tema central del taller cuyas ponencias aparecen en esta publicación, quisiéramos hacer referencia a la problemática urbana y habitacional de la ciudad de México, dentro de la cual aquella adquiere sentido.

La ciudad de México ha venido experimentando desde principios de los cuarenta un acelerado crecimiento de su población acompañado de una gran expansión de la mancha urbana, sobre todo en los municipios del Estado de México que forman parte de la Zona Metropolitana, así como de un proceso de suburbanización de la población. Este ha implicado la formación de barrios periféricos para diferentes estratos sociales, caracterizados además por la desigualdad en la calidad de los servicios y equipamientos así como por las características diferenciales de la vivienda y del medio ambiente general. Dentro de este proceso, se destaca particularmente el desarrollo de asentamientos populares; las mayorías urbanas de escasos recursos no han tenido otra alternativa que ocupar ilegalmente terrenos comunales o ejidales, comprar lotes en fraccionamientos irregulares o incluso invadir terrenos periféricos, para luego autoconstruir (total o parcialmente) sus viviendas. Estas se pueden ir ampliando y mejorando a lo largo de la vida, con el sacrificio de toda la familia; sin embargo, con la crisis, los procesos de mejoramiento de la vivienda se han vuelto cada vez más difíciles.

Así, en estos asentamientos, la inseguridad con respecto a la tenencia de la tierra y la falta de servicios se suman a la precariedad de la vivienda para configurar una situación de grandes carencias para la población implicada. A veces esta situación puede evolucionar positivamente por medio de la participación de la comunidad en la gestión del asentamiento y/o con el apoyo oficial, a través de programas de regularización de la tenencia de la tierra e introducción de servicios.

Las luchas por la tierra, por la regularización y los servicios, han sido frecuentes entre los pobladores de las colonias periféricas y los movimientos sociales urbanos que han ocurrido en los últimos años se han nutrido fundamentalmente de actores sociales provenientes de esos asentamientos. Su problemática particular, además, ha inspirado el tipo de demandas y reivindicaciones que han levantado esos movimientos.

Al mismo tiempo, una parte importante de la investigación social referida a la ciudad de México se ha centrado en los asentamientos periféricos, analizando tanto las características de la población involucrada (por ejemplo, su inserción en el mercado de trabajo, sus estrategias de sobrevivencia) como el

proceso de producción y las condiciones materiales del marco construido (vivienda, infraestructura de servicios). Las formas de intervención del Estado en esas colonias populares y las organizaciones y luchas de los pobladores han constituido temas de particular relevancia, sobre todo en los últimos años.

Sin embargo, a pesar de esta gran expansión periférica, una proporción considerable de habitantes de la ciudad de México, correspondiente a los sectores populares, sigue localizándose en las delegaciones centrales, ocupando las vecindades que, hasta principios de los años cincuenta, habían sido la forma típica de vivienda de estos sectores urbanos.

Las vecindades se ubican en algunos casos en edificios históricos, viejas casas coloniales subdivididas, que habían pertenecido a las clases altas urbanas hasta fines del siglo pasado; en otros casos corresponden a construcciones especialmente levantadas hacia principios de este siglo para alojar a la población de escasos recursos de la época. Estas viviendas, en general mal construidas, peor conservadas y hacinadas, se encuentran habitadas por familias con ingresos modestos de artesanos, pequeños comerciantes y obreros, cuyas actividades tienen lugar, en general, en el centro de la ciudad.

De acuerdo con algunos cálculos recientes, aproximadamente un 19% de las viviendas del Distrito Federal corresponde a las vecindades centrales; esa proporción ha tendido a decrecer debido al despoblamiento del centro y al crecimiento mucho mayor de la periferia.

Efectivamente, desde 1950 las áreas centrales tienen tasas de crecimiento de la población inferiores al promedio del Distrito Federal, y esta tasa ha sido negativa en la Delegación Cuauhtémoc. Más de 150 000 habitantes fueron expulsados de esa delegación en los últimos 30 años.1/

Desde 1958 han existido varios intentos de remodelación de esas áreas, algunos de los cuales no se han aplicado y otros (como el Plan Tepito) se llevaron a la práctica sólo parcialmente y no han realojado a toda la población residente. La expulsión de habitantes que mencionamos más arriba se debe en alguna medida a estos planes de remodelación.2/

Como respuesta principalmente a estos intentos y con el fin de evitar los desalojos y conseguir su permanencia en la zona, habían surgido desde hace aproximadamente unos diez años algunas organizaciones locales de vecinos. Sin embargo, sus luchas, en general, habían sido menos importantes que las ya señaladas para las zonas periféricas.

1/ Ver, Coulomb, René, "Políticas urbanas en la ciudad central del Area Metropolitana de la ciudad de México (1958-1983)", IZTAPALAPA (Revista de Ciencias Sociales y Humanidades), año 4, núm. 9, junio-diciembre, 1983.

2/ Coulomb, René, op. cit.

Los sismos de septiembre de 1985 pusieron al desnudo e hicieron ver con mayor claridad que en épocas "normales" las fuertes contradicciones del desarrollo urbano de una de las más grandes metrópolis del mundo. Los daños sufridos por más de 5,000 edificios del área central de la ciudad de México implicaron una fuerte reducción del equipamiento en salud y educación, la destrucción de miles de edificios de oficinas y viviendas y la pérdida de miles de empleos, lo cual incrementó los déficits y carencias de amplios sectores de la población. En particular, los terremotos produjeron un mayor deterioro habitacional para los ocupantes de las vecindades centrales, en las que resultó muy difícil distinguir entre "los estragos repentinos del sismo y la destrucción acumulada durante años por el desastre natural y la falta de mantenimiento".3/

Aunque el desastre destruyó también numerosas viviendas en algunos conjuntos habitacionales promovidos por el Estado (Nonoalco-Tlatelolco y Conjunto Urbano Juárez) y en la colonia Roma, aquí aludiremos sólo a lo ocurrido en las vecindades centrales, ya que la participación de la mujer en la reconstrucción se referirá justamente a este universo afectado por el sismo.

Muchos trabajos y artículos periodísticos han destacado la intervención espontánea de numerosos grupos de la población que se movilizaron para brindar ayuda a los damnificados. Esta forma de participación social se dio como una reacción a las necesidades urgentes que surgieron en los primeros días y semanas después del terremoto.

En las zonas de las vecindades (sobre todo en Tepito, Guerrero y Morelos), la existencia de organizaciones independientes de vecinos que, como ya dijimos, existían desde años atrás, brindó mayores posibilidades de respuesta ante la emergencia y dio mayor capacidad a los vecinos de ofrecer alternativas viables para atender tanto sus demandas más inmediatas como aquellas de mediano y largo plazo. Sin embargo, es importante destacar que además de las ya aludidas, surgieron una serie de nuevas organizaciones vecinales en áreas donde antes no existían (o sólo se daban de manera muy embrionaria); si bien éstas no pudieron tener una participación tan inmediata y efectiva como las primeras, también hicieron frente a muchos de los problemas de las familias afectadas y lograron consolidarse y participar en los proyectos de reconstrucción.

Estas organizaciones de habitantes de las vecindades, junto a aquéllas correspondientes a otras zonas afectadas, trascendieron al ámbito del barrio, para plantear demandas relacionadas con el conjunto de la población damnificada de la ciudad de México. Fue dentro de este proceso que apareció la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD), que ha adquirido un peso importante en la escena urbana y se ha convertido en un interlocutor relevante de las autoridades encargadas de la reconstrucción. 4/

3/ Connolly, Priscilla, "La política habitacional después del sismo", Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 4, enero-abril, 1987.

4/ Schteingart M. y Lezama, J.L., "Crisis urbana y respuestas populares. El impacto social del sismo en la ciudad de México", Estudios Latinoamericanos, CELA, UNAM, núm. 1, julio-diciembre, 1986.

Frente a las importantes movilizaciones realizadas por la CUD, el gobierno anunció la expropiación de alrededor de 5,000 predios en las zonas afectadas, con el fin de iniciar un programa de reconstrucción habitacional que sería efectuado por un nuevo organismo habitacional llamado Renovación Habitacional Popular. Este atendería a las viviendas afectadas en las colonias populares del centro de la ciudad, abarcando en principio a unas 44,000 familias.

Si bien han existido acciones contradictorias por parte de Renovación Habitacional Popular con respecto a la posible participación de las organizaciones vecinales independientes, creemos que la presencia de las mismas ha sido lo suficientemente importante como para influir de alguna manera en la forma como se han llevado a cabo los programas de reconstrucción en las vecindades.

Por otra parte, un conjunto numeroso de "grupos de apoyo técnico" ha ofrecido a las organizaciones la posibilidad de discutir las acciones gubernamentales, así como de desarrollar proyectos de carácter autogestionario, a través de cooperativas capaces de administrar los fondos proporcionados por organismos internacionales de ayuda.

Estos organismos han canalizado donaciones y créditos blandos directamente a grupos de damnificados, que de esta manera han podido poner en práctica proyectos independientes, alternativos a los que ofrecía el citado organismo oficial (RHP).5/

Si bien el número de viviendas reconstruidas con esta modalidad es pequeño comparado con el que maneja "Renovación", es importante destacar que, desde el punto de vista de los costos, de la calidad de la vivienda obtenida, y sobre todo de la activa participación de la población en el diseño y construcción de su morada, se están consiguiendo resultados que deberían tenerse en cuenta para programas habitacionales futuros, dirigidos a la población más necesitada.

Las experiencias de participación de la mujer que presentamos en este volumen se han dado en las vecindades centrales afectadas por los sismos, a través de la acción de organizaciones independientes de vecinos (que ya existían antes del desastre, o que aparecieron a raíz del mismo) y tanto dentro de los programas de Renovación Habitacional Popular, como de los proyectos alternativos no controlados por esa institución oficial.

5/ Ver, Duhau, Emilio, "La formación de una política social: el caso del programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México", Estudios Demográficos y Urbanos, núm.4, enero-abril, 1987.

La mujer reconstructora del hábitat popular

Alejandra Massolo

La casa es el espacio vital para que las familias puedan lograr su reproducción y mantenimiento. Por la división sexual del trabajo en la sociedad, a la mujer se le ha asignado la función y responsabilidad de realizar cotidianamente una serie de labores domésticas dentro de la casa, necesarias para que los trabajadores puedan salir a diario a obtener ingresos en la producción económica. Es decir, que la mujer, madre, ama de casa es la hacedora y organizadora de un constante movimiento de tareas que hace posible la reposición y reproducción de la fuerza de trabajo en el espacio habitacional.

La mujer es entonces quien utiliza con mayor intensidad la vivienda; pero esto que parece pertenecer al mundo "natural" y "privado" de la existencia de la mujer, está directamente ligado a la realidad social, económica, política y cultural que condiciona de manera diferencial el uso, tipo y calidad de la vivienda, así como la dotación de servicios y equipamientos para el consumo colectivo, que también forman parte del espacio habitacional y de sus necesidades. En nuestras ciudades, las mujeres de los sectores pobres urbanos tienen que cumplir sus labores domésticas en viviendas precarias, estrechas o deterioradas, enfrentando la falta o escasa provisión de agua potable, drenaje, transporte, centros de abastecimiento, de salud, educación, recreación y guarderías para sus hijos. El conjunto de las condiciones de vida urbana afecta la realidad cotidiana de la mujer, dentro y fuera de su casa. Pero es en esta esfera social de la reproducción en la vida cotidiana donde surgen el papel y participación de la mujer en los movimientos y organizaciones vecinales, que luchan por superar las carencias y exclusiones en el espacio urbano. Todas las experiencias demuestran que las mujeres son el principal soporte y las protagonistas de las acciones reivindicadoras que deben llevar a cabo las organizaciones populares para defender y alcanzar sus objetivos de lucha. La puerta de la casa se abre ahora de una manera distinta, puesto que la salida es colectiva a partir de la identidad y solidaridad de quienes resienten los mismos problemas y necesidades y se proponen nuevas formas de asociación y actuación pública en el territorio de la vivienda.

También parece "natural" este traslado de las mujeres de lo doméstico privado hacia lo público colectivo, si "natural" es su función de resolver las necesidades de bienes y servicios que sufren todos los miembros de la familia. Es así que las mujeres se hacen cargo de otra jornada de trabajo que se agrega al tiempo y energía dedicados a la jornada de trabajo doméstico y a la otra jornada que, en su mayoría, tienen que desempeñar haciendo una diversidad de actividades económicas para obtener ingresos que mejoren los bajos salarios del marido, cuando no es ella la jefa del hogar, responsable del mantenimiento de su familia.

No obstante su mayoritaria presencia y participación en los trabajos y organizaciones comunales, todavía se ejerce sobre las mujeres esa paradójica

"visibilidad-invisibilidad", por la cual se la considera parte "normal" del paisaje social de resistencia y movilización de los sectores urbano populares, sin preguntarse y reflexionar con mayor profundidad sobre las razones históricas e ideológicas de su participación, sobre los costos personales físicos, emocionales y familiares, y sobre los talentos, capacidades y potencialidades que demuestran, así como sus múltiples dificultades y limitaciones. Además, no suelen ser las mujeres las portavoces ante la sociedad de las experiencias colectivas vividas, las concepciones y tácticas de lucha discutidas, los aprendizajes adquiridos y las divergencias enfrentadas a lo largo de las diversas etapas y circunstancias de los movimientos. Una alternativa para superar esa paradoja mencionada es despejar el espacio social para que las mujeres puedan colocarse como sujetos portadores de su propia acumulación histórica de vivencias, conocimientos, experiencias, reflexiones y aspiraciones.

Se ha señalado que por su papel y experiencia histórica las mujeres muestran mayor capacidad e iniciativa para articular los aspectos reivindicativos de las necesidades colectivas en la ciudad con el ámbito de la vida cotidiana de las familias en sus lugares de habitación. En consecuencia, es fundamental replantear el enfoque y concepción de la vida cotidiana, puesto que es desde esta esfera de la cotidianeidad donde surgen nuevas prácticas colectivas y formas de organización comunales para el mejoramiento de las condiciones de vida urbana y la defensa de los derechos ciudadanos de amplios sectores sociales segregados.

De esta esfera salen y avanzan las mujeres hacia el espacio y poder públicos. Se debe tratar, entonces, de descubrir en la vida cotidiana sus potencialidades como productoras de gérmenes de cuestionamiento y ruptura del orden, decisiones y concepciones predominantes. Tradicionalmente se ha visto a lo cotidiano como el lugar de la repetición, el conformismo, la negación de la creatividad, la rutina de quehaceres obligados. La separación construida entre lo público y lo privado ha llevado al convencimiento de que la vida cotidiana es el ámbito "inferior", "oscuro", "individualista", "irrelevante" de la vida social. De aquí también proviene la desvalorización y descrédito de los diversos trabajos y esfuerzos que realizan las mujeres y su misma autodescalificación.

Sin embargo, ellas nos demuestran que desde la cotidianeidad del hábitat popular se incuban y promueven iniciativas de acciones solidarias e innovaciones creativas para la satisfacción de las demandas y la autogestión del espacio urbano ocupado. Iniciativas y acciones que, de una u otra forma e intensidad, repercuten en las esferas más amplias y "superiores" de la vida sociopolítica. Y a la inversa, hay que tener en cuenta que sobre las mujeres convergen con mayor fuerza las decisiones, intervenciones y cambios que impactan y alteran la vida cotidiana y que provienen de las estructuras y redes de poder en los niveles económico, político, cultural, etc., más globales; aunque también de catástrofes naturales como un terremoto. En este caso, la alteración es brutal y trágica.

Si la vivienda es el centro donde se hace la vida cotidiana y donde las mujeres trabajan para la reproducción y el mantenimiento familiar, el barrio es

el primer e inmediato territorio donde se construye un tejido social que entre laza las necesidades y problemas de la vivienda con las actividades de consumo, trabajo, convivencia social e identidad de barrio. Es éste el sustento y motivación para la resistencia y organización vecinal; pero no exclusivamente porque es la única alternativa posible de habitación popular para sectores urbanos de bajos ingresos, sino por el significado que sus habitantes, muchos por generaciones, le han otorgado al barrio, reconociéndose a través de una identidad individual y colectiva con ese territorio. Este aspecto lo hemos podido constatar con mayor evidencia en la lucha y organización de los vecinos damnificados del centro de la ciudad de México, quienes defendieron su derecho al arraigo y a la restitución de la vivienda destruida por el terremoto en sus mismos barrios. Hombres y mujeres dieron la pelea por esos derechos y en este Taller conoceremos sus objetivos, logros, esfuerzos, complicaciones y aprendizajes. Y así también podremos conocer y reconocer mejor a la mujer, como constructora de un nuevo hábitat popular en las ciudades de México y reconstructora de un nuevo tejido social de relaciones personales, familiares y vecinales.

II. CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES

Alejandra Massolo

Las ponencias presentadas durante las sesiones del Taller, así como los comentarios del público asistente, pusieron de manifiesto la heterogeneidad de problemas, dificultades y situaciones que provocó el terremoto en las condiciones de vida de los habitantes del centro de la ciudad de México y Ciudad Guzmán, en el estado de Jalisco.

El sismo del 19 de septiembre de 1985 ocurrió a las 7:19 horas y tuvo una intensidad de 8.1 grados en la escala de Richter, con una réplica bastante fuerte en la tarde del día siguiente; su epicentro se localizó por la costa del océano Pacífico, a la altura de los estados de Michoacán y Guerrero.

En la ciudad de México, el movimiento telúrico afectó con mayor poder destructivo a la parte central de la ciudad. Antigua zona lacustre prehispánica, lugar de construcción de la espléndida Tenochtitlán, posterior testimonio de monumentos y edificios coloniales y estilos arquitectónicos civiles y religiosos de diversas épocas hasta el presente. Sin duda un espacio muy particular, que combina arraigados significados históricos, simbólicos y culturales con su relevante papel económico, social y político.

El universo de viviendas destruidas o seriamente dañadas incluyó diversas formas de habitación, historias urbanas y condiciones socioeconómicas de los residentes:

a) Los barrios de inquilinato popular, cuya forma de habitación predominante son las vecindades, ocupadas por familias de bajos ingresos y con larga permanencia en el centro de la ciudad. Son los barrios como Tepito, Morelos, Guerrero, Doctores y las vecindades del primer cuadro del centro, algunas de ellas catalogadas como "monumentos históricos".

b) Las unidades habitacionales Nonoalco-Tlatelolco y Multifamiliar Presidente Benito Juárez, modelos arquitectónicos de los años 50 y 60, destinadas a empleados del gobierno y a trabajadores incorporados al sistema de seguridad social.

c) Edificios de departamentos en renta para sectores de clase media, de construcción relativamente nueva (entre 15 y 20 años) en colonias como la Roma y Condesa, al surponiente del centro.

De este universo de viviendas afectadas y población damnificada, surgieron las experiencias de participación y organización vecinal para la reconstrucción de la ciudad de México.

Por los objetivos que se planteó el Taller, se invitó a participar a las organizaciones vecinales, asociaciones civiles y equipos asesores que desarrollaron trabajos comunitarios en los barrios populares de la ciudad de México y Ciudad Guzmán.

Introducimos las conclusiones generales y recomendaciones en esta parte del texto con la intención de comenzar a abrir la puerta que nos mostrará la diversidad y riqueza de experiencias, ideas y opciones presentadas, pues preferimos finalizar con la propia voz de las mujeres protagonistas, quienes con sus inquietudes y discusiones terminan dejando la puerta más plenamente abierta, en dirección a un futuro que tiene muchos interrogantes pero, también, muchos aprendizajes y aspiraciones por realizar.

Para los vecinos que se organizaron de manera independiente de los mecanismos de control estatal, los primeros meses posteriores al sismo implicaron un constante movimiento de tareas de solidaridad, trámites, entrevistas, marchas, mítines y eventos para la coordinación de las demandas y negociaciones. Esta salida hacia afuera, hacia el espacio público, esta vez con el carácter de nuevos actores sociales de la gestión urbana, es el tramo inicial de las experiencias colectivas que les dieron el primer nivel de participación y toma de conciencia, especialmente a aquellas personas incorporadas a las agrupaciones de vecinos damnificados surgidas a partir del sismo.

Excepto el caso del "Grupo de las 13 Vecindades" del barrio de Tepito, la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos y la Cooperativa "Superación de la Vivienda" (en la zona de inquilinato popular del centro de la ciudad de México), los restantes grupos no tenían antecedentes de lucha organizada para la defensa de la vivienda y el arraigo al barrio. En toda esta zona, lo predominante durante décadas fue más bien una tenaz y sigilosa resistencia, puntual, dispersa y espontánea que, en muchas ocasiones, de todos modos no logró evitar los desalojos y expulsión del barrio.

Fue en este tramo inicial de experiencias cuando comenzó a destacar la presencia y el papel de la mujer, como repetidamente se mencionó en el Taller. Podemos considerar que el sismo se ha convertido en un parteaguas en la historia contemporánea de la ciudad de México y Ciudad Guzmán, y en la vida de los habitantes que resultaron afectados con pérdida de familiares, empleos y vivienda. Para las asociaciones vecinales, aun para aquellas con años de trabajo local, la destrucción provocada por la catástrofe natural significó una situación inédita y un desafío de organización, inventiva y capacidad de respuesta antes desconocida o de otra índole en otro tipo de circunstancias.

Esta primera constatación, la de que todos -incluidos los técnicos y equipos de asesores- han tenido que ir aprendiendo juntos en el proceso de reconstrucción, es un elemento común que engloba las diversas participaciones. De este ir aprendiendo y resolviendo juntos derivan las modalidades de participación y proyectos de construcción, teniendo en cuenta que el periodo que siguió al terremoto fue muy complejo, difícil, intenso y cambiante.

A medida que las dependencias gubernamentales definían la política y los programas de restitución o reconstrucción de la vivienda, surgían las organizaciones de damnificados, se multiplicaban, definían sus demandas y condiciones, proponían sus alternativas de participación, establecían y ajustaban los contactos y negociaciones con las autoridades y organismos solidarios no gubernamentales.

Se verificó una vez más que las mujeres son el grupo social que más ágilmente responde a las necesidades y urgencias que provienen del territorio de la vivienda y la vida comunitaria. Lo hacen con conocimiento de causa, aunque la mayoría de ellas no haya tenido experiencias previas de participación pública. Esto es así porque ellas son las tejedoras de esa trama de quehaceres cotidianos que recorre el espacio de la casa y el espacio del barrio, conociendo cada uno de los puntos por donde se resienten problemas y carencias, pero también por donde se cuenta con apoyos y recursos. Así pues, tras la conmoción y angustia por la catástrofe, las mujeres pudieron tener iniciativas para actuar porque sabían de las condiciones de vida en el barrio y porque la ruptura más drástica e insospechada de su cotidianeidad es la provocada por la destrucción de la casa, ámbito en el que la mujer ha tenido que concentrar sus principales preocupaciones y responsabilidades. Inmediatamente hubo que reconstruir la vida cotidiana en las precarias y difíciles condiciones que existían en los campamentos y albergues, bajo la imperiosa necesidad de preservar el mantenimiento familiar y emprender la lucha por la recuperación de la vivienda. En particular la mujer comienza a sentir con mayor fuerza ese "antes y después" del sismo. El reconocimiento de que se produjo un cambio, de la anterior cotidianeidad a una distinta, se manifestó durante el Taller a través de numerosos testimonios de las participantes, como: "Antes del sismo mi vida era muy rutinaria, después del sismo me siento útil, que sirvo para algo"; "Yo me sentía inútil antes del sismo, que no servía, ahora tengo algo por lo que luchar, defender no sólo lo mío sino también lo de los vecinos".

Testimonios que reflejan los inicios de una toma de conciencia sobre lo inútil y útil en sus historias de vida. Un parteaguas abierto por la destrucción de un terremoto, pero de ninguna manera la única causa ni la explicación suficiente de que las mujeres puedan emerger y crecer como sujetos sociales protagonistas de la vida ciudadana y de sus propias vidas. Lo que ocurrió fundamentalmente fue el rompimiento con el encierro y aislamiento personal, y con esa exclusión de las mujeres de otras esferas de compromiso y participación, tanto individual como colectiva. De modo que la recomposición de las relaciones y quehaceres cotidianos se fue haciendo al lado de otros, en un conjunto social más amplio y solidario de vecinos, estudiantes, profesores universitarios, grupos asesores, comunidades cristianas, representantes de organismos no gubernamentales, etc., articulados en un nuevo espacio social y político con la posibilidad de autonomía, que permitió a las mujeres damnificadas aprender a opinar y reivindicar, proponer y elegir, defender y negociar, saber escuchar y representar.

Según las opciones tomadas por las organizaciones en cuanto a la forma de participación en el programa de reconstrucción de la ciudad de México, se desarrollaron las experiencias vecinales y los aprendizajes novedosos que narran las mujeres en el recuento del proceso vivido.

Se observará que en la ponencia se menciona frecuentemente al organismo Renovación Habitacional Popular (RHP). Este organismo descentralizado, creado por el gobierno federal el 14 de octubre de 1985, tuvo a su cargo la ejecución del programa de reconstrucción y rehabilitación de las viviendas destruidas o

275472

dañadas, ubicadas en los predios que fueron expropiados por decreto presidencial. La expropiación de predios en los barrios de inquilinato popular del centro de la ciudad de México, sufrió varios ajustes hasta llegar a la cantidad de 3 700, repartidos entre las delegaciones políticas Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y Gustavo Madero.

RHP estableció el costo y las condiciones de pago del crédito para sus distintas modalidades de vivienda: para la vivienda nueva, el costo de 2'896 000 pesos, a pagar en mensualidades equivalentes al 30% del salario mínimo vigente (SMV), con un interés anual del 17% sobre saldos insolutos; para las rehabilitaciones, 2'225 000 pesos, mensualidades equivalentes al 25% del SMV y un interés anual del 16%; para reparaciones menores, 1'160 000 pesos, mensualidades del 20% del SMV y un 13% de interés anual. Para los tres tipos de acciones, el plazo para el pago es de 8 años y medio aproximadamente.*

Este organismo contrató a 800 empresas constructoras para la ejecución de las obras de construcción, rehabilitación y reparación, dividiendo su territorio de acción en trece zonas y aplicando once prototipos de vivienda diseñados por el mismo organismo, que se diferencian entre sí por las dimensiones del predio y otras características específicas, pero tienen en común la superficie de 40m^2 por vivienda, los servicios sanitarios, cocina y lavadero integrados, dos recámaras y estancia comedor, conservando el estilo arquitectónico básico de las antiguas vecindades y el patio central de uso comunal. Debe señalarse que la reconstrucción de la vivienda en los mismos barrios y predios responde a la política gubernamental de respetar el arraigo y modo de vida de sus habitantes, ante la reivindicación y movilizaciones que encabezaron las organizaciones de damnificados desde los primeros días posteriores al sismo.

Para realizar sus proyectos de vivienda, las organizaciones vecinales independientes se decidieron por una de dos alternativas:

a) Aceptar las condiciones de financiamiento y las empresas constructoras de RHP, pero defendiendo sus propios diseños, elaborados entre los vecinos y arquitectos de las universidades, con la supervisión del proceso constructivo por ambas partes.

b) Obtener financiamiento de organismos no gubernamentales, diseñar sus proyectos con equipos de técnicos asesores, determinar las condiciones de pago de los créditos obtenidos, utilizando (con diferente modalidad e intensidad) la autoconstrucción con mano de obra vecinal.

---

* Renovación Habitacional Popular terminó sus funciones el 31 de marzo de 1987. Llevó a cabo 44 000 acciones de vivienda, para igual número de familias, entre construcción de vivienda nueva, rehabilitaciones y reparaciones.

En el primer caso, en el Taller conocimos las experiencias de las mujeres del "Grupo de las 13 Vecindades" del barrio de Tepito y las de la Unión Popular Nueva Tenochtitlan. En el segundo caso, las de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores, la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos y Campamentos Unidos, en la Colonia Guerrero. No obstante estas dos opciones diferentes, las mujeres damnificadas han compartido vivencias y experiencias comunes que nos permiten concluir que:

1. Por primera vez las mujeres pudieron tener la oportunidad de ser reconocidas como interlocutoras válidas en las decisiones que se tomaron para el diseño de los proyectos, participando con sus opiniones y propuestas sobre un espacio tan ligado a ellas como es el habitacional.

2. Las mujeres asumieron la defensa de los proyectos y se convirtieron en las gestoras más activas del conjunto de tareas que se debieron realizar para el logro de la vivienda: integrar comisiones para obtener información, hacer los trámites establecidos por las autoridades, demandar el cumplimiento de los acuerdos, insistir en la agilización de los trámites y ejecución de las obras, mientras trataban de resolver los múltiples conflictos cotidianos que se presentaban en los campamentos y albergues.

3. El compromiso con los proyectos y objetivos de las uniones, les permitió la experiencia inédita de ser parte de la construcción de la casa familiar, con o sin autoconstrucción, mediante su participación en la vigilancia, constante y preocupada, de los diversos momentos del proceso constructivo: cimentación, compactación, calidad de los materiales empleados, ritmo de las obras y adecuación al diseño acordado entre vecinos y arquitectos.

4. El aprendizaje de nuevos conocimientos, nuevas palabras y capacidades, en un circuito de relaciones sociales más diversificadas de las que tenían por su rutina de vida anterior.

5. El acceso de las mujeres jefas de familia, y en particular las madres solteras, a la solución de la carencia de vivienda, sin discriminaciones institucionales ni prejuicios culturales, atendiendo algunas organizaciones los casos de madres solteras con facilidades de financiamiento y con la creación de talleres de costura y otras actividades productivas para apoyarlas con fuentes de empleo local.

Excepto los casos de las cooperativas de vivienda (como "Superación de la Vivienda"), que obtienen créditos del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), la autoconstrucción era una actividad totalmente desconocida en el centro de la ciudad.

Ante la falta de mantenimiento y reparaciones de parte de los propietarios de los inmuebles en vecindad, los vecinos se cooperaban para hacer algunos arreglos, tradicionalmente el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre de cada año. Por ello se invitó a exponer sus experiencias y reflexiones a mujeres representantes del movimiento de colonos e inquilinos solicitantes

de vivienda, quienes tienen muchos años de participar en la autogestión popular y autoconstrucción de la vivienda. El proyecto de El Molino, financiado con crédito del FONHAPO, es un ejemplo que muestra la cantidad de esfuerzos, y también de habilidades, que las mujeres asumen y desarrollan en la autoconstrucción: limpiar el terreno, acarrear agua, ladrillos, mezcla, tabiques, hacer las losetas, etcétera, y tareas de gestión administrativa. Pero en sus comentarios advirtieron sobre otro aspecto de la autoconstrucción, desde hace varias décadas debatido por especialistas en la materia. Esto es, que la autoconstrucción significa una sobrecarga de trabajo adicional para los pobladores, y en especial para las mujeres, que tienen que agregar mayores esfuerzos, tiempo y desgaste físico, en dobles o triples jornadas de trabajo. Este aspecto también motivó preocupación entre las organizaciones de vecinos damnificados que realizan sus proyectos con autoconstrucción. Al hacer una evaluación de sus propias experiencias recientes y novedosas las mujeres reconocieron que:

1. La participación en la autoconstrucción implica más carga de tareas y tiempo sobre los quehaceres y las responsabilidades domésticas y familiares que deben cumplir; también es una sobrecarga la autogestión vecinal de todo lo que se ha de llevar a cabo para resolver los problemas comunitarios y lograr los objetivos de las organizaciones.

2. La autoconstrucción, sin embargo, ha significado un aliciente para la mujer pues le ha permitido involucrarse directamente en el proceso constructivo, aprender habilidades técnicas para las que se creía incapacitada por ser mujer, sentir más suya la casa, poder intercambiar ideas y sugerencias con los esposos, albañiles y arquitectos, y disponer de acabados (baño, pintado de color, pisos de loseta, recubrimientos de las paredes, etcétera) que no tienen las viviendas construidas por las empresas contratadas por RHP.

3. El papel de la autoconstrucción depende del contenido político y social y de los propósitos que le asignen las organizaciones vecinales en sus programas de trabajo con objetivos más amplios y que rebasen la obtención de la vivienda.

El terremoto del 19 de septiembre de 1985 puso en primer plano el papel de extraordinaria importancia que cumplen los organismos no gubernamentales, las universidades y los grupos asesores-promotores, en situaciones de catástrofe y en relación a las necesidades de la población afectada. Se convirtieron en un soporte fundamental para que las agrupaciones vecinales pudieran resolver algunos de sus problemas más urgentes y echaran a andar sus proyectos de reconstrucción y mejoramiento de las condiciones de vida en el barrio: estancia infantil, comedores populares, talleres para generar empleos, centros de abasto, de salud y nutrición, etcétera.

Estos organismos no gubernamentales: UNICEF, Cruz Roja Internacional, Cruz Roja Suiza, Caritas Internacional, Catholic Relief Service, Comité Ecuménico Mexicano de Ayuda a Damnificados (CEMAD), entre otros; los talleres de Arquitectura-Autogobierno y el Taller Max Cetto de la Facultad de Arquitectura

de la Universidad Nacional Autónoma de México, el equipo de arquitectos de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CYAD), el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, y la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Puebla; asociaciones civiles y equipos asesores y promotores como: Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI); Casa y Ciudad; Servicio de Desarrollo y Paz (SEDEPAC); Fomento Cultural y Educativo; Enlace; Asociación Mexicana de Trabajadores Sociales; Centro de Apoyo a la Mujer (CAM); Promoción del Desarrollo Popular; Promoción de la Vivienda Mexicana, y la Unidad de Promoción Voluntaria de la Delegación Gustavo A. Madero.

Todos ellos, instituciones y grupos solidarios que ofrecieron financiamiento, promovieron la recaudación de fondos, colaboraron con estudios técnicos y socioeconómicos, diseñaron los proyectos y asesoraron en las diversas materias que incluyen los programas de desarrollo de barrios. Todos ellos forman parte destacada de los resultados, avatares y éxitos de las experiencias de gestión comunitaria, así como de la misma memoria colectiva del proceso de reconstrucción de la ciudad de México y Ciudad Guzmán.

Así como en otras partes de nuestra región latinoamericana, las comunidades eclesiales de base en Ciudad Guzmán, por su inserción y compromiso local, mostraron una capacidad de apoyo y respuesta inmediata a las urgencias y requerimientos de los vecinos, habitantes de los barrios pobres que sufrieron los mayores daños y pérdida de vidas humanas. Las comunidades eclesiales motivaron la formación de la red de "comités de reconstrucción" en este municipio del estado de Jalisco, y de cooperativas de consumo, promoviendo un proceso social en el que la ayuda asistencial apunta hacia la concientización de los pobladores respecto a los problemas, carencias y realidades vividas.

Finalmente, como numerosas investigaciones han verificado, testimonios de mujeres han expresado y organizaciones populares han reconocido, también la presentación de las ponencias, los comentarios y las observaciones que se dieron durante el Taller, señalaron que las principales limitaciones y obstáculos que enfrenta la mujer para poder desarrollar su participación pública en movimientos y asociaciones de barrio provienen de:

1. La relación de género, que actúa en la subordinación de la mujer al poder del marido o compañero, la carga unilateral de responsabilidades familiares y tareas domésticas, la desconfianza masculina ante sus actividades comunitarias fuera del ámbito del hogar, el chantaje ("o tu familia o la Unión"), y la agresión verbal o física.

2. Estos mecanismos y conflictos tienen diversos matices, se intensifican o suavizan según coyunturas, se fortalecen según características individuales y familiares, se disminuyen o resuelven a favor de la mujer, también según características e historias particulares y según las organizaciones y sus dirigentes (en su mayoría hombres) promuevan consecuentemente la valorización y participación de la mujer. Pero lo cierto es que la participación pública de las mujeres siempre transita por ese delicado filo de la navaja, entre sus

propias tensiones, inercias y exigencias, y las tensiones, divergencias y altibajos de las mismas organizaciones. De estos dos puntos cruciales derivaron las dos recomendaciones principales planteadas en el Taller:

1. Promover la realización de talleres en los barrios donde tienen su base territorial y social las organizaciones urbano-populares, destinados a dar a conocer, reflexionar e intercambiar experiencias sobre la problemática específica que comparten las mujeres, y descubrir las mejores formas para estimular su valorización y superación como seres humanos y miembros de las uniones vecinales democráticas.

2. Impulsar el trabajo y la existencia futura de las agrupaciones surgidas a partir del sismo, más allá de los primeros logros obtenidos (como la vivienda nueva), con la aspiración y voluntad de no retornar a la rutina y el encierro anteriores y no olvidar el camino de lucha recorrido.

III. LAS EXPERIENCIAS

El proceso de reconstrucción de la vivienda en el centro histórico y la participación de la mujer: Unión Popular Nueva Tenochtitlan*

La Unión Popular Nueva Tenochtitlan

Los orígenes

La Unión Popular Nueva Tenochtitlan, constituida mediante la fusión de la Unión de Vecinos y Damnificados del Centro (sur del primer cuadro) y la Unión de Vecinos de la Colonia Centro (nororiente del primer cuadro), agrupa en la actualidad a alrededor de 2,500 familias residentes en vecindades localizadas en un área que coincide en términos aproximados con el llamado primer cuadro de la ciudad de México.

El origen de las organizaciones, fusionadas el 16 de agosto de 1986, se remonta a los días inmediatamente posteriores a los sismos de septiembre de 1985, ya que en el centro prácticamente no existían antecedentes de organización vecinal. De hecho, junto con la acción solidaria emprendida por los vecinos para la atención de la emergencia sísmica, ambas uniones reconocen su origen en la iniciativa de un grupo reducido de vecinos que comenzó a reunirse con el objeto de promover la acción colectiva. En el caso del área norte la iniciativa surgió de un grupo de vecinos que tres años antes habían constituido una cooperativa a nivel de la vecindad. Dicha cooperativa, junto con otra formada en 1983, constituyen los únicos antecedentes conocidos de organización vecinal en el área. En la zona sur, también partió la iniciativa de una vecindad en la que una de las vecinas proporcionó una parte de su vivienda para que comenzara a funcionar la Unión constituida el 29 de septiembre de 1985.

Dada la inexistencia de antecedentes de gestión y movilización colectivas, los promotores de la organización vecinal tropezaron inicialmente con la indiferencia, cuando no con la hostilidad, de muchos vecinos. A diferencia de lo que había ocurrido en otras zonas del área central de la ciudad, los vecinos del centro nunca habían emprendido acciones con alcance de barrio. Como en otras zonas donde abundan las vecindades, existía el problema del deterioro creciente de los inmuebles, pero el mismo por lo general era afrontado a través de gestiones y reclamos individuales. Por otra parte, los vecinos del primer cuadro nunca se habían enfrentado a situaciones que, como los programas de renovación urbana o el de los "ejes viales", hubieran implicado cambios drásticos del medio urbano.

---

* Documento elaborado por Emilio Duhau, del Area de Sociología Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, con base en los testimonios y aportes de las integrantes de la Comisión Femenil de la Unión Popular Nueva Tenochtitlan, y presentado por Leslie Serna.

En general, el grado de percepción de la existencia de intereses comunes en cuanto moradores del barrio era bajo, así como el grado de integración de los vecinos. Incluso dentro de una misma vecindad, los vecinos muchas veces no se conocían. Familias con muchos años de residir en el mismo edificio solían poseer niveles de interacción virtualmente nulos. La situación comenzó a cambiar rápidamente a partir del sismo que, al decir de una de las compañeras miembro de la mesa directiva de la Unión, "no sólo sacudió las viviendas sino también las conciencias".

Acciones iniciales

Los primeros días posteriores al sismo, la situación de la población del centro atrajo escasa atención de los medios de difusión y resultó postergada por la ayuda organizada oficialmente: "nadie se acordaba de que las vecindades existían", suelen afirmar los vecinos. De modo que los damnificados del centro dependieron en principio de su propia iniciativa y de la ayuda espontánea de la población.

Los dos primeros días la gente permaneció en la calle, pues existía gran incertidumbre respecto al estado de los inmuebles. Después fue instada por el ejército a regresar a sus casas. La carencia de experiencias previas de organización, así como de un manejo eficaz de la solidaridad y la ayuda, se expresó en algunos casos de modo dramático. En el sector norte, donde comenzó a llegar ayuda extranjera a través de un camión que distribuía víveres y artículos de primera necesidad, se carecía de la organización para recibir en forma ordenada los donativos de acuerdo con las necesidades, produciéndose una situación caótica que obligó a retirarse al camión a través del cual se repartía la ayuda.

Las primeras experiencias significativas que impulsaron la formación de la Unión de Vecinos y Damnificados del Centro en el sector sur, consistieron en la realización de peritajes informales con el apoyo de estudiantes y maestros universitarios (Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Nacional Autónoma de México), y en la organización de cinco campamentos en la calle. Esta última fue la primera experiencia de gestión colectiva. Las mujeres se organizaron para preparar la comida y cuidar a los niños, mientras que los hombres se dedicaron a levantar albergues improvisados con materiales disponibles como lonas y plásticos. No estuvieron ausentes los motivos de conflicto, de los cuales el principal consistió en la existencia de pugnas por la distribución de las despensas. De hecho, las pugnas desaparecieron sólo cuando desapareció el motivo, es decir, la ayuda.

Junto a los problemas de la vivienda y la subsistencia, otras dos cuestiones dieron origen a formas embrionarias de organización y gestión colectiva. Por una parte, la desorganización de las actividades económicas en el área, interrumpidas por la confusión inicial, el acordonamiento de la zona, la inhabilitación de muchos centros de trabajo y la ausencia del público consumidor, generó inicialmente un alto nivel de desempleo, lo que originó la necesidad de proporcionar orientación y apoyo a los desocupados. Por otra, también fue necesario encarar el problema de la escuela de los niños. Tanto en el norte como en

el sur se improvisaron clases en campamentos con la participación de maestras de la zona, aunque la actividad abarcó solamente a un grupo reducido de niños en comparación con la población infantil afectada por la suspensión de las clases.

El apoyo oficial fue nulo inicialmente. La presencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se produjo una vez que la gente ya estaba organizada, a través de una diputada del Distrito 33, que con gran publicidad llegó con una camioneta que distribuía dulces para los niños. A dicha diputada se le entregó una relación de las vecindades que se encontraban en malas condiciones, pero nunca se conocieron resultados de esta gestión. Fue la necesidad de hacerse escuchar por las autoridades lo que dio lugar a las primeras movilizaciones. Se realizó una marcha al Congreso de la Unión para exigir la comparecencia del Delegado de la Zona -entonces Fabre del Rivero- quien se había negado a recibir a los vecinos. El primer resultado exitoso de la organización y la movilización vecinales fue una marcha a Los Pinos, el 12 de octubre, ocasión en la que el Presidente de la República recibió a una comisión. Las peticiones fueron canalizadas al recién creado organismo Renovación Habitacional Popular, y se entregó una lista de 36 vecindades de las que se solicitaba la expropiación.

Renovación envió una brigada de verificación, con el resultado de que las 36 vecindades que no habían sido incluidas en el decreto de expropiación del día 12 fueron incluidas en el decreto rectificatorio que se emitió el día 21. El éxito, resultado inequívoco de la organización y la movilización, otorgó gran prestigio a la Unión e incidió notoriamente sin duda en su posterior consolidación.

Formas básicas de organización

La instancia inicial de organización fueron las comisiones (finanzas, mujeres, técnica, jurídica, padres de familia, cultural y de apoyo o auxilio). Aunque un gran número de vecinos se incorporó para colaborar en ellas, no todos los que manifestaban su intención de trabajar lo hacían efectivamente. Algunas comisiones, como la de padres de familia, tuvieron una existencia corta o irregular. La comisión técnica, encargada inicialmente de los problemas de peritaje y más tarde de las actividades relacionadas con los proyectos de vivienda, fue la que más trabajo tuvo y la que ha contado con la participación activa de un mayor número de vecinos.

Al entrar en vigor la expropiación de inmuebles y el programa de reconstrucción habitacional, la Unión de Vecinos y Damnificados del Centro comenzó a articularse a través de mesas directivas representativas de cada una de las vecindades. La comisión técnica promovió la organización de asambleas en cada vecindad como mecanismo para la elección de mesas directivas integradas por un presidente, un secretario y un vocal. El proceso de elección comenzó hacia el mes de noviembre y en aproximadamente cuarenta y cinco días se habían constituido ya todas las mesas directivas en las vecindades expropiadas. El procedimiento

utilizado fue el del voto secreto por candidatos formalizados a través de formas confeccionadas al efecto.

En general, los vecinos tendieron a pronunciarse por representantes que ya eran miembros activos de la Unión, aunque también incidía el prestigio previo con que contaban algunos de ellos. La tendencia generalizada fue que resultaran elegidas pocas mujeres, con una proporción de cuatro hombres por cada mujer en la composición de las mesas directivas, las cuales finalmente quedaron integradas por cinco miembros: presidente, secretario, tesorero y dos vocales.

En la actualidad, la Unión Popular cuenta con tres instancias básicas de organización. Las mesas directivas organizadas en cada vecindad tienen carácter de órganos representativos que actúan como instrumento de articulación de cada vecindad dentro de la Unión y canalizan las gestiones relacionadas con los programas de vivienda; las comisiones (técnica, organización, femenil, prensa, educación, relaciones y finanzas) conforman instancias abiertas de participación, orientadas a elaborar y desarrollar actividades y proyectos en los distintos frentes de trabajo; y la mesa directiva, integrada actualmente por 34 miembros, que opera como el órgano representativo del conjunto de los vecinos agrupados en la Unión.

La organización vecinal y el programa de reconstrucción

Participación vecinal y proyectos comunitarios

El eje en torno al cual se ha venido dando la movilización y organización vecinal es la elaboración, gestión y ejecución de los programas de vivienda. Sin embargo, desde un principio las organizaciones actualmente fusionadas en la Unión Popular se plantearon otros objetivos y actividades.

El desarrollo de los programas de vivienda ha dado lugar a una experiencia fundamental de participación. Tanto en el norte como en el sur, la organización vecinal optó por confiar la elaboración de los proyectos a grupos universitarios de apoyo. En el caso del área sur, esta decisión implicó la firma, el 12 de abril de 1986, de un convenio entre la Universidad Autónoma Metropolitana y el Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP), en el cual se especificaron un conjunto de trabajos de asesoría técnica y social que la Universidad brinda a la Unión a través de profesores y estudiantes voluntariamente involucrados. En el área norte, el apoyo universitario lo llevan a cabo maestros y alumnos de la Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Nacional Autónoma de México.

El procedimiento señalado hizo posible que todas las familias involucradas participaran directamente en la elaboración de los proyectos, condición que, dentro de las limitaciones financieras y parámetros generales fijados por RHP, permitió por una parte que fueran contempladas las necesidades específicas de

cada familia, y por otra, que los ajustes del espacio asignado a cada vivienda, así como las reubicaciones que resultaron necesarias debido a las normas de construcción aplicadas, fueran procesadas sin mayores conflictos.

Otro aspecto relacionado con la vivienda en el que la participación activa de las instancias de organización desarrolladas por la Unión ha sido fundamental, es el de las características y el funcionamiento de los campamentos de vivienda provisional. La comisión técnica elaboró proyectos que fueron presentados y negociados con RHP. Las viviendas provisionales cuentan con luz eléctrica y baños y cocinas comunitarios. Entre otras cosas, la Unión propuso que los módulos, cuya superficie es de veinte metros cuadrados, albergaran hasta cuatro personas y que en los casos en que las familias fueran de más de cuatro miembros se les adjudicaran los módulos adicionales necesarios. El resultado de la negociación fue la adjudicación de dos módulos a las familias que cuentan con más de seis miembros.

Junto a las actividades y reivindicaciones referidas específicamente a la vivienda, la Unión ha encarado otras, con resultados desiguales pero significativos, relacionadas con el equipamiento, el abasto, el empleo y la capacitación.

En lo que respecta al equipamiento colectivo, desde comienzos de 1986 se propuso la elaboración de un proyecto integral que sería elaborado por investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A). Este proyecto fue postergado debido a que no se dispuso de los recursos necesarios y a que no existieron condiciones para lograr que el programa de reconstrucción habitacional se ampliara en función de la reconstrucción y el mejoramiento del medio urbano a través del financiamiento gubernamental. La estrategia alternativa adoptada ha consistido en la elaboración de proyectos específicos de equipamiento financiados con recursos no gubernamentales y cuya realización no requiere de la intervención del Estado. Estos proyectos, como se verá más adelante, han sido promovidos por la Comisión Femenil y se vinculan directamente con la problemática de la participación de la mujer.

En relación con los problemas de abasto y de carestía de la vida, se pensó inicialmente en la formación de una cooperativa de consumo, pero esto requería que las familias dispusieran de los recursos necesarios para adquirir las despensas con una determinada periodicidad, por lo que se optó por la venta de artículos de primera necesidad que son adquiridos en la Central de Abastos. También se estableció durante un tiempo un pequeño tianguis de frutas y verduras, así como un puesto móvil de venta de pescado a través de un acuerdo con trabajadores del sindicato de Tepepan. En octubre se ha vuelto a establecer el tianguis con objeto de que, además de resolver problemas de abastecimiento, constituya una fuente de trabajo para los propios vecinos.

La Unión ha gestionado también ante Leche Industrializada CONASUPO (LICONSA) el suministro gratuito de leche para las familias que cuentan entre sus miembros con niños menores de doce años, mujeres embarazadas, ancianos o

enfermos. Dicho suministro se ha puesto ya en práctica en los campamentos de vivienda provisional y se están haciendo gestiones para hacerlo extensivo a todas las familias del área en similares condiciones.

En lo que respecta a las actividades y proyectos de trabajo y capacitación, al igual que los de equipamiento colectivo, consisten fundamentalmente en iniciativas adoptadas por la Comisión Femenil y su objetivo es, como veremos, la organización y participación de la mujer.

Los programas de vivienda: logros, dificultades y perspectivas

Desde la inclusión en la medida expropiatoria,del 21 de octubre de 1985, de aproximadamente 70 vecindades localizadas en el primer cuadro, se inició un largo y complejo proceso de negociación, movilización, organización y elaboración de proyectos que ha implicado una progresiva diversificación de los problemas a enfrentar.

En lo concerniente a los inmuebles expropiados, una primera circunstancia significativa es que en una elevada proporción han dado origen a proyectos de rehabilitación y reparación de inmuebles vetustos, una buena parte de los cuales -19 en la zona sur- están catalogados como "monumentos históricos" (MH), lo que ha originado dificultades adicionales, tanto en la elaboración de los proyectos como en cuanto al proceso de concertación y aprobación de los mismos por RHP. En el caso de los MH se requiere la aprobación de los proyectos por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), cuyos criterios de conservación implican en ciertos casos grandes costos adicionales que no estaban contemplados inicialmente por RHP y que el INAH, por su parte, tampoco sufraga.

Este problema fue superado merced a los reiterados planteamientos de la Unión, asumidos por la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD). El acuerdo logrado con RHP consiste en que en los casos de monumentos históricos cuya rehabilitación implique, de acuerdo con las normas impuestas por el INAH, costos superiores a los que pueden ser cubiertos con el financiamiento máximo que RHP otorga para este tipo de obras, la diferencia será cubierta por RHP sin costo adicional para los vecinos. Esto ha permitido que a partir del mes de septiembre se iniciaran las obras en varios edificios catalogados como MH.

Otro problema cuya resolución ha requerido de múltiples gestiones,es el originado por los recursos de amparo interpuestos por una parte de los propietarios cuyos predios resultaron expropiados. En la parte sur, de 36 vecindades expropiadas, cuatro resultaron excluidas del programa gubernamental debido a la revocación judicial de la medida expropiatoria. En estos casos, dado que los vecinos contaban con "certificados de derechos", la Unión ha gestionado exitosamente su reubicación en proyectos de vivienda nueva.

Como se puede apreciar, las principales dificultades en relación con los proyectos correspondientes a viviendas expropiadas se han ido superando, pero al costo de una gran lentitud en el inicio de las obras. Así, en el área sur, de un total de 32 proyectos que resultaron finalmente viables, para mediados del mes de octubre se habían iniciado los trabajos en 19 de ellos.

En lo que respecta a las vecindades ubicadas en predios no expropiados, desde el principio la estrategia de la Unión ha consistido en la elaboración de proyectos para solicitar su financiamiento a diversas fundaciones y organismos de ayuda internacional. Asimismo, a partir del momento en que el gobierno federal retomó el planteamiento de la Coordinadora Unica de Damnificados respecto de la ampliación del programa de reconstrucción habitacional a través del lanzamiento de la llamada "Fase II", la Unión abrió un nuevo frente de trabajo para la obtención de la línea de financiamiento correspondiente.

A fin de llevar a cabo los proyectos basados en financiamiento no gubernamental, la Unión ha emprendido negociaciones formales con los propietarios de un total de 70 predios. En 45 de ellos las gestiones han resultado exitosas y se cuenta con los proyectos correspondientes. Dentro de este grupo se cuenta ya con financiamiento otorgado por diversos organismos -entre los que destaca la Congregación Ecuménica Mexicana para Ayuda a Damnificados (CEMAD)- para la ejecución de 25 proyectos.

La obtención del financiamiento ofrecido a través de la "Fase II" del programa gubernamental de reconstrucción habitacional ha enfrentado dificultades tanto por el carácter de financiamiento como por los obstáculos derivados de los requisitos exigidos para acceder al mismo. El crédito resulta caro en relación con la situación económica de buena parte de los integrantes de la Unión, debido a que al aplicarse las normas de operación del Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO), se requiere entre otras cosas 300 000 pesos de enganche y el pago de anualidades. En cuanto a los requisitos estipulados, originalmente los solicitantes debían dar cumplimiento a un total de 62, exigencias entre las que se cuenta la presentación de un número elevado de comprobantes que muchas veces son de difícil obtención. Como respuesta a las demandas de la CUD, fueron eliminados alrededor de 15 de los requisitos. Al igual que ocurrió en la fase inicial del programa de RHP, la gestión gubernamental inicial de la Fase II presenta características dilatorias, que en parte parecen derivarse de las marchas y contramarchas en cuanto a la fijación de las normas de operación. Hasta fines de octubre ninguna gestión había arribado a resultados positivos y no se cuenta, por lo tanto, con ningún crédito otorgado.

Cabe consignar finalmente, que el financiamiento otorgado por la CEMAD, hasta ahora el organismo que mayor apoyo ha brindado a los proyectos de la Unión, no implica la aplicación de intereses y requiere el pago de cuotas equivalentes al 30% del salario mínimo. Por otro lado, las relaciones de la Unión con RHP pueden considerarse en general como fluidas, las negociaciones se han desarrollado sin demasiados tropiezos y los acuerdos logrados han sido respetados en lo fundamental.

En conjunto, a pesar de la considerable demora en la ejecución de los proyectos correspondientes al programa de RHP y del hecho de que todavía no se cuenta con ninguna vivienda terminada, los avances logrados son sin duda significativos y el objetivo de dar solución al problema habitacional de todas las familias integrantes de la Unión, si bien todavía lejano, no se presenta como imposible.

La participación de la mujer

La organización y movilización vecinales y la participación de la mujer en la reconstrucción

Probablemente, un modo adecuado de situar la cuestión de la participación de la mujer en la reconstrucción y en la organización vecinal, es ubicarla en el marco del contexto proporcionado por las experiencias de participación social y política previas y posteriores al terremoto.

Ya hemos señalado la virtual inexistencia en el área de experiencias de movilización y organización en torno a reivindicaciones de carácter habitacional y urbano. Al respecto, las integrantes más activas de la Unión consideran que para los vecinos, nada, y tampoco el papel de la mujer, volverá a ser igual a lo que era antes del sismo.

Un hecho significativo es que entre los vecinos existían algunos militantes del Partido Revolucionario Institucional que inicialmente recurrieron a dicho partido procurando obtener un apoyo que o bien nunca se concretó o resultó extemporáneo. La presencia del partido oficial en el área era claramente hegemónica, a pesar de que su relación con los vecinos se daba fundamentalmente en épocas de campaña electoral, cuando muchos de ellos, vinculados por sus actividades laborales (como el comercio en la vía pública) a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, eran convocados para participar en actos diversos y en los mítines electorales. El desarrollo de la Unión de vecinos como organización popular independiente se ha presentado sin duda como una alternativa al activismo político y social de algunos vecinos, al mismo tiempo que ha constituido para muchos, en particular las mujeres, la primera experiencia significativa de organización y de acción colectivas.

Surgida, como ya se ha señalado, de la iniciativa de un grupo reducido de vecinos, la Unión agrupa actualmente a 2,500 familias y enfrenta el dilema propio de cualquier organización promotora de las reivindicaciones e intereses comunes de un grupo social amplio. Por un lado, su capacidad de movilización y gestión se sostiene en la participación activa de sus miembros; por otro, su eficacia en cuanto representante colectivo, así como el sostenimiento de un número elevado de adherentes, requiere de la promoción de objetivos y proyectos que abarquen al conjunto de su base social sin que esto signifique necesariamente la participación activa de la mayoría de sus integrantes nominales.

El gran número de miembros, así como la diversidad de acciones y proyectos emprendidos por la organización vecinal constituye un desafío que, entre otras cosas, ha requerido que, a la relativa espontaneidad inicial del esfuerzo y la movilización, se agregara una capacidad permanente de gestión. Esto ha requerido de una estructura político-administrativa cuyo funcionamiento exige la dedicación constante y virtualmente de tiempo completo de un buen número de miembros que garantiza el sostenimiento de un aparato de gestión que apoye, sin reemplazarla, la participación activa y directa de los vecinos.

Considerando las diferentes formas y niveles de participación, se puede afirmar que la Unión ha logrado la participación activa de una porción significativa de su base social. Las comisiones cuentan con un número fluctuante pero importante de participantes activos y en las marchas y movilizaciones la participación alcanzada es de alrededor de 1,500 vecinos. Desde un principio el criterio ha sido el de promover la participación vecinal sin ningún tipo de exclusiones de carácter confesional y político, al mismo tiempo que la aceptación y reconocimiento de la pertenencia y militancia partidaria de los integrantes.

Partiendo de este marco general de referencia, el primer aspecto a destacar en relación con la participación de la mujer en el proceso de organización vecinal y de reconstrucción, es que la emergencia sísmica implicó no sólo la eclosión de la acción solidaria y altruista, sino también una cierta ruptura, al menos en lo que respecta al papel de la mujer, del orden social preexistente. Durante los primeros días después del sismo, un buen número de mujeres, en muchos casos sin experiencias previas de acción colectiva, se constituye en el motor y la garantía de la organización y la gestión comunitaria requeridas para atender la emergencia. Seguramente, esta proyección de la mujer en la esfera de lo público, adquirió continuidad a través de una activa participación posterior en la promoción de la organización vecinal, merced al hecho de que fue precisamente el ámbito privado de la familia, a través de su soporte material fundamental, la vivienda, el elemento que resultó afectado de modo más directo y generalizado.

La participación de la mujer no sólo fue crucial en los primeros días posteriores al sismo, sino tambien en los meses de octubre y noviembre, cuando se sentaron las bases de la organización vecinal. En esta etapa, de realización de numerosas asambleas a través de las cuales se constituyeron las mesas directivas en cada vecindad, la presencia de la mujer resultó más constante y más numerosa que la de los hombres.

Pero la continuidad de la participación de la mujer, así como las formas que asume actualmente o puede asumir en el futuro, presenta sin duda aspectos problemáticos. Así como el sismo produjo una cierta "ruptura del orden", el regreso a la normalidad implica fuertes presiones para el regreso de la mujer a su papel tradicional: el cuidado de la familia, como opuesto a la participación y la preocupación por el público, y la gestión cotidiana de las necesidades y demandas de los hijos y el marido, como opuesta a la participación en la gestión colectiva.

En este sentido, las tendencias claramente perceptibles son las siguientes:

1. Las mujeres del centro han tenido una participación decisiva, cuando no preponderante, tanto en términos de la organización y gestión cotidianas como de las movilizaciones generales.

2. Esta activa participación contrasta con la pequeña proporción en que participan como representantes de vecindad y en puestos de dirección de la Unión.

Como ya se ha señalado, en las directivas organizadas en cada vecindad predominan ampliamiente los hombres, aunque a nivel de la conducción general la situación es más equilibrada.

3. La participación activa de la mujer en las actividades de la Unión ha generado en muchos casos situaciones de conflicto con sus compañeros, que suelen resolverse a través de un descenso claro en su participación.

4. Son las mujeres cuya vida no está organizada en términos de una división sexual del trabajo las que cuentan con una mayor libertad de decisión y aquellas cuya participación no fluctúa como resultado de presiones provenientes del contexo familiar. Viudas y mujeres solas son quienes presentan un nivel de participación más constante.

5. Considerando el hecho de que las actividades y los proyectos más importantes encarados por la Unión, dejando de lado los programas de reconstrucción habitacional, son aquellos que han sido promovidos por mujeres e involucran fundamentalmente a mujeres, se podría inferir tanto el carácter preponderante de la participación femenina como una mayor significación para las mujeres del hecho de participar en la organización vecinal.

Un primer factor inhibitorio de la participación femenina es la imagen que las propias mujeres suelen tener de sí mismas, imagen que es ampliamente sancionada por la división sexual del trabajo dentro de la familia: "La mujer es para su hogar" constituye una máxima que cuenta con amplia aceptación tanto entre los hombres como entre las mujeres. En correspondencia con esta imagen y con el papel tradicionalmente asignado a la mujer, las mujeres del centro carecían por lo general de experiencias de acción en esferas diferentes al propio ámbito familiar o al contexto laboral inmediato, carencia que en general refuerza temores tales como el de hablar en público.

Así, antes del surgimiento de la organización vecinal, las mujeres carecían generalmente de experiencia de organización y participación social y política. En este sentido, existía entre las mujeres que trabajan una noción más clara de lo que significa la organización y la acción colectivas, debido a que en muchos casos están sindicalizadas. Sin embargo, tampoco contaban en general con experiencias de participación activa en el sindicato.

En el marco de estas condiciones generales, lo normal ha sido la resistencia por parte de los cónyuges a la participación activa, en particular fuera de la vecindad, de sus mujeres. Es por ello que muchas mujeres han tendido a tener una mayor participación durante las mañanas, ya que es bastante común que en otros horarios los maridos se opongan a la participación de su mujer en la medida en que ésta implique una reducción de su presencia en el hogar.

A pesar de estas condiciones generales, muchas mujeres se han dado cuenta de que no existen razones significativas para que sus actividades deban reducirse al cuidado del hogar y de los hijos. En todo caso, la actitud masculina mayoritaria ha sido la de chantaje y presión en términos de plantear la

opción "o tu casa o la Unión". La respuesta de las mujeres, como es lógico esperar, no ha sido homogénea. Mientras en algunos casos no se han dejado presionar y han logrado modificar en alguna medida el estatuto conyugal y familiar, en otros, el resultado ha sido una baja en la participación, incluso en el caso de compañeras muy claras y activas.

La organización y participación de la mujer a través de la Comisión Femenil

Partiendo de las condiciones generales brevemente reseñadas, la Comisión Femenil se ha propuesto como objetivo el desarrollo de actividades y proyectos que contemplen específicamente la problemática de la mujer y que propicien su incorporación a actividades comunitarias. Dejando de lado el origen de las iniciativas, se puede afirmar que las mismas han derivado hacia tres tipos de actividades y proyectos: a) desarrollo de actividades comunitarias relacionadas con las funciones que culturalmente les son asignadas y que las propias mujeres tienden a considerar que constituyen su ámbito legítimo de acción; b) proyectos orientados a la gestión colectiva de actividades domésticas que normalmente recaen sobre las mujeres; c) proyectos orientados a la capacitación laboral.

Aunque resulta problemático precisar el origen y el grado en que las diferentes propuestas son "representativas" de las expectativas y aspiraciones de la base femenina, pueden destacarse algunos aspectos significativos.

En lo que respecta a las actividades relacionadas con la división sexual del trabajo, su definición fue claramente el resultado del interés manifestado por un grupo significativo de mujeres. Así, frente a la propuesta del desarrollo de cursos de educación para adultos, muchas mujeres manifestaron estar interesadas en cursos de cocina y de primeros auxilios, es decir, que en principio, las formas más amplias de participación espontáneamente planteadas están vinculadas con lo que las mismas mujeres tienden a considerar funciones que les son propias.

A los cursos de cocina y de primeros auxilios realizados y que se realizan actualmente, los cuales fueron apoyados por CIDHAL y cuentan con la participación de dos psicólogas y un médico, se incorporó el tema de la nutrición y de la salud. Este sesgo fue introducido en cierta medida "desde afuera". Un saldo significativo de estos cursos ha sido el hecho de que la participación se dio a través de la discusión de los hábitos alimenticios y de la ponderación de las limitaciones económicas existentes para el manejo de dietas más equilibradas.

En cuanto a los proyectos relacionados con la gestión colectiva de actividades domésticas, son tres los fundamentales: guardería, comedor popular y lavandería pública. Mientras respecto al primero, que ya cuenta con asignación de recursos por parte de CEMAD, existe un claro acuerdo dentro de la propia Comisión en cuanto a su prioridad, no ocurre lo mismo con los dos restantes. El proyecto de guardería surgió de la evidencia de una significativa demanda latente por parte de madres que, deseando o necesitando trabajar, no

tienen con quien dejar a sus hijos. La elaboración del mismo contó con la participación de un grupo amplio de mujeres que, a través de discusiones colectivas, arribaron a la definición de los recursos necesarios y de los criterios y normas de organización y administración que habrían de aplicarse. Entre otros se destacan la definición de un horario de funcionamiento lo suficientemente amplio como para que resulten contempladas las diferentes situaciones laborales; criterios estrictos respecto a la selección del personal al que se confiará el cuidado de los niños y constitución de la guardería en fuente de trabajo para compañeras de la Unión.

En cuanto a los otros dos proyectos, se orientan a aligerar la carga del del trabajo doméstico, favoreciendo una disponibilidad mayor de tiempo para el desarrollo de otras actividades. Las promotoras consideran que se trata de proyectos que favorecerán a muchas mujeres del barrio que actualmente requieren de este tipo de equipamiento colectivo y que la demanda se ampliará en la medida que más mujeres y familias perciban las ventajas de disponer de este tipo de facilidades. Al igual que la guardería, ambos proyectos son concebidos también como fuente de trabajo de carácter cooperativo.

Finalmente, los proyectos de capacitación laboral, concebidos inicialmente en función de campos de actividad más o menos tradicionales (taller de costura, peluquería, salón de belleza, producción de bolsas de yute), han sido reorientados últimamente hacia esferas no tradicionales para lograr la participación directa de la mujer en la ejecución de los proyectos de vivienda que cuentan con financiamiento no gubernamental. Así, por una parte, se pondrá próximamente en operación el taller de costura, que ya cuenta con recursos otorgados por "Ayuda Obrera Suiza" y, por otra, se plantea transferir los recursos ya conseguidos, asignados originalmente al proyecto de peluquería y salón de belleza, al desarrollo de cursos de plomería y electricidad, que permitirán capacitar a un grupo de mujeres para su participación activa en el proceso de producción de la vivienda.

Perspectivas

La participación de la mujer en la reconstrucción del centro de la ciudad y en el movimiento social que poco a poco ha ido emergiendo del proceso de reconstrucción, enfrenta como dificultades fundamentales las derivadas de un modo de vida sustentado tanto en valores profundamente arraigados como en condiciones materiales de vida en las que el desarrollo de un conjunto de actividades que hacen posible el sostenimiento de la familia recae fundamentalmente sobre la mujer.

En buena medida, los avances futuros en la participación social de la mujer en el centro de la ciudad dependerán del grado de éxito que alcancen aquellas actividades y proyectos que, por tener repercusión en el modo de vida, son capaces de generar condiciones propicias al cambio del papel tradicional de la mujer.

De este modo, el proceso de resocialización iniciado a través de la participación de la mujer en la esfera de lo público y en la acción colectiva podrá resultar estimulado y retroalimentado, tanto por las posibilidades de ampliación de los horizontes en el mundo del trabajo a través de la capacitación en esferas tradicionales y no tradicionales, como por los cambios en el ámbito doméstico a través del desarrollo de ciertos equipamientos colectivos.

El grupo de "Las 13 vecindades" y su participación en la reconstrucción del barrio de Tepito, dentro del programa de Renovación Habitacional Popular*

Breve historia

Desde hace muchos años los tepiteños hemos venido luchando por la conservación de nuestro barrio y la reconstrucción o mejoramiento de las viviendas, ya sea en forma individual con nuestros propios medios o buscando programas oficiales que nos ayuden de acuerdo a nuestras necesidades.

Después del sismo del 19 de septiembre de 1985, a pesar de que nuestras vecindades deterioradas por el tiempo quedaron semidestruidas, nos vimos precisados a recuperar nuestra cotidianeidad ya que el 80% de los habitantes depende económicamente de las actividades que se desarrollan dentro del mismo barrio. En dos semanas el comercio se restableció y los talleres familiares volvieron a producir. Se inició entonces la organización dentro de las vecindades, pues estábamos conscientes de que requeríamos ayuda económica y apoyo técnico.

La Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (UAM-A), desde meses antes realizaba estudios y proyectos de mejoramiento del barrio. Después del desastre ofreció su apoyo técnico, lo cual nos vino "como anillo al dedo". Por su parte, la Asociación de Comerciantes Establecidos del Barrio de Tepito, A.C. proporcionó un local y ahí se instaló de inmediato un taller de reconstrucción. Este taller de reconstrucción, coordinado por el arquitecto Carlos Acuña (Tito, nuestro gran amigo), trabajó en estudios arquitectónicos, dictámenes técnicos, estudios socioeconómicos y reuniones con los vecinos para tratar los prototipos, proyectos, costos y ayuda económica, iniciándose la reconstrucción de 9 vecindades colapsadas en la vecindad de Aztecas núm. 71 a cargo de sus propios moradores.

Es a través de estas reuniones que se va conformando nuestro grupo llamado de "las 13 vecindades", porque finalmente sólo fuimos 13 las vecindades con proyectos de reconstrucción de la UAM-A; proyectos "atípicos" como los llama Renovación Habitacional Popular (RHP) pero que nosotros llamamos de autogestión vecinal.

Cuando ya estaban avanzados los proyectos y el grupo de "las 13 vecindades" buscaba ayuda económica, apareció RHP en el barrio con un hermetismo total

---

* Esta ponencia fue presentada por: María Elena Ríos Montaño, María Eugenia Morales de Rojas, Alma Cervantes de León y María Luisa Escamilla.

respecto a sus acciones precisas. En esas condiciones, las gestiones para que se aceptaran nuestros proyectos no fueron fáciles. Sólo después de minuciosas revisiones, que exigían a los arquitectos y pasantes del taller un gran esfuerzo en tiempo, y de que las autoridades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) firmaran un convenio con RHP, se aceptaron nuestros proyectos para cada una de las vecindades, además de la supervisión de la obra de construcción por parte del taller de la UAM-A.

Por ser vecindades en predios expropiados, nos vimos en la necesidad de aceptar la normatividad técnica y financiera del Programa de Renovación, pero logramos entre otras cosas:

- Que cada predio cuente con un proyecto adecuado a las características físicas del mismo y a las necesidades de sus habitantes, como son las de trabajo y familias numerosas;

- Que se respeten los patios que para nosotros son esenciales como áreas de convivencia tradicionales;

- La certeza de que los materiales y las técnicas de construcción sean los más adecuados y de buena calidad, pues ambos son supervisados por la UAM-A.

El costo de reconstrucción de nuestras vecindades es el mismo que tienen las construidas con los proyectos del organismo RHP: las mensualidades son del 30% del salario mínimo vigente en el mes de marzo de cada año, con un 17% de interés anual fijo y un plazo aproximado de 7 a 8 años.

Los 13 proyectos sintetizan las diferentes tipologías de vecindades que existen en Tepito. Es decir, las pequeñas con 9 a 10 viviendas, las medianas y las grandes de 50 a 60 viviendas; las que tienen el patio alargado y las que tienen patios cuadrados; las vecindades en las que predominan comerciantes o en las que predominan talleres familiares; las que están cerca del centro de Tepito o las que están en sus límites. En los proyectos también se incluyó el predio habitado por la última migración de familias indígenas al barrio de Tepito y que era una "ciudad perdida".

Es por lo anterior que declaramos que las 13 vecindades son un proyecto político que muestra lo que debería haberse hecho en todo el barrio. Actualmente se han terminado y entregado 7 vecindades a sus antiguos habitantes y las restantes están en construcción. Hemos tenido problemas, los dos principales fueron:

1) Los amparos interpuestos al Decreto de Expropiación de Predios por los propietarios de 3 vecindades de nuestro grupo, lo cual retrasó por más de 6 meses las obras de construcción, ya que los jueces concedieron el amparo a los quejosos. La solución que propuso Renovación fue la reubicación de esos vecinos en otro predio del mismo barrio, pero nosotros no estábamos de acuerdo con la reubicación y con dejar a los propietarios esas vecindades que por derecho de querencia y de tiempo de habitarlas nos correspondían. Además no podíamos

aceptar que las leyes ampararan a los ricos (algunos extranjeros) y desprotegieran al pueblo. Nosotros insistimos por diferentes medios y en muchas dependencias del gobierno en la solución al problema de los amparos. Hay que reconocer que Renovación actuó con habilidad y en forma práctica, negociando con los propietarios la compraventa de muchos de los predios amparados, resolviendo "de hecho" lo que por derecho hubiera llevado varios años y un gran desgaste social. De esta forma se solucionó el problema en nuestras vecindades y se inició la construcción.

2) Las constructoras asignadas a nuestros predios, ya que la mayoría no respetaron los calendarios de obra, como las empresas TAMPA y VERTICAL cuyos contratos fueron cancelados, y otras como BRATO, SIMEX, CAMAR y ERCA que dejaron suspendidas las obras durante semanas. Cuando se firmó el Convenio de Concertación Democrática con las dependencias del gobierno, de las 52 organizaciones que firmaron, 18 son de Tepito y de éstas, 13 de nuestro grupo. Esta participación en el convenio nos había dado confianza en el programa de Renovación, pero ahora pensamos que nos enfrentamos a un proceso coactivo por tener proyectos de autogestión que trastocan los intereses económicos de las empresas constructoras. Pero esto no nos ha detenido y, por el contrario, seguimos luchando con el mismo interés que en un principio.

La mujer tepiteña y su participación

La mujer tepiteña tiene un papel muy importante en el desarrollo de la vida cotidiana del barrio, dentro de la familia y en el taller familiar o en las actividades comerciales, dirigiendo el hogar y ayudando al esposo a incrementar los ingresos económicos. En este proceso la mujer ha participado en la defensa de la vivienda con energía. Ha intervenido ante las autoridades de Renovación para lograr la autorización de los proyectos con plantones en los juzgados y en el Zócalo y para tratar de frenar los amparos contra el Decreto Expropiatorio, haciendo trámites administrativos en los módulos de información. Además, en la actualidad, para que los proyectos se ejecuten tal y como se habían proyectado y autorizado, y llevando el control de los camiones de escombros en las obras en construcción con el fin de que no se desperdicie el dinero.

Por nuestra calidad de madres, tampoco nos pasa desapercibida la explotación de que son objeto los trabajadores de la construcción por parte de las empresas y, aunque sabemos que este problema por su extensión es difícil de resolver, tratamos de dar pequeñas atenciones a los trabajadores con algún alimento o ropa, sin que con esto nos sintamos del todo satisfechas.

Cabe mencionar que, de los 13 representantes del grupo de nuestras vecindades, 7 son mujeres, quienes además de atender los problemas de sus vecindades y del grupo, no descuidan el hogar y el trabajo en los talleres familiares o en el comercio.

La mujer tepiteña sabe también que después tendrá que afrontar un nuevo reto, que es el de marcar el perfil cultural y económico que necesita el barrio para seguir subsistiendo pues ha sido la mujer la que siempre ha consolidado el arraigo en Tepito.

El grupo de "las 13 vecindades" agradece al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México la invitación a participar en este Taller y esperamos que nuestras experiencias motiven de alguna forma a seguir participando en los programas oficiales con el fin de adecuarlos a nuestras necesidades.

Cooperativa de vivienda y servicios habitacionales

"Superación de la Vivienda"*

Un poco de nuestra historia

Esta cooperativa tiene su origen en un grupo de reflexión promovido por comunidades eclesiales de base en el barrio de Tepito, en donde vivimos. Este grupo se llama Nequetejé, por una pequeña comunidad del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, surgió en 1968 y desarrolló experiencias de cooperativa de consumo y de producción (de zapatos). En 1981 comenzamos a discutir la posibilidad de formar una cooperativa de vivienda para dar respuesta al problema habitacional de los inquilinos de las vecindades céntricas de la ciudad de México.

Después de la amarga experiencia que nos dejó la apertura de los ejes viales al ver a varios de nuestros vecinos desalojados y expulsados del barrio, establecimos contactos entre algunas vecindades y de ahí surgió la idea de que debíamos estar organizados para defendernos de los caseros. En ese entonces nos exigían aumento de rentas, aunque las viviendas se encontraban en muy malas condiciones y los dueños se negaban a hacer todo tipo de reparaciones. Se nos ocurrió formar una cooperativa, pues en esa época no existían organizaciones que se interesaran por los problemas de la vivienda en el barrio y decidimos, por lo tanto, constituir una cooperativa "matriz", o sea de secciones, de manera de ayudar a las demás vecindades a hacer sus trámites más rápido.

En 1982 establecimos relaciones con COPEVI (Centro Operacional de la Vivienda) para tener más bases de conocimientos sobre la formación de cooperativas, dar más forma a nuestro proyecto, así como gestionar su personalidad jurídica. El 24 de julio de 1982 se constituye legalmente nuestra cooperativa de vivienda con 35 socios iniciales. En ese mismo año iniciamos las negociaciones para la adquisición de un predio, la tramitación del crédito para su compra ante el FONHAPO (Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares) y para la elaboración de los anteproyectos y la construcción de las viviendas.

Debido a la nueva planeación urbana local y la correspondiente reglamentación del uso del suelo en la ciudad de México, el proyecto se vio afectado ya que se tuvo que reducir a sólo 12 viviendas en el predio. Esto nos llevó a una serie de negociaciones con las autoridades del Departamento del Distrito Federal, hasta lograr la autorización de construcción de 18 viviendas como máximo. También surgieron conflictos internos por la falta de concreción de los trámites que se tomaron bastante tiempo; sólo 13 socios se mantuvieron en la cooperativa pero se inició un proceso de integración de nuevos socios.

---

* Presentaron esta ponencia: Eva Palacio, Norma Moreno y José Amézcua; fue elaborada con la colaboración del Centro Operacional de la Vivienda (COPEVI).

La compra del primer terreno se hizo a través del ahorro común como pago inicial y un financiamiento para el pago total; en 1983 se integró la segunda sección con 13 socios, quienes obtuvieron financiamiento para la adquisición y mejoramiento de su vecindad. Como nuestro primer terreno adquirido estaba extremadamente sucio (era un muladar), allí empezó el duro trabajo de todos los socios, siendo la mayoría mujeres las que fuimos a hacer la limpieza. Luego nos íbamos turnando en comisiones durante los días de semana para abrir las zanjas de los cimientos y los domingos nos reuníamos todos a las siete de la mañana, trabajando juntos de 3 a 4 horas. Nos urgía terminar lo más rápido posible por los problemas que tuvimos que enfrentar: el Departamento del Distrito Federal tardo ¡7 meses! en otorgarnos la licencia de construcción y nos tocaron dos devaluaciones del peso mexicano, por lo que el costo de la obra se nos incrementó 3 veces más de lo que teníamos presupuestado. Pero no todo era sufrimiento pues, como dijimos, se nos unieron otras vecindades que formaron otras tantas secciones de la cooperativa, y no sólo discutíamos problemas relacionados con la construcción y el funcionamiento de la cooperativa, sino que también organizamos kermesses y obras de teatro en las que participaban los mismos socios.

En 1984 se integran dos secciones más, una de 12 y otra de 18 socios, que inician las gestiones financieras para la compra y mejoramiento de sus vecindades. En 1985 ambas secciones obtienen los recursos para su proyecto y también en ese año se termina la construcción de las primeras 18 viviendas nuevas. Actualmente la cooperativa cuenta con 5 secciones ubicadas en el mismo barrio, cada una con su propia estructura organizativa pero acorde con la estructura general de la cooperativa.

Pero vino el terremoto...

El 19 de septiembre de 1985

En la desesperación que todos teníamos, acudimos a ver a nuestros vecinos, pero antes habíamos tenido pláticas con nuestros asesores de COPEVI que nos acompañaron casa por casa para poder darnos cuenta mejor sobre la situación en la que habían quedado. Desgraciadamente había muchas casas que estaban a punto de caerse y hubo necesidad de apuntalarlas inmediatamente para evitar que se vinieran abajo. De allí mucha gente se acercó a nosotros para solicitar ayuda y hubo necesidad de hacer varias juntas con alrededor de 30 vecindades.

Ya llevábamos el trabajo más o menos encaminado cuando se produjo el descontrol, nunca antes en la vida de este barrio se había visto tanta gente interesada por él (unas con buenos pensamientos, otras más con lo de "a río revuelto ganancia de pescadores"). Se ofreció mucha ayuda pero vino el descontrol de los vecinos y, desgraciadamente, se generó una separación porque cada quien escogía el grupo que mejor le convenía. No fue posible entonces establecer una unión entre los grupos que trabajamos en el barrio y tuvimos que seguir trabajando solos.

Se inició así otra etapa de nuestra lucha, por la independencia de nuestra organización para trabajar con nuestros propios proyectos de vivienda, con el fin de defender nuestra permanencia en el barrio y el rescate de nuestros valores de barrio. También que se conserve el hogar y su fuente de trabajo es lo que estamos defendiendo aquí, porque la mayoría de los jefes de familia son zapateros y sus centros de trabajo, por lo regular, se encuentran en la propia casa, en los talleres dentro de las vecindades. Otros vecinos ponen sus puestos de venta de comida, dulces y otros productos en las puertas de sus casas o frente a la vecindad. Además, los almacenes en los que se abastecen los talleres están por los alrededores del barrio. Por ello defendemos que en nuestros proyectos de construcción de la vivienda, quepan nuestros talleres con nuestras casas.

Debemos destacar que en todo este proceso de trabajo quienes más participación han tenido son las mujeres. Los hombres disponen de menos tiempo pues no pueden descuidar su trabajo, que mermaría los ingresos familiares. Sin embargo, la activa participación de las mujeres ha ocasionado muchas dificultades conyugales, en la familia y también en el barrio. La mujer tiene un doble trabajo que hacer, atender al esposo y los hijos, además de cumplir con su función en la organización. Pero el hecho de que la mujer participe hace que aprenda y cambie su forma de vida, para lograr la libertad de opinar y decidir dentro y fuera del hogar.*

---

* Actualmente la cooperativa está integrada por 100 familias, con 4.7 miembros promedio por familia y un total de 470 personas. El promedio de ingresos es de 1.5 veces el salario mínimo vigente y el 55% de la población económicamente activa realiza actividades en el sector secundario y 45% en el sector terciario.

La participación de la mujer en la reconstrucción del sur de Jalisco (Ciudad Guzmán y Zapotitil)*

Introducción

La presentación del proceso de trabajo que vamos a hacer pretende dos cosas: primero, agradecer profundamente a las organizaciones internacionales, a los pastores, a los promotores y a todas las personas que han hecho posible esta organización. Segundo, queremos exponer con fidelidad los principales elementos de la experiencia vivida durante un año de trabajo y de lucha por una vida nueva.

Para ello, nos esforzamos por reflejar en un lenguaje accesible y concreto la riqueza que se ha generado desde el terremoto a la fecha (19 de septiembre de 1985 al 19 de septiembre de 1986).

Por último, quiere ser una fuerte motivación que nos lleve a reflexionar, a valorar los logros, los errores y las fallas y nos lance a la búsqueda responsable de un futuro mejor.

Ayuda de emergencia

A pocas horas de sucedido el sismo, se inició una reunión espontánea de miembros de comunidades eclesiales de base, pastoral, juvenil y otros voluntarios, que acudieron inmediatamente para colaborar en el rescate de personas atrapadas en los escombros.

Además se prestaron servicios de primeros auxilios y hospitalización de heridos más graves. El saldo trágico del sismo fue de 38 muertos y 700 heridos aquí en la ciudad.

Se inició la organización de los grupos juveniles (300 jóvenes aproximadamente), mismos que recolectaron víveres, ropa, medicinas, dinero en efectivo, elaboración de alimentos y distribución inmediata entre los damnificados.

A partir de ese mismo día (jueves 19), se abrió un albergue en el Seminario Mayor, donde se concentraron las ayudas provenientes de la diócesis, de otras diócesis y del extranjero.

El albergue fue atendido por los jóvenes y los seminaristas teólogos. Para lograr una organización más eficaz, integramos desde el inicio del albergue los servicios que consideramos más importantes: coordinación, secretaría, economía, cocina, aseo, despensas, control de dormitorios, recepción, ropa, celebraciones, recreación, distribución interna y externa de alimentos y atención médica.

---

* Documento presentado por Salvador Arteaga.

Durante los primeros 10 días se elaboraron 25,000 raciones de comida en el Seminario Mayor y en casas particulares, las cuales se distribuían a los albergados y a los damnificados de la ciudad. Durante el tiempo que estuvo el albergue en el Seminario Mayor (31 días) se elaboraron aproximadamente 40,000 raciones de comida.

Al día siguiente del terremoto (viernes 20 de septiembre), el señor obispo Serafín Vázquez Elizalde convocó a los párrocos y capellanes de Ciudad Guzmán a una reunión emergente. En esta reunión se analizó la situación de la ciudad y se buscaron caminos concretos de solidaridad por parte de la Iglesia: 1) convocatoria e integración de comités de apoyo y solidaridad; 2) investigación de las zonas dañadas de la ciudad, y 3) apoyo a los grupos juveniles.

Desde el lunes 23 de septiembre quedaron formalmente constituidos nueve comités. Entre los servicios que prestaron destacan los siguientes:

- investigación sobre el estado de la vivienda y la situación de los damnificados;

- vaciado de la investigación para obtener datos globales sobre la realidad parroquial y de la ciudad. El resultado final fue de:

1 600 casas totalmente destruidas
1 300 casas con daños menores
3 000 casas con daños leves;

- cada uno de los comités registró a los damnificados de su jurisdicción parroquial para proveerlos de alimentos, víveres y ropa de acuerdo a las necesidades. Se distribuyeron 7 583 despensas del 23 de septiembre al 4 de noviembre.

Esta etapa de ayuda de emergencia abarca aproximadamente un mes, con excepción del servicio de despensas, que se prolongó más tiempo.

Nacimiento de la organización

Junto con la ayuda de emergencia que se estuvo prestando en los días inmediatos al sismo, empezaron a surgir pequeñas organizaciones orientadas a la reconstrucción de las viviendas. Y es hasta el día 4 de octubre cuando quedaron formalmente constituidos los comités pro-reconstrucción. Estos comités funcionan en tres niveles diferentes:

a) Comités de Barrio

Varias familias que perdieron sus hogares empezaron a unirse espontáneamente con sus vecinos o parientes de la misma calle y de otras calles cercanas. Iniciaron este trabajo ayudándose entre sí, con ropa, comida, dinero, etc. Posteriormente empezaron a organizarse para realizar faenas de escombro y nombraron a sus representantes. Ahora se reúnen cada ocho días y programan el trabajo de la semana. Se iniciaron 35 comités.

b) Comités de Zona

Los forman representantes de los comités de barrio y un asesor; se reúnen cada semana, revisan el trabajo, programan e informan al Comité Central. Abarcan una determinada zona de la ciudad.

c) Comité Central de Damnificados

Está compuesto por asesores y representantes de las zonas. Este es el núcleo representativo de la ciudad. Se reúnen cada ocho días, revisan el trabajo, detectan urgencias, programan y toman acuerdos. Para garantizar un mejor funcionamiento del Comité Central se crearon diferentes servicios: 1) información; 2) análisis; 3) asesoría técnico-jurídica; 4) solidaridad; 5) inquilinos; 6) material de construcción; 7) finanzas, y 8) secretaría.

Los Comités de Barrio elaboraron sus proyectos de trabajo, solicitaron asesoría técnica de diversas organizaciones y tomaron en cuenta los materiales que se producen en la región, la economía familiar, la consistencia de la vivienda y la organización comunitaria.

Las faenas dominicales son realizadas por miembros de Comités de Barrio y miembros de los Comités de Solidaridad. Su trabajo ha consistido en: rescatar material en buenas condiciones de entre los escombros, acarreo de arena de los arroyos, acarreo de grava y de piedra. La distribución de estos materiales se hace en forma equitativa o por medio de sorteos. Además, realizan otro tipo de actividades: kermesses, rifas, cenas, etc. Esto lo hacen con el fin de adquirir fondos económicos que destinan al pago de transporte, gasolina y herramientas de trabajo.

Han surgido acciones más organizadas, las cuales pretenden hacer crecer la conciencia comunitaria para garantizar la continuidad del proceso de trabajo, entre las que destacan: los talleres de ladrillo y block, que serán destinados a la construcción de sus viviendas, esperando que en un futuro continúen siendo una fuente de trabajo para los damnificados.

Los Comités de Barrio, de Zona y el Comité Central, además de organizarse para construir viviendas, han seguido un proceso educativo que les ha ayudado a conocer y a analizar la realidad más objetivamente. Se realizaron varios talleres de análisis en los que se vio de una forma global la problemática que enfrentaban los grupos en lo referente a la reconstrucción. Con base en el conocimiento de esta realidad, decidieron presentar algunas demandas concretas a las autoridades oficiales: 1) no al alineamiento arbitrario de las calles; 2) créditos con facilidad de pago a grupos organizados; 3) terreno para inquilinos; 4) creación de fuentes de trabajo para damnificados; 5) ayuda a ancianos e imposibilitados; 6) supresión del pago del seguro social, y 7) asesoría técnica con atención especial en ingeniería sísmica. Estas demandas fueron presentadas en una marcha-mitin que se realizó el 18 de diciembre. El Comité Central de Damnificados nombró una comisión negociadora para que representara ante las autoridades oficiales los intereses de los grupos de damnificados. Después de

dos meses de negociaciones no todas las demandas fueron aceptadas y sólo se dieron respuestas parciales.

En el Comité Central de Damnificados (CCD) se estuvieron elaborando boletines de información y estudio que se hacían llegar a todos los miembros. Debido a la actitud indiferente de nuestras autoridades a los ofrecimientos de ayuda hechos por varias organizaciones e instituciones extranjeras (Caritas Alemania, Catholic Relief Services, Caritas Bélgica, Caritas Dinamarca, Caritas España, Caritas Francia, Caritas Holanda, Caritas Italia, Caritas Suiza, Cruz Roja Suiza, Desarrollo y Paz, etc.) y a las necesidades presentes, los grupos organizados elaboraron un proyecto global de reconstrucción que fue enviado a Europa para solicitar ayuda económica.

Durante el tiempo de espera (de noviembre de 1985 a febrero de 1986), los comités continuaron con el proceso de trabajo ya indicado anteriormente. Algunas familias se desesperaron por la tardanza de una respuesta concreta y abandonaron la organización para recibir crédito del gobierno. Además, hubo interferencia de partidos políticos en el trabajo de los comités.

Con la llegada de las primeras ayudas económicas (a partir de marzo), la dinámica de vida de los comités cambia notablemente y se tienen que redoblar esfuerzos puesto que aumentó la actividad. En esta etapa se dieron los siguientes pasos:

1) presencia de ingenieros y arquitectos en algunas zonas damnificadas: Divina Providencia, Montenegro y El Rodeo;

2) información sobre el tipo de construcción y materiales, estudio de la mecánica del suelo y elaboración de diseños;

3) inicio de la construcción en las zonas antes mencionadas;

4) nacimiento de la asociación civil Vivienda y Promoción Cultural (febrero de 1986);

5) contratación de promotores de vivienda (marzo de 1986);

6) generalización de la construcción en toda la ciudad y en los pueblos de San Andrés, Gómez Farías y El Fresnito, y

7) asesoría legal, jurídica y educativa, tanto para los damnificados como para los promotores.

Al iniciar la construcción de las viviendas, fue necesario crear nuevos servicios: bodegueros, elaboración de comidas, administración, controladores de faenas, maestros de obra, etcétera.

El proceso de reconstrucción nos permitió crecer en la organización. Sin embargo, tuvimos que enfrentar diversos conflictos: diferentes puntos de vista

entre ingenieros y damnificados, exigencias de materiales tradicionales en la construcción, los materiales eran trasladados en poca cantidad y con lentitud a los lugares de la construcción, desesperación en algunas zonas por la lentitud del trabajo y la cercanía del temporal de lluvias, desconfianza por la nueva forma de participación y el incumplimiento de algunas comisiones internas de los grupos. Estas dificultades fortalecieron el trabajo de grupo y abrieron nuevas perspectivas para el futuro de la organización.

Se planteó la forma de regresar el dinero al grupo por parte de los damnificados, considerando los beneficios que se obtendrían si era administrado con responsabilidad. Se estudió el tema, se discutió y se concluyó que el fondo revolvente era lo más conveniente, quedando aceptado por unanimidad (julio de 1986).

Se hizo un estudio socioeconómico a cada uno de los miembros de la organización para determinar la capacidad real de pago de cada una de las familias. Ante la posibilidad de cobro del seguro social en la construcción, fue creada una comisión representativa de todos los comités con el fin de que analizara el problema y entablara diálogo con las autoridades correspondientes, consiguiendo resultados positivos en favor de los damnificados, a quienes se les dispensó de este impuesto (julio de 1986).

Desde el principio, la organización contó con familias damnificadas que no tenían terreno para su vivienda; ante esto, se dio una respuesta consiguiendo cuatro terrenos: inquilinos guzmanenses (100 familias), inquilinos de San Antonio (80 familias), poblado de San Andrés Ixtlán (20 familias), poblado El Fresnito (20 familias). En total se consiguieron lotes para 220 familias.

La entrega de casas con una extensión de 49 m^2 para los de construcción y de 30 m^2 para los de reparación se ha ido haciendo desde el mes de junio en las zonas de Cristo Rey, María Auxiliadora, San Pedro y Santuario San Isidro, constatándose, además, un gran avance en la construcción de toda la ciudad, sin desconocer que existe un gran número de familias (700 aproximadamente) a quienes no se les ha dado ninguna respuesta.

Ahora son ya 14 zonas de trabajo y 64 Comités de Barrio unidos y articulados a través del Comité Central de Damnificados.

El caminar y el crecimiento del proceso de trabajo nos ha llevado a plantearnos nuevos retos o perspectivas:

- continuar con la reconstrucción;

- fortalecer las acciones de tipo educativo, como talleres de block, ladrillo y herrería para promover el desarrollo de los comités y combatir el desempleo;

- hacer proyectos de trabajo concretos que respondan a las necesidades sentidas. Ejemplo: salud, analfabetismo, desnutrición, etc.;

- utilizar los fondos revolventes para poner en práctica programas de desarrollo y solidaridad con otras comunidades económicamente más marginadas;

- retomar constantemente la historia de los comités para iluminar el presente y fortalecer el caminar que se va dando. Celebrar los principales momentos de la organización: 19 de septiembre, entrega de viviendas, término de una etapa, etc.;

- estudio y capacitación a promotores y a damnificados para que en un futuro ellos sean agentes del trabajo comunitario donde viven, y

- lograr una organización del pueblo que defienda y promueva sus derechos.

Paralelo al proceso de construcción, se fue dando el proceso de cooperativas de consumo, el cual trataremos a continuación.

Cooperativas de consumo

1) Lo que se ha hecho

A partir del 23 de septiembre de 1985 se nombraron en las seis parroquias de la ciudad (Sagrario, San Isidro, San Antonio, Santuario, San Pedro y María Auxiliadora) y en las tres capellanías (Divina Providencia, Cristo Rey y El Rodeo), Comités de Despensas coordinados por miembros de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Estos comités se iniciaron investigando en su zona a las familias afectadas por el terremoto. La investigación se orientó principalmente a realizar un estudio socioeconómico de la situación familiar de los damnificados. Enseguida, hicieron el vaciado de la investigación y un análisis de los datos; con base en los resultados, elaboraron fichas de control que repartieron entre los damnificados.

Los representantes de cada uno de los Comités de Despensas acudían al Seminario Mayor para proveerse de los víveres que necesitaban en su zona. En este almacén se concentraron las ayudas que enviaron las parroquias de la diócesis, de otras diócesis y del extranjero, especialmente Caritas Italiana, que envió un donativo de 212,000 dólares (99'640,000 pesos) para surtir 2 500 despensas semanales durante los meses de noviembre y diciembre. Desde fines del mes de noviembre, además de recibir las despensas, los damnificados participan en reuniones semanales en las que van buscando la forma de organizarse y unirse para trabajar.

El reparto de despensas se prolongó hasta el mes de febrero de 1986, beneficiándose 1 250 familias aproximadamente.

En las nueve zonas de la ciudad, los damnificados se han preocupado por buscar la forma de lograr que la ayuda que se les ha brindado no sea sólo asistencial, sino que desate un proceso de concientización y organización orientado a la formación de cooperativas de consumo.

2) Dónde vamos

Entre los pasos más importantes que se han dado en este proceso destacan los siguientes:

- el 22 de diciembre de 1986 se nombró una Comisión Coordinadora de Despensas a nivel ciudad. Esta comisión la integran representantes de las nueve zonas;

- en los Comités de Zona, al final de cada reunión, se eligen personas distintas para que preparen el tema de la reunión siguiente;

- por cada despensa que reciben las familias, aportan una colaboración de 300 a 500 pesos, que pasan al fondo común del grupo;

- con el dinero del fondo común compran otros artículos que las despensas no incluyen;

- conforme va pasando el tiempo, y con base en las necesidades, se han creado diversas comisiones: coordinación, educación, ventas, compras, empaque, aseo e investigación, las cuales se encargan de garantizar que a las familias que viven en extrema pobreza y no pueden pagar la cuota asignada también se les ayude;

- la ropa que enviaron de distintos lugares del país y del extranjero se repartió a los Comités de Despensas y a otros grupos organizados, quienes la distribuyeron por medio de bazares. El dinero que se obtuvo en los bazares lo integraron al fondo común de cada grupo;

- los bazares, los pequeños talleres de costura, de conservas, etc., representaron un apoyo económico decisivo para los damnificados y para otros grupos que se fueron integrando. En la actualidad existen 50 grupos de cooperativas;

- el reparto de despensas se realizó de septiembre a febrero. A partir del mes de marzo se constituyeron las Cooperativas de Consumo;

- estas cooperativas tienen evaluaciones periódicas, cada dos meses aproximadamente;

- todos los miembros de las Cooperativas de Consumo estudian temas sobre cooperativismo. Los integrantes de estas cooperativas van de 18 a 100 por cada una. El término medio es de 30, lo cual nos da un total aproximado de 1,500 socios.

La Comisión Coordinadora de Cooperativas, integrada por dos representantes de cada cooperativa, se reúne cada 15 días. En esta reunión se estudia un tema sobre cooperativismo, que llevarán posteriormente a sus compañeros; se hace intercambio de experiencias, se dan diversas informaciones, se exponen las dificultades que van surgiendo, se discuten y se toman acuerdos.

Se ha invitado a otras cooperativas ajenas a la organización para que nos narren su experiencia. Además, hemos establecido relaciones con otros grupos que nos brindan apoyo y asesoría. Recientemente tuvimos un taller sobre cooperativismo, de donde obtuvimos nuevos elementos metodológicos para la educación y la organización comunitarias. En las últimas fechas hemos iniciado la relación con grupos de producción, a fin de ofrecer un mercado a sus productos y garantizar un precio más justo a los productores, a los consumidores y evitar el intermediarismo.

Dentro de esta comisión, al igual que en las cooperativas, se ha buscado la participación activa de todos los representantes y la distribución equitativa del trabajo, por lo cual se han establecido diversos servicios: coordinación, secretaría, compras y educación. Los responsables de prestar estos servicios programan el trabajo basándose en las necesidades que presentan los miembros de las cooperativas.

Principales dificultades

- No todas las personas participan por igual; en algunas se carga más el trabajo;

- a muchos de los miembros se les ha dificultado su participación porque no estaban acostumbrados a trabajar en grupo;

- otras personas tienen varias reuniones y no alcanzan a participar como se quisiera;

- los asesores no teníamos experiencia en este tipo de organización; vamos aprendiendo juntos, desde la experiencia;

- algunos miembros se centran sólo en lo económico.

Principales logros

- Las cooperativas están representando un ahorro efectivo de un 15% en los productos;

- se está generando la organización participativa de los más pobres;

- han sido creadas algunas fuentes de empleo;

- las relaciones interpersonales se han fortalecido;

- son medios de concientización y de organización;

- están respondiendo a las necesidades más sentidas: alimentación y carestía;

- su campo de acción es cada vez más amplio, participando principalmente amas de casa, obreros y campesinos;

- ayudan a fortalecer la solidaridad entre los más pobres;

- generan un mercado interno que apoya a los pequeños productores.

En general, consideramos que este incipiente proceso de cooperativas es muy valioso por la manera en que se ha ido desarrollando; nos encontramos en un momento de crecimiento muy alentador. Asimismo reconocemos que, debido a la situación que estamos enfrentando actualmente, tenemos que vencer grandes retos.

Perspectivas

- Comprar directamente en las fábricas y centros de producción como se ha hecho hasta ahora;

- seguirnos relacionando con otros grupos y promover un mayor intercambio de experiencias, tanto en lo interno como en lo externo;

- elaborar un proyecto educativo que no se reduzca sólo a lo económico, sino que sea participativo, que fomente la organización y genere la autogestión;

- fomentar y fortalecer las cooperativas de producción, especialmente las que ya están trabajando;

- sistematizar, a través de un folleto y de un sonorama, la experiencia que se ha dado entre nosotros;

- integrar una comisión de apoyo para que visite a todas las cooperativas;

- celebrar nuestro primer aniversario y dar a conocer lo que hemos logrado. Hacer esto en un ambiente de convivencia.

La participación de la mujer en los trabajos de reconstrucción del grupo "Campamentos Unidos"*

Presentación

A partir de los tristes acontecimientos de septiembre de 1985, el papel que desempeñó la mujer fue de un impacto social de primer orden. Además de sus tareas cotidianas de atención al hogar, se integró a las cuadrillas de rescate y posteriormente a la reconstrucción de una parte de su ciudad. Surgen así campamentos aislados a los que las mujeres tratan de integrar a sus compañeros. En un principio hubo renuencia por parte de estos últimos; sin embargo, al asumir ellas trabajos desde los más sencillos -como limpieza de terrenos, administración y abasto de los campamentos, negociación con las autoridades pertinentes- hasta los más rudos -como demolición, acarreo de escombro, compactación de terreno, habilitación de fierro, preparación de mezcla y revoltura para la edificación- la consecuencia fue la integración del total de su comunidad, hombres, mujeres y jóvenes, a este proceso de producción de vivienda.

A partir de ello, se formaron grupos mixtos de trabajo sin importar sexo ni edad, conformándose el grupo "Campamentos Unidos" en el mes de octubre de 1985 y, con la asesoría de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se reglamentó la autoconstrucción, construcción mixta o sistema autogestivo de producción de vivienda.

Mediante la capacitación en albañilería, plomería, carpintería, electricidad, etc., hasta medicina preventiva y medicina laboral, se conformaron los cuadros medios técnicos del barrio, experimentándose en la primera obra-escuela en la calle de Zarco núm. 78 de la Colonia Guerrero, que culminó con el edificio terminado a los 8 meses de su iniciación.

Lo que sigue es la síntesis de la experiencia generada a lo largo de 16 meses de trabajo, que reglamenta la participación de la mujer y el hombre en la organización vecinal "Campamentos Unidos".

¿Qué es "Campamentos Unidos"?

> "La enseñanza histórica y social del sismo puede reducirse a esta frase: hay que devolver a la sociedad lo que es de la sociedad."
>
> Octavio Paz

A través de largo tiempo, las personas que habitamos en las colonias deterioradas del centro de la ciudad de México hemos sufrido problemas de arrendamiento,

---

* Presentaron esta ponencia: Rosa María Urbano, Norma Estrada y Guillermo Vanegas.

aumento de rentas, desalojos, especulación inmobiliaria, autoritarismo, represión y demás.

Son éstas algunas de las razones que han motivado el nacimiento de las organizaciones vecinales, que surgen en la lucha que cotidianamente llevan adelante los inquilinos para hacer oír sus demandas. Esta lucha nos ha llevado ya largos años de trabajo y defensa vecinal contra las injusticias que a diario se cometen.

Así los vecinos hemos aprendido que la única forma de defensa es a través de la unión y la organización, donde expresamos nuestras inquietudes, problemas, preocupaciones y, colectivamente, se buscan alternativas de solución que beneficien a todos.

Durante los trágicos sucesos provocados por los sismos de septiembre, los sectores sociales que fueron más afectados y golpeados se vieron en la necesidad de reagruparse en sus organismos naturales de defensa, o crearlos en las difíciles condiciones postsísmicas, para dar respuesta inmediata a las complejas tareas de reconstrucción de vivienda, discusión de los problemas y organización democrática y autónoma de los damnificados.

En efecto, la magnitud de la tragedia suscita de inmediato en un grupo de inquilinos de tres vecindades de la Colonia Guerrero la urgente necesidad de organizarnos y demandar las respuestas acordes con los problemas que se viven.

A medida que transcurrieron los días, la organización se va consolidando con el ingreso de otras vecindades afectadas. Nace así "Campamentos Unidos", con un origen democrático y pluralista, con una estructura organizativa horizontal que busca impulsar la autogestión a todos los niveles. Como método de edificación practica la autoconstrucción, que tiene como eje fundamental el trabajo comunal, con lo que se busca reconstruir una nueva vida, una nueva ciudad y un nuevo país más democrático, más igualitario y más humano.

Principios de "Campamentos Unidos"

"Campamentos Unidos" nació en 1985 (14 de octubre) a raíz de los sismos de septiembre, y surgió como una respuesta a los problemas de los inquilinos damnificados de varias colonias (Guerrero, Atlampa y Morelos) del centro de la ciudad, que han sufrido un proceso de deterioro urbano que tiende a agudizarse.

"Campamentos Unidos" es el organismo integrado por las vecindades afectadas, coaligadas democráticamente para la defensa de sus intereses económicos, políticos, constructivos y sociales sin distinción de ningún tipo.

"Campamentos Unidos" se organiza por la libre decisión de los inquilinos-damnificados y con la finalidad de garantizar el logro de mejores condiciones de vivienda, equipamiento, trabajo, salud, educación, alimentación y vida para todos sus integrantes. Su funcionamiento se rige por el principio insoslayable de la democracia y proclama como uno de sus principios esenciales su independencia ideológica, política y orgánica del Estado, autoridades y partidos políticos.

Nuestro movimiento no se reduce a la conquista de mejores condiciones de vivienda y desarrollo urbano, sino que implica también la necesidad de educar y capacitar a sus miembros para que accedan a la conducción política y a la autogestión de sus vecindades. Asimismo, "Campamentos Unidos" se manifiesta por la unidad de las agrupaciones vecinales y apoya toda tendencia democrática en ese sentido.

Es decir que hemos sido y seremos solidarios con las luchas que realicen otros sectores de colonos, trabajadores, campesinos y estudiantes por sus derechos y reivindicaciones, y con todos los sectores populares que luchan porque en el país prevalezca el respeto a la vigencia de las libertades democráticas para los mexicanos.

En resumen, nos definimos como una agrupación de defensa y resistencia de los vecinos damnificados, que ha sido y será independiente, democrática, honesta y solidaria con las luchas de otros sectores que buscan mejorar las condiciones de vida y de trabajo y con las luchas contra la injusticia manifiesta y la represión violenta hacia el pueblo.

El objetivo de "Campamentos Unidos"

Nuestra organización se plantea como objetivos:

1. Propiciar una amplia participación orgánica de los inquilinos en todas aquellas actividades tendientes a acabar con los abusos e injusticias que se cometen en contra nuestra (desalojos, aumentos de renta, aumento de pagos de impuestos, etc.) Esto significa la defensa de los derechos de los inquilinos.

2. Promover la organización democrática e independiente de los vecinos con un sentido de solidaridad y trabajo colectivo autónomo.

3. Promover la consolidación, autogestión y crecimiento de nuestra organización y de las vecindades que la integran.

4. Luchar por la permanencia en nuestras colonias.

5. Por una vivienda digna y segura.

6. Encabezar y canalizar las demandas y gestiones ante las diferentes dependencias y organismos involucrados en las tareas de reconstrucción en acciones concretas como:

6.1 reconstrucción o reparación de viviendas donde sea posible;

6.2 financiamiento para construir y/o adquirir en propiedad las vecindades en que residen. Autoadministrar adecuadamente los recursos provenientes de los organismos fraternos, destinados a la reconstrucción;

6.3 prestación de asesoría técnica y jurídica a todos sus miembros para ayudarlos a resolver los problemas que en su caso planteen.

7. Promover la reconstrucción independiente vecinal y de barrio, teniendo como eje la autoconstrucción y el trabajo comunal.

8. Organizar y promover actividades sociales, culturales, deportivas y recreativas entre los miembros de la organización.

9. Promover el establecimiento de servicios sociales y de salud para sus integrantes mediante la adquisición de inmuebles necesarios para sus operaciones, a través de la creación y funcionamiento de cooperativas de producción, consumo, crédito y vivienda y de todas las iniciativas jurídicas necesarias para el desarrollo de sus actividades.

10. Impulsar, coordinar, difundir y editar sus propias investigaciones en las áreas de vivienda, salud, educación, empleo, asistencia social, problemas urbanos, etcétera.

11. Buscar siempre el intercambio, cooperación y realización de alianzas con otros grupos o asociaciones que persigan el mismo fin, nacional e internacionalmente.

12. Proporcionar a sus integrantes toda clase de información sobre asuntos relacionados con los fines y objetivos de "Campamentos Unidos".

13. Promover y generar los fondos económicos que serán destinados a sus diversas actividades por medios honestos y autorizados por sus miembros.

Estructura y funcionamiento de "Campamentos Unidos".

La nueva etapa en la lucha político-reconstructiva llevada a cabo en forma independiente ha generado modificaciones en el funcionamiento organizativo. Este hecho reclama una mejor estructura orgánica, que aproveche de modo más eficaz los recursos con que cuenta, además de una mayor coordinación entre sus unidades definidas de trabajo, que permita una comunicación horizontal y una dirección colegiada.

El reconocimiento de las diversas funciones que se cumplen en "Campamentos Unidos" nos llevan a mejorar la división del trabajo, la delimitación de responsabilidades y delegar en los coordinadores y representantes de vecindad la autoridad necesaria en la ejecución de las tareas.

El tipo de organización que ha funcionado ha sido el sistema de comisiones. Desde su constitución, se buscó que la dirección, administración y control estuvieran ejercidos colectivamente por medio del Comité Coordinador General, siendo desde un comienzo la Asamblea General el principal órgano de decisión y la máxima autoridad de "Campamentos Unidos".

Basada en lo anterior, se aprobó una restructuración en el sistema de comisiones, tratando con esto de acabar con el acaparamiento y el monopolio del trabajo y la gestión de los asuntos. En líneas generales, la estructura de la organización y la definición de las funciones de sus componentes se especifican a continuación:

"Campamentos Unidos" funciona a base de asambleas y comisiones. Las asambleas son reuniones donde se discuten los diversos problemas y se toman decisiones. En "Campamentos Unidos" hay tres tipos de asambleas: Asamblea General Ordinaria, Asamblea Extraordinaria y Asamblea de Vecindad. También tenemos las reuniones periódicas de información.

Asamblea General Ordinaria. Es la reunión plenaria que se celebra anualmente en el segundo trimestre del año. Es la máxima autoridad de "Campamentos Unidos" y sus acuerdos son de observancia obligatoria para todos sus integrantes.

Asamblea Extraordinaria. Son reuniones donde se resuelven los asuntos más urgentes que afectan directa o indirectamente a la organización. Sólo aborda los asuntos para los cuales fue expresamente convocada, los cuales serán respetados en el orden del día.

Asamblea de Vecindad. Es aquélla que reúne a los integrantes de una vecindad para informar, analizar y discutir ampliamente los asuntos de la organización.

Reuniones Periódicas. También tenemos las reuniones periódicas de información, que se realizan en el transcurso de la semana, donde es muy importante que asistan todos los miembros, porque en estas reuniones se informa y tomamos decisiones sobre asuntos que tienen que ver con nuestros problemas y avances.

Comité Coordinador General. Es el órgano ejecutivo de dirección que, en forma permanente, representa a "Campamentos Unidos" ante las autoridades y ante cualquier agrupación. Es el encargado de ejecutar las decisiones tomadas por la Asamblea General. El Comité Coordinador de Representantes se integra con un coordinador general, representantes de vecindad y los coordinadores de las comisiones permanentes que a continuación se expresan.

Comisiones. Las comisiones son equipos de trabajo encargados de realizar tareas definidas. Son la base de la división del trabajo. Dentro de la organización existen dos tipos de comisiones: Comisiones permanentes y Comisiones eventuales.

Comisiones permanentes. Son aquellas comisiones que funcionan en forma permanente y a través de ellas se plantea, organiza y ejecuta el trabajo de "Campamentos Unidos". Son ocho las comisiones permanentes que integran el Comité Coordinador de Representantes:

a) Comisión Jurídico Social
b) Comisión de Construcción y Supervisión
c) Comisión de Finanzas
d) Comisión de Salud
e) Comisión de Capacitación e Investigación
f) Comisión Cultural y Deportiva
g) Comisión de Prensa y Comunicación
h) Comisión de Almacén y Abasto

Las comisiones funcionan con un coordinador y un suplente, quienes son los responsables del cumplimiento de las tareas que tienen asignadas. Son nombrados cada año durante la Asamblea General y pueden ser reelegidos. Actualmente hay dos proyectos en marcha: uno derivado de la Comisión de Salud y es la Clínica de Salud; el otro, derivado de la Comisión de Capacitación e Investigación, es el Centro de Estudios del Barrio.

Comité de Asesoría Técnica. Es aquel que se encarga de auxiliar y asesorar técnicamente al Comité Coordinador de Representantes. Está integrado por el Coordinador Técnico y demás personas de apoyo y voluntarios que colaboran solidariamente en las áreas de vivienda, salud, educación, alimentación, administración, cultura, etcétera.

El avance acelerado de la organización en lo social, jurídico, administrativo, técnico, constructivo y financiero ha diversificado las actividades, ocasionando las modificaciones antes mencionadas. La experiencia generada a lo largo de 16 meses de lucha nos permitió obtener un conocimiento que ha de ser retroalimentado, reflexionado y dado a conocer por sus propios protagonistas.

Esto presupone el análisis del proceso que hemos desarrollado, por una parte; y, por la otra, la reflexión colectiva, imaginación, iniciativa y búsqueda de participación de todos los vecinos.

El papel de la mujer en los proyectos de reconstrucción de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores*

Los sismos de septiembre de 1985 dan pie a la participación masiva de la población civil, sobre todo de la que habita el centro de la ciudad de México. Durante los primeros momentos de la emergencia hubo que atender las tareas de salvamento y búsqueda de personas entre los escombros, conseguir alimentos y recursos económicos, así como interpretar a nuestro entender las respuestas que el gobierno estaba dando ante la situación creada por los sismos. Esto es: a) reconstrucción del centro con objeto de refuncionalizar esta zona de la ciudad; b) política de descentralización territorial-administrativa de algunas actividades económicas y núcleos de población hacia la periferia metropolitana y ciudades de provincia; c) recuperación del control de los sectores sociales damnificados en torno al PRI (Partido Revolucionario Institucional) y al Consejo Consultivo y Juntas de Vecinos, órganos de participación ciudadana establecidos por el gobierno de la ciudad de México (Departamento del Distrito Fedederal).

En un segundo momento se comenzó a definir la política particular del gobierno y se decretó la expropiación de predios para aparentar una medida de mucha audacia, sin afectar los intereses del capital inmobiliario y grandes casatenientes, y dar un trato diferenciado a los sectores de damnificados habitantes de esos predios expropiados.

También se creó el organismo Renovación Habitacional Popular con el propósito de atender a las familias que quedaron sin vivienda en esos predios y llevar a cabo la reconstrucción de las vecindades por medio de empresas constructoras.**

Durante esta etapa, se gesta el surgimiento de las Uniones de Damnificados y se llevan a cabo proyectos de reconstrucción propios, con el apoyo de grupos técnicos y jurídicos de las universidades y de equipos asesores e instituciones de promoción democráticas.

El 24 de octubre de 1985 se constituye la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD), que presenta un pliego único de demandas y realiza movilizaciones multitudinarias hacia la residencia presidencial ("Los Pinos") y al Zócalo. También por octubre nace la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores, cuyo objetivo inicial es el de luchar por la reconstrucción de la vivienda en la misma

---

* Ponencia presentada por: Irma Lara, Isabel Ríos y Gloria Tello, y elaborada con la colaboración del Centro de Apoyo a la Mujer (CAM).

** Ver Calpulli, Boletín del Centro de Apoyo a los Movimientos Sociales Urbanos, enero-marzo de 1986, México.

colonia, integrando a todos los vecinos afectados. La Unión organiza un Despacho Técnico-Jurídico para elaborar los proyectos de vivienda, así como proyectos comunitarios: estancia infantil, lavandería popular, comedor popular, etc. Todo esto con la idea de reconstruir no sólo la casa sino la vida, lo cotidiano, y el rescate del centro de la ciudad para sus habitantes.*

En este proceso la participación de la mujer se dio desde los primeros momentos: en el salvamento de quienes cayeron bajo los escombros, en la solidaridad y afecto hacia los vecinos que perdieron familiares, casa y trabajo, hacia los heridos y enfermos.

> "Antes del sismo yo no pensaba que había otras cosas, era una vida rutinaria la que llevaba, los quehaceres de la casa, la comida, el mandado... el hogar es muy pesado y más cuando lo hace una como rutina, sin ilusión. Ya después del sismo fue cuando empecé de un lado para otro, tratando de encontrar solución a los problemas que teníamos de la casa; empezamos a ir a la delegación y ninguna respuesta... fue entonces que entramos a la Unión de Vecinos." (Testimonio de Victoria Herrera, miembro de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores.)

Las experiencias testimoniales de muchas mujeres habitantes del centro de la ciudad nos muestran la ruptura con la cotidianeidad y un proceso de integración al movimiento social de damnificados de manera muy acelerada, por lo que el sentido de su vida cambia, poniéndola al servicio de necesidades emergentes y colectivas.

> "Yo sentía que ya no servía para nada, nomás estaba en la casa, así como esperando. El terremoto nos removió el pensamiento y la cabeza. Cuando me pidieron que participara sentí tan bonito, me sentí importante... ahora sé que sirvo para algo y que cuando terminemos nuestra vivienda tenemos que seguir, porque nuestro objetivo no es solamente tener una casa." (Testimonio de Beatriz Hernández, miembro de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores.)

El papel de la mujer también se manifiesta en los puestos de representación que ocupa en la cooperativa formada por la Unión; la presidenta del Consejo de Administración es la compañera Isabel Rivas. Las mujeres están presentes también en diversas comisiones, mostrando el convencimiento y compromiso que asumen de integrarse y tomar responsabilidades. Muchas de ellas tienen que ser "madre y padre" a la vez, ya sea porque son viudas, separadas o madres solteras y les ha tocado mantener y formar a sus hijos. Otras porque el esposo es quien tiene el trabajo asalariado y sus horarios no le permiten participar, por lo que la esposa es la que se da tiempos y espacios para participar

---

* Cronología de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores, documento interno para capacitación, 1987, México.

en la organización, a la vez que hace la comida, arregla la casa, lava la ropa y, en fin, cumple con esa otra jornada de trabajo en la casa, en la que nadie la substituye y considera que el trabajo doméstico es su obligación.

Las condiciones de vida de las familias damnificadas se han visto agravadas pues, si de por sí sus viviendas ya eran reducidas (cocina y dormitorio en un solo cuarto), en estos momentos quienes viven en los albergues sufren peores condiciones de hacinamiento, con el aumento de la agresividad entre las familias, violencia contra niños y mujeres, mayor consumo de alcohol y otros enervantes, así como numerosos casos de violación de niñas y jovencitas.

La reconstrucción de la vivienda ha significado para las familias un compromiso con la organización, haciendo colectivas tanto las necesidades como las soluciones. La Unión ha establecido que cada familia trabaje en la construcción de 12 a 20 horas a la semana, por lo que las mujeres trabajan de 2 a 4 horas diarias o cubren sus horas los fines de semana.

Si bien no existe una especialización de las mujeres en la construcción, muchas de ellas hacen tareas de limpieza del terreno, acarrean tierra en las carretillas, limpian tabiques recuperados de la vivienda destruida. Por ejemplo, en la vecindad de la calle Doctor Velasco núm. 74, las compañeras rescataron y limpiaron 35 mil tabiques de la anterior construcción. También participan haciendo otras tareas como preparar la mezcla y acarrearla en botes, cortar varillas y algunas se capacitaron en un curso de supervisión de obras. Todas estas tareas han permitido sentir a la mujer que la construcción de su vivienda, que forma parte de su espacio cotidiano, se ha podido realizar con su propia participación.

Los retos y objetivos que se plantean para las organizaciones vecinales del centro son muchos; hay factores a favor y otros en contra. Favorable es la colectivización de los espacios habitacionales, como el patio y los servicios, que alienta a no encerrarse en "su casita" y esto a su vez es un aliento para seguir desarrollando la organización. Por otro lado, la existencia de un movimiento cuestionador, integrado en su mayoría por mujeres y ubicado en el corazón de la ciudad, permite vislumbrar posibilidades de nuevas movilizaciones y demandas, contra la carestía de la vida, los impuestos, la falta de servicios y por la democratización de este centralizado e injusto país.

La lucha de la mujer por una sociedad nueva: Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos*

Antecedentes generales de la organización

La actual conformación de la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos (UPICM-PM) es el resultado de la fusión de dos organizaciones del barrio de la Colonia Morelos. La UPICM es una organización con experiencia en la lucha inquilinaria, fundada 5 años antes del sismo, y la PM con 9 años de experiencia en el rescate y defensa de la identidad cultural del barrio. En la situación de emergencia provocada por el terremoto se fusionan. En un primer momento después del sismo, la Unión funciona como centro de acopio, distribuye el abasto donado solidariamente, realiza inspecciones físicas, apuntala viviendas dañadas. El compromiso moral que siente es tan fuerte que se ve en la necesidad de ponerse a la cabeza de las demandas de los vecinos del barrio.

Por suerte no fuimos los únicos, pues a partir de los sismos de septiembre de 1985 surgió y se desarrolló uno de los movimientos populares más importantes del país. Fue una experiencia de participación masiva que tomó en sus manos el control de la zona centro del Distrito Federal, con métodos diferentes a los del Estado, que tiende a maniatar a la sociedad civil. Este movimiento evolucionó de la preocupación inmediata por la supervivencia a la defensa de sus derechos, en particular el de la vivienda, y desde ahí a demandar la participación del pueblo en la toma de decisiones que le afectan, es decir, participar en el proceso de autorganización democrática.

Organización interna

Actualmente la Unión se caracteriza por ser una organización democrática independiente y popular, miembro de la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD). Su máximo órgano de decisión es su asamblea de representantes, conformada por un representante por cada una de las vecindades de la Unión; además existen 9 comisiones para un mejor funcionamiento de la propia Unión; éstas son:

1. Comisión de finanzas, se encarga de administrar y distribuir los recursos, así como informar de su utilización.

2. Comisión de organización, es responsable de la realización de asambleas de vecindad, así como de la formación de los compañeros.

3. Comisión de salud, ayudada por grupos de apoyo se encarga de la consulta médica gratuita a la población del barrio y trabaja organizando los comités populares de salud.

---

* Presentaron esta ponencia: Georgina Sandoval y Teresa Quintero; fue elaborada con la colaboración de Casa y Ciudad, A.C.

4. Comisión de relaciones exteriores, es la que tiene la representación de la Unión en otras instancias y se encarga de las negociaciones con las autoridades.

5. Comisión técnica, es la responsable de la capacitación de compañeros de la Unión en tareas relacionadas con las obras o vecindades dañadas, así como de la relación con los grupos técnicos.

6. Comisión de comunicación, responsable de publicaciones, propaganda y difusión de la Unión, así como del programa de alfabetización.

7. Comisión cultural, se encarga de la programación de actividades culturales, como es el cine popular.

8. Comisión de abasto, se encarga de buscar los medios de abaratamiento de los productos básicos y de su distribución por medio de la tienda de abasto.

9. Comisión jurídica, responsable de la atención de problemas inquilinarios y de su respectiva defensa.

Logros de la organización

En nuestro corto tiempo de existencia creemos que hemos cometido errores propiciados, entre otras cosas, por un momento de emergencia que requirió de nuestra atención en los trabajos de urgencia sin permitirnos una planificación. La dinámica propia del movimiento de damnificados ha sido cambiante todos los días, por lo que regularmente caemos en soluciones inmediatas. Durante este tiempo el logro más importante es que en el proceso de la Unión ya no se contempla como problema único a resolver el de la vivienda expropiada.

Actualmente tenemos un programa de vivienda, programa de abastos, programa de alfabetización, programa de formación, proyecto de salud, publicaciones, cine popular, etcétera.

¿Problemas? El de siempre: ante la tardanza en responder a las necesidades de los damnificados, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) pierde parte de su base social y desata una campaña de desprestigio contra la Coordinadora Unica de Damnificados y sus organizaciones. El 19 de septiembre de 1986, la CUD prueba con los hechos su representatividad ante los damnificados, ganando las calles y su derecho a manifestarse en el Zócalo. El PRI sigue utilizando sus métodos tradicionales: por medio de Renovación Habitacional Popular afilia al PRI a los consejos de reconstrucción, crea la Federación de Comités de Reconstrucción y retoma las demandas y logros de la CUD.

Casa y Ciudad

Es una asociación civil sin fines de lucro que agrupa a técnicos y colonos que proporcionan asesoría, capacitación e investigación urbana a organizaciones

populares. Se fundó en 1982 y desde entonces ha aportado algunas alternativas de solución a las necesidades de los pobladores organizados.

Casa y Ciudad es un espacio abierto donde las organizaciones del Movimiento Urbano Popular (MUP) transmiten sus experiencias y dan sus opiniones sobre la problemática urbana, siendo uno de sus objetivos el de socializar los resultados de los trabajos elaborados por Casa y Ciudad.

Características del proyecto de reconstrucción: objetivos y localización

Antes del sismo los moradores de los barrios pobres del centro de la ciudad no disponían de recursos económicos, legales y técnicos para transformar o reacondicionar la vivienda en la que moraban. El problema de siempre: las leyes favorecen a los dueños y éstos están más interesados en vender las vecindades al capital inmobiliario, ya que éste sí puede pagar. Mientras, los vecinos permanecen viviendo en condiciones de deterioro, producto de la antigüedad del inmueble y de la negativa de los propietarios a hacer reparaciones y mantenimiento.

En términos de construcción, antes del sismo sólo teníamos una experiencia con la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero en un predio (Sol 199), en donde se cambiaron todos los techos de terrado por vigueta y bovedilla, mediante un crédito particular sin intereses, con el trabajo de toda la vecindad y la Unión y el apoyo técnico de Casa y Ciudad. Obviamente nunca le pedimos permiso al dueño para realizar este trabajo.

Ante la emergencia del terremoto, había que buscar una respuesta que se adecuara a las condiciones reales de los pobladores de la zona, económica y socialmente, entendiendo por esto no una respuesta asistencialista y "samaritana" sino una respuesta que permitiera el desarrollo organizativo y comunitario de cada vecindad y el fortalecimiento de la Unión.

Hasta octubre de 1985 la actitud del gobierno generó incertidumbre; nosotros pensábamos inclusive construir "a la brava". Por eso, en un primer momento, queríamos llevar a cabo un programa piloto de vivienda prefabricada, de tal forma que tuviera una ejecución rápida; las casas serían construidas en predios de viviendas derruidas y baldíos, siendo nuestro objetivo político medir la respuesta de los vecinos, autoridades y propietarios, aunque también pensábamos adquirir los predios.

El Decreto Expropiatorio, producto de la movilización social y como atenuante para el gobierno, divide a los damnificados en los reconocidos formalmente y los que hasta la fecha siguen sin tener una respuesta; sabemos por estudios hechos que sólo el 40% de los predios dañados fue expropiado y a éstos hay que descontarles, todos los días, los que se revocan o están amparados.

La anterior situación nos obligó a ajustar nuestro proyecto, manteniéndolo en lo esencial: que los pobladores permanezcan en la colonia; para ello consideramos que el proyecto de vivienda debía ofrecer una vivienda permanente

y que pudiera ser pagada por la gente. Por eso pensamos en una vivienda en donde el proceso de construcción se desarrolle en el tiempo, dependiendo de las posibilidades económicas y considerando que este proceso es el que impide la expulsión.

La organización, sus ténicos (CADEPO y Casa y Ciudad) y los vecinos, trabajan en una primera etapa en la construcción de 25 m^2 por vivienda, con todos los servicios correspondientes y con la posibilidad de crecer hasta los 50 m^2; el proyecto trata de rescatar el esquema de la vecindad.

Los trabajos de reconstrucción se dan en aquellas vecindades que se encuentran organizadas y que muestran sentido de responsabilidad común. La Unión ha logrado obtener créditos con un interés del 9% y condiciones de pago que no rebasen el 15% del salario familiar.

Conviene aclarar que el crédito comprende únicamente el costo de los materiales invertidos en la obra, ya que la mano de obra calificada, el proyecto, cálculo, administración, etc., son donados por los técnicos y la organización.

Cuando se creó el organismo Renovación Habitacional Popular (RHP), nosotros ya habíamos iniciado la obra de Obreros 12, sin autorización ni permiso, teniendo clara conciencia que nadie nos iba a amparar. Hasta enero de 1986 no estaba claro cómo iba a operar RHP, pero nuestra posición fue seguir adelante, aunque manteniendo una estrecha relación con el organismo.

Con los cambios en el gobierno, se desplaza al titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y al director de RHP. Este último había querido jugar una carta "populista" y darle entrada al PRI, que se había mantenido al margen durante toda la etapa de emergencia. Se nombra a Manuel Camacho al frente de la SEDUE, a Aguilera López en Renovación Habitacional (enero de 1986) y por fin se define el programa: se autoriza el presupuesto, y más que ser un organismo ejecutor, pasa a ser un contratista y, financieramente, un interlocutor de la política del Fideicomiso para el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO).

A diferencia de situaciones de catástrofe en otros países, en donde la reconstrucción es una donación, aquí el gobierno lo más que puede hacer -sin reconocerlo públicamente- es dar un subsidio que tiene que pagar el resto de la ciudad. Podemos tener serias críticas al desarrollo del programa de RHP pero lo cierto es que es una responsabilidad del gobierno dotar de vivienda, en este caso, a los damnificados.

El número de viviendas que podemos construir no pretende competir cuantitativamente con RHP, pero sí cualitativamente (financiera y técnicamente) y políticamente, al demostrar que organizados podíamos construir en mejores condiciones espaciales, técnicas y financieras y lograr la inauguración de las primeras vivienda (Obreros 12 y Lerdo 132) antes que RHP lo hiciera con sus obras.

Actualmente estamos construyendo 91 viviendas y 5 accesorias y estamos por iniciar 75 viviendas más, aunque a más de un año de distancia consideramos que la resolución del problema de la vivienda es del Estado, y que las organizaciones sociales estamos en un proceso por el que dejaremos de ser damnificados y nos plantearemos otras luchas:

1) la defensa de la zona centro;

2) una segunda expropiación;

3) la vigilancia, cumplimiento y completa terminación del programa de RHP;

4) una ley inquilinaria de carácter federal;

5) mejores condiciones en la educación, la salud, la recreación y el deporte;

6) mejores condiciones del pueblo trabajador y

7) la lucha de carácter democrático que defenderá las expresiones del movimiento urbano popular; por la democratización del Distrito Federal y la defensa de la soberanía popular que permita el acceso de la población organizada a la toma de decisiones y por la suspensión del pago de la deuda externa; o sea que la reconstrucción no es sólo la vivienda.

En nuestra experiencia, la participación de los vecinos en el diseño de la vecindad representó un proceso bastante largo y difícil, donde primero era necesario que los vecinos tuvieran capacidad de abstracción. Por las condiciones de emergencia y la cantidad de vecindades que se atendieron en un primer momento, podemos afirmar que esta participación resultó utópica. Los vecinos no creen tanto en la autoconstrucción como comúnmente se piensa.

Para la realización de las obras hemos experimentado la construcción participativa y la empresa constructora, haciendo énfasis en que la organización de los vecinos se debe reflejar en la participación en cada obra. Nuestro proyecto consiste en un proceso en el que interviene gente capacitada (arquitectos o ingenieros), el personal que tiene que darle ritmo a la obra y que hace el trabajo especializado (albañiles y peones), algunos vecinos capacitados por medio de la escuela de construcción y otros que hacen trabajos puntuales y que no requieren de especialización (algo así como peones o responsables de las obras). A esto podemos llamarle construcción participativa.

La construcción participativa se puede dar en obras pequeñas que no requieren de mucha especialización; pero no así en obras que, por sus dimensiones, el diseño es de tres niveles o implica un largo tiempo de construcción. Cuando se nos han presentado estos casos hemos recurrido a la empresa constructora. En estas situaciones los vecinos hacen trabajos puntuales: se encargan de la bodega, checan la utilización del material o realizan trabajos que le son descontados a la constructora, de tal forma que cada uno de los vecinos participa.

Tuvimos malas experiencias cuando dejamos que los vecinos dieran el ritmo a la obra, pues se nos atrasaron los calendarios y, por lo tanto, a veces se elevó hasta el costo. En estos casos la que participa es la mujer (la mayoría de ellas no trabaja), los jóvenes (regularmente los desempleados) y los niños; los esposos, sostén económico, regularmente no tienen tiempo. En general, los vecinos no están acostumbrados a este tipo de trabajo rudo por lo que lo hacen muy lento o cometen errores.

Cuando el ritmo lo controla el personal calificado, los tiempos de participación de los vecinos se restringen a un horario y a trabajos precisos, por lo que se convierten en peones; en ambas situaciones, el desgaste físico es tremendo y llegan a la desesperación.

Actualmente, por el crecimiento inflacionario del precio de los materiales de construcción y por el cansancio de nuestros compañeros, preferimos construir a través de constructoras. La organización no sólo se dedica a hacer casas; por eso, en este momento nos interesa terminar el periodo de construcción de vivienda en predios expropiados.

La siguiente parte del documento fue elaborada por miembros de la Unión (dos hombres y seis mujeres), un técnico y un investigador (mujeres) de Casa y Ciudad. Tuvimos una serie de reuniones en donde los compañeros que participaron tenían diferentes experiencias y niveles de involucramiento dentro de la Unión. Las reuniones tuvieron la característica de convertirse prácticamente en testimoniales, salvo la última reunión, que fue para discutir las hipótesis centrales. De tal forma que no pretendemos hacer un documento sólo teórico o sólo de carácter testimonial, sino que tratamos de reflejar ambas cosas.

Hipótesis 1

La participación de la mujer en la organización social llega a producir incertidumbre en el seno de su familia; se convierte en una situación novedosa y su familia no sabe exactamente qué está haciendo. Se provoca una respuesta que tiene que ver con el machismo y que llega incluso a una situación de represión. En el caso de la mujer, su participación atraviesa por una etapa de transición contradictoria en la que tiene que definir su situación.

Testimonios

- "Después del sismo existía una obligación moral que se reflejó necesariamente en la participación, que poco a poco se fue haciendo consciente, por la injusticia social que vivimos. Inicialmente es un esfuerzo personal."

- "Era necesario protestar, así que hemos y seguiremos protestando en lo que no estamos de acuerdo."

- "En una organización es necesario trabajar y participar y esa es la imagen que puede ofrecer algo concreto, y de ahí el interés de muchos vecinos por incorporarse o por lo menos sentir curiosidad."

- "Comenzamos a cambiar; el sismo tuvo otro efecto."

- "La toma de conciencia como resultado de la crisis política que vive el país. El PRI ya no nos puede seguir engañando."

- "Estamos educados en el individualismo, por lo que adquiere verdaderamente importancia el hecho de reunirnos, de estar juntos en una organización, en nuestra organización."

- "A veces es difícil convencer a nuestros demás vecinos y familiares de que participen."

- "Al principio se sintió miedo; se enfrentaban a algo nuevo, se dieron cuenta de que no estaban solos y ante la injusticia no se puede permanecer pasivos."

- "Por nuestra experiencia, nos enfrentamos juntos a la ignorancia."

- "Como parte de las tareas dentro de la Unión es una obligación la capacitación, el aprendizaje o la formación que podamos recibir."(Programa de capacitación en la construcción, la alfabetización, los promotores de salud, las asambleas de formación, etcétera.)

- "A las mujeres nos acusan de argüenderas, chismosas y grillas."

- "Dentro de la Unión se motiva la participación de la mujer."

- "A veces los propios esposos impiden el desarrollo de la mujer dentro de la Unión argumentando celos. ¿Será? No quieren que se tenga acceso a la información."

- "A veces nosotros mismas, por cómo fuimos educadas, por costumbre, no queremos participar."

- "En una familia se debe motivar la participación de la misma; sobre todo de la pareja, ya que ambos se pueden complementar."

- "Los esposos no dejan trabajar en la Unión, y para no tener problemas mejor no participamos."

- "Entre los compañeros de la Unión se participa por igual, por medio de un respaldo mutuo."

- "En el terreno de lo moral es la mujer la que tiene que ser más fuerte."

- "La mujer lucha también por un porvenir para sus hijos."

- "La oposición de los hombres a que su mujer participe es un reflejo del machismo; machismo que provocan las propias madres."

- "No obstante limitaciones evidentes, se da por primera vez la participación política y social de la mujer."

- "Dentro de la organización, la mujer encontró un elemento fundamental para poder desarrollarse; es precisamente el humano, y esta sensación se da desde el primer momento que pasamos a ser la "compañera"; esto significa que lo que nosotras podemos opinar es tomado en cuenta. Obviamente esto en algunas de nosotras llegó a descontrolarnos ¿cuándo antes nos habían tomado en cuenta?, y comenzamos a cambiar: sí; antes ni siquiera éramos capaces de hablar en público y nosotras nos fuimos dando cuenta de que teníamos más capacidad de la que nos imaginábamos."

- "¡Cómo no decir que no nos daba miedo! Muchas nos estábamos enfrentando a algo nuevo, otras tenían la experiencia anterior de la Unión, otras más ya habían podido participar en sus trabajos, y nos dimos cuenta de que no estábamos solas. Ahora entendemos que la Unión, como muchas uniones, es un esfuerzo de educación política y cívica, pudiendo ser el vínculo entre los mexicanos y su propia realidad."

- "Pero ¿a poco este proceso, en donde estamos superando nuestra ignorancia, nada más es un proceso de mujeres? Pues no; a los compañeros les pasó exactamente igual."

- "Aunque en el proceso de construcción de vivienda resulta que quienes más participamos somos las mujeres, pues nos encontramos que un alto índice de mujeres somos solas y además con hijos y somos además el sostén económico de la familia, o bien tenemos un esposo, pero éste tiene una jornada de trabajo que le impide participar constantemente en la obra, o bien tenemos un esposo que aunque no tenga empleo está cansado y le duele el cuerpo para trabajar en la obra. Y entonces resulta que las mujeres, aparte de atender al esposo (las que lo tienen), los hijos, la casa, la comida, tener pequeñas actividades, redituables económicamente, ahora como si no tuviéramos qué hacer, resulta que tenemos que trabajar en la obra, y hay algunas que exigen hasta 8 horas de trabajo diario, en donde llegamos a cargar sacos de cemento, además de la participación en la Unión, llegando a suceder a veces que cualquiera de estas tantas actividades nos cansan. Algunas encuentran en la organización su canal de expresión, de tal forma que en él se desarrollan, llegando a tener una gran claridad política. La organización la motiva; no sucede así, generalmente, con la familia, aunque también hay que decir lo mismo en el caso de los compañeros."

Hipótesis 2

Por lo ya descrito, podemos decir que hay tres formas en que la mujer participa socialmente:

a) la mujer que está acostumbrada a tomar decisiones y que se encuentra sola, ya sea soltera, separada, madre soltera, viuda, divorciada e inclusive casada, en nuestra experiencia ha sido la que más ha destacado dentro de la organización;

b) la mujer que históricamente jamás ha tomado decisiones y que prefiere, en algunas ocasiones, autolimitarse para no tener problemas, aunque también hay casos en que la limitan, llegando a la agresión física;

c) la mujer que no sólo es capaz de convencer a su compañero o esposo, sino incluso a toda su familia, de que juntos hay que tomar decisiones y, por tanto, participar no sólo en la organización; también en su vida cotidiana, repartiéndose los trabajos domésticos.

Hipótesis 3

La mujer juega un papel político importante en el desarrollo de la organización social, por lo que no debe separarse en su participación a los hombres de las mujeres, sino propiciar la integración hombre-mujer dentro de la Unión.

Testimonios

- "Cuando el sismo sólo nos interesaba resolver el problema de la vivienda; hoy sabemos que tenemos muchos más problemas que unidos podemos tratar de solucionar."

- "Hay un elemento del cual carecen las instituciones oficiales y que es la parte humanitaria, de la cual creemos que la Unión tiene mucho que hablar."

- "Intuíamos especulación; no en balde se está en el mero centro de la ciudad, llegando a violentar la paciencia eterna de los pobladores de este país."

- "Como jóvenes se tiene ganas de luchar; no sólo para que no desaparezca el barrio, sino también por un México mejor."

- "En términos de la vivienda y como Unión, teníamos que darnos una opción para después demostrar que organizados se puede."

- "¿Sólo buscamos reivindicaciones (como la vivienda, no al alza del transporte, etc.) o también expresarnos colectivamente, para democratizar nuestra vida cotidiana?"

- "Y precisamente porque estamos aprendiendo y desarrollándonos juntos, por lo menos a nivel de nuestra organización, no sentimos que exista un tope para impedir la participación de la mujer."

- "Para nosotros, como organización, la reconstrucción no sólo implica construir vivienda, sino que además quisiéramos llegar a construir nuestra patria; pero ahora participamos hombres y mujeres en el fortalecimiento de la Unión, así se trate de hacer una marcha o pegar un volante, o defender el barrio, o participar en la construcción de la vivienda."

- "Por eso, dentro de la Unión consideramos que hombres y mujeres tenemos igualdad de derechos y de participación, y no sólo dentro de la organización, sino

también en la sociedad en la que nos desarrollamos y, precisamente porque es injusta y antidemocrática, tenemos que luchar juntos por los mismos objetivos, llegando a la conclusión de que no creemos que sea bueno separar a las mujeres en un sector porque tengamos demandas propias. Y si entendemos por demandas propias la violación, el aborto, los malos tratos, nuestro objetivo no debe ser convertir a nuestros compañeros o a los hombres en el enemigo social número uno, sino ubicar estos problemas como problemas sociales, que atañen a hombres y mujeres y en tal caso convertir estas demandas en demandas de todo el movimiento social del país."

- "La participación en la organización la entendemos como un hecho irreversible, de tal forma que vamos evolucionando y cada día es más difícil que el gobierno nos siga engañando, convenciéndonos día con día de la importancia que tiene la lucha, no sólo por cuestiones reivindicativas, sino también por una sociedad nueva en donde la mujer tiene en sus manos un doble trabajo: además de su participación, el comenzar desde ahora un proceso de reeducación en el seno de su familia que garantice a futuro una sociedad diferente que, entre otras cosas, no distinga a hombres de mujeres."

La participación de la mujer en el Plan Bondojito*

Antecedentes generales

La Delegación Gustavo A. Madero (GAM), ubicada al noreste del Distrito Federal, fue una de las áreas más afectadas por los sismos de septiembre. Aunque en términos relativos la magnitud de los daños fue menor -y menos espectacular- a la de otras zonas, cada caso representa a una familia que ha debido enfrentar la resolución de su problema de vivienda de manera absolutamente inesperada.

Esta entidad administrativa es una de las más pobladas del Distrito Federal y una de las que registra más graves carencias en la ciudad. La población fija es de 3.5 millones de habitantes y la flotante de 1 millón de personas; esta última utiliza indirectamente los servicios urbanos de la Delegación Gustavo A. Madero. Se distribuye en los 87 km^2 de la jurisdicción, obteniendo así una de las más altas densidades en la ciudad de México (40 230 habitantes/ km^2).

El impacto de los sismos en la Delegación Gustavo A. Madero

Los daños de los sismos de septiembre en el perímetro de la delegación se registraron fundamentalmente en inmuebles de uso habitacional, escuelas y mercados. Asimismo fueron afectados edificios públicos, el sistema de agua potable y de drenaje y el pavimento.

Siendo la jurisdicción que posee el mayor número de viviendas en el Distrito Federal (283,000:aproximadamente 16% según el censo de 1980), también fue una de las que sufrió el mayor número de daños en este tipo de inmuebles. Según los datos recopilados por diversas dependencias de la delegación, fueron 700 los edificios habitacionales que resultaron afectados, los cuales se encontraban distribuidos en más de 30 colonias de las 198 existentes, y en 1 de los 11 pueblos que conforman el núcleo habitacional de esta jurisdicción. Sin embargo, el mayor impacto de los sismos en las viviendas se registró en la zona conocida como "Bondojito", compuesta por diversas colonias, de las que las más afectadas fueron las siguientes:

- Río Blanco
- Gertrudis Sánchez
- Bondojito
- Emiliano Zapata
- Vallejo
- San Juan de Aragón
- Martín Carrera

---

* Presentó esta ponencia: Carmen Largaespada F., de la Unidad de Promoción Voluntaria de la Delegación Gustavo A. Madero, Departamento del Distrito Federal.

En estas colonias se ubican 358 viviendas unifamiliares habitadas por sus propietarios y 308 vecindades o edificios de apartamentos (bastante deteriorados) en los que se detectaron daños de diversa magnitud.

Hay dos grupos de damnificados que se diferencian por la forma de tenencia de su casa-habitación: inquilinos y propietarios. De acuerdo a la información disponible, 358 grupos familiares propietarios de sus viviendas y 3,359 familias de inquilinos fueron afectados.

Contra lo que pudiere esperarse, las características sociodemográficas de ambos grupos no sólo difieren, sino que además tienden a un mayor grado de pauperización en el grupo de propietarios aunque sea menos visible socialmente a través de la vivienda. En este sentido debemos señalar que:

- las viviendas habitadas por sus propietarios, a pesar de ser unifamiliares, en un tercio de los casos albergan bajo un mismo techo a familias extensas compuestas hasta por cuatro núcleos familiares;

- en relación con lo anterior, el tamaño medio de la familia de inquilinos es de 4.5 personas y el de la de los propietarios de 6 personas;

- casi la mitad de los jefes de familia propietarios no tiene ninguna ocupación remunerada, ya sea porque están jubilados (20%), se dedican a su hogar (16%) o están desempleados (9%); en este último caso, la mitad de las veces porque ya están demasiado viejos para trabajar. Cabe aclarar que casi todas las jefas de familia propietarias que se dedican al hogar son también de edades avanzadas y subsisten por aportaciones de otros familiares. Por otro lado, el resto de los jefes de familia propietarios tiene ocupaciones muy similares a la de los jefes de familia inquilinos: empleados, comerciantes, obreros y otros, en ese orden de importancia.

En la mayoría de los casos nos encontramos, pues, con unidades domésticas con una nula o casi nula capacidad de ahorro que les permitiera enfrentar la situación de deterioro habitacional que ya venían sufriendo y que se agravó como consecuencia de los sismos.

Para una comprensión más acabada del impacto de los sismos en las condiciones de vida de los habitantes de esta jurisdicción no debemos aislar la vivienda del contexto urbano. En la Delegación Gustavo A. Madero, donde los servicios eran ya insuficientes para una población que se ha incrementado de manera muy acelerada, los terremotos afectaron la calidad de la infraestructura urbana de manera sustancial. Los daños a los servicios fueron los siguientes:

- de 380 edificios escolares, 320 resultaron afectados; 38 sufrieron daños mayores;

- de 49 mercados, 11 resultaron severamente dañados;

- en los 2,600 km^2 de la red secundaria de agua potable, el 35% fue afectado, registrándose 12,000 fugas;

- el 10% de los 2 200 km^2 de la red secundaria de drenaje sufrió averías;

- por último, el pavimento se fracturó en muchos tramos de las colonias más afectadas. Además, la población sufrió los problemas de teléfono, energía eléctrica y transporte comunes a toda el área metropolitana.

La puesta en práctica de una idea: el "Plan Bondojito"

Pasado el momento inicial de solidaridad espontánea y colaboración de todos los sectores de la sociedad, las políticas de atención a la población damnificada han asumido diferentes formas, de acuerdo con la magnitud, urgencias y tipo de daños sufridos.

A partir de noviembre de 1985 -fecha del último nombramiento de autoridades delegacionales- se definen programas específicos para reparar los daños a escuelas, mercados, calles, drenaje y agua potable. El problema de la reconstrucción de vivienda es atendido, de acuerdo con las instrucciones del Ejecutivo, por Renovación Habitacional Popular (RHP), en el caso de las vecindades expropiadas.

Sin embargo, y como ya hemos visto, en esta delegación más de la mitad de los inmuebles afectados fueron viviendas unifamiliares ocupadas por sus propietarios. Dadas las características sociales de estas unidades familiares, en el contexto de la crisis económica actual y ante lo inesperado y catastrófico de la pérdida de sus viviendas, los propietarios difícilmente podían iniciar por sí mismos el proceso de reconstrucción.

Tomando en cuenta estos elementos, en noviembre de 1985 se inicia la exploración de mecanismos y fuentes para apoyar a este amplio sector de la población damnificada, que al ser propietarios quedan excluidos de los programas establecidos por el Estado; y que al no estar organizados, tampoco están en posición de solicitar apoyo a las organizaciones que trabajan con grupos independientes. Se diseña así el "Plan Bondojito", cuyo propósito fundamental es reconstruir la vivienda de las familias damnificadas que por su situación socioeconómica no tienen la posibilidad de hacerlo por su propia cuenta.

La estrategia más importante del "Plan Bondojito" está planteada en el "Programa de padrinazgo", cuyo objetivo es vincular a los damnificados con personas físicas o morales que aporten los fondos necesarios para la solución del problema de vivienda. El sustento del programa reside en la vinculación directa del donador con el beneficiario, de manera que los recursos se manejen directamente entre ellos a través de vales.

El programa de reconstrucción

El desarrollo del programa contempla el procedimiento que a continuación se describe:

Etapas	Dependencia
Registro de damnificados	Delegación Gustavo A. Madero Unidad de Promoción Voluntaria
Estudio socioeconómico	Delegación Gustavo A. Madero Unidad de Promoción Voluntaria
Evaluación técnica	Delegación Gustavo A. Madero
Planos, cálculos y presupuestos	Delegación Gustavo A. Madero, Instituto Politécnico Nacional y Universidad Anáhuac
Presentación, selección y adjudicación de casos	Delegación Gustavo A. Madero, Unidad de Promoción Voluntaria, asociaciones, organizaciones o personas físicas
Administración de recursos	Asociaciones, organizaciones o personas físicas
Supervisión de obra	Delegación Gustavo A. Madero, donantes y pasantes
Seguimiento del caso	Delegación Gustavo A. Madero Unidad de Promoción Voluntaria

La coordinación general del programa está a cargo de la Unidad de Promoción Voluntaria de la Delegación Gustavo A. Madero. Orgánicamente constituye un núcleo del voluntariado nacional; en este caso concreto, y por las funciones que está desempeñando dicha unidad, forma además parte de la planta de empleados del delegado político a cargo.

Operativamente esta unidad enlaza a los tres actores involucrados en este programa: donadores, damnificados y delegación. Este trabajo se apoya de manera fundamental en un sólido equipo de trabajo social que mantiene un contacto cotidiano con la población, detectando necesidades y dando seguimiento a las soluciones, en un ámbito no siempre restringido a la mera reconstrucción y que incluye problemas de salud y trabajo principalmente.

Aunque la mayoría de los damnificados fue registrada en los primeros meses, hasta hace muy poco tiempo aún se seguían detectando familias afectadas; de esta manera, la realización de las dos primeras etapas del programa -registro de damnificados y levantamiento de estudios socioeconómicos- se sigue desarrollando actualmente. Se han registrado 358 propietarios damnificados, aunque el número de estudios socioeconómicos hechos es de 790, ya que incluyó en una primera etapa a parte de los inquilinos. Las trabajadoras sociales también se ocupan de la selección de los casos más vulnerables, priorizándolos de acuerdo con su edad, ingreso per cápita y magnitud de los daños sufridos para su presentación a posibles donadores. A la fecha hay 233 familias incluidas en el programa, quedando por atender 125.

Para la selección de los casos se ha solicitado la evaluación técnica de ingenieros y arquitectos de la Subdelegación de Obras quienes, apoyados por pasantes en servicio social del Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Anáhuac, diseñan los planos, cálculos y presupuestos necesarios para integrar el proyecto ejecutivo correspondiente a cada vivienda para su reconstrucción, sea obra nueva o reestructuración. El apoyo de estas instituciones de educación superior se ha convenido para todo el proceso de reconstrucción.

Aunque en la primera fase de los proyectos arquitectónicos y estructurales se diseñaron específicamente para cada caso, posteriormente se tomó la decisión de elaborarlos con base en casas tipo adecuadas a las necesidades, preferencias y características de cada familia, ya que se pretende dotar al mayor número posible de unidades domésticas del apoyo necesario para tener al menos un pie de casa, aunque en todos los casos se proporciona el proyecto de crecimiento.

Para las familias compuestas por varios núcleos se han diseñado arreglos que incluyen varios pies de casa, lo que permitirá reordenar el espacio dentro del mismo lote, intentando mejorar las condiciones de vida.

Cabe señalar que la asesoría técnica no se ha circunscrito a los damnificados incluidos en el programa de padrinazgo. A familias con cierta capacidad de ahorro o bien sujetos de crédito que pudieran reconstruir con recursos propios, les fueron proporcionados, cuando lo solicitaron, proyectos y anteproyectos arquitectónicos, supervisión y orientación en la reconstrucción. Globalmente, las acciones realizadas y la población beneficiada en este renglón son las siguientes:

Acciones	Número	Población beneficiada
Planos arquitectónicos y supervisión	233	1 434
Proyectos estructurales	31	186
Supervisión y orientación en la reconstrucción	142	852
Anteproyectos y proyectos	433	2 598

Dentro del "Programa de padrinazgo", la detección de posibles donadores, así como la presentación de los casos a ellos, también es realizada por la Unidad de Promoción Voluntaria. Los donadores son personas físicas o morales, asociaciones u organizaciones de diversa índole, por ejemplo Cruz Roja Mexicana, Ejército de Salvación, Asociación Industrial Vallejo, etc., cuyas aportaciones oscilan entre 77.2 millones y 40 mil pesos; otros han aportado materiales o herramientas para la reconstrucción. El total de donativos asciende a 162'251,331.1 pesos, que cubre a un total de 130 familias; además de éstos se han presentado otros 103 casos que aún no tienen ningún donativo.

Otra fuente indirecta de financiamiento para la reconstrucción es el préstamo de madera de cimbra y herramientas, así como la venta de tabicón a precio de costo. La primera, a cargo de la delegación, ha beneficiado a 169 familias; en la segunda, a cargo de FIVIDESU, de enero a junio se fabricaron 134,000 piezas de tabicón que fueron todas vendidas.

La magnitud de las obras a realizar para la población ya incorporada al programa es la siguiente:

Reconstrucción total	140 viviendas
Reestructuración total	50 viviendas
Reconstrucción parcial	10 viviendas
Reestructuración parcial	19 viviendas
Reconstrucción y reestructuración	14 viviendas
Total	233 viviendas

El monto de los donativos para cada caso depende de quien los otorga; aunque algunos han llegado a cubrir el costo de casa completo, la mayoría aportan recursos sólo para fases parciales de la construcción. La administración de estos fondos corre a cargo del donador, quien paga los materiales y/o la mano de obra contra la presentación de vales que manejan los supervisores de obra y los contratistas, en el caso de que los haya.

La supervisión de las obras en algunos casos es realizada por personal especializado contratado por los propios donantes, lo que sucede cuando la aportación es muy fuerte. En el resto de los casos, la llevan a cabo profesionistas de la Subdelegación de Obras de la Gustavo A. Madero, con el apoyo de los pasantes en servicio social.

Paralelamente, el equipo de trabajo social da seguimiento a los casos para asegurar el ejercicio completo y adecuado del presupuesto asignado.

Hasta el momento, los resultados obtenidos en el programa son los siguientes:

Casas entregadas	31	36%
A entregar próximamente	25	
En obra	74	
Presentados (sin donativo)	103	
Otros apoyos	58	
Por atender	67	
Total	358	

El grado de avance en el programa, como queda claro, depende del monto de los recursos que sean aportados por los padrinos. De cualquier forma, después de la primera etapa, en la que se entregaron 31 viviendas, se espera concluir en los próximos meses la segunda etapa con la entrega de otras 100 viviendas aproximadamente. El criterio posterior de avance dependerá de los apoyos que se obtengan y que ya se gestionan.

Otros programas

En forma paralela a las acciones hasta ahora expuestas, el "Plan Bondojito" lleva a cabo otros programas que coadyuvan a elevar el nivel de vida de los damnificados en especial, y en general de la población de la jurisdicción.

Algunos de estos programas se vinculan directamente con el proceso de reconstrucción y han dado especial importancia a la participación de la mujer. Tal es el caso de los cursos de capacitación en albañilería, plomería y electricidad, para los que se contó con la colaboración del Instituto de Capacitación de la Industria de la Construcción (ICIC). A este curso asistió una amplia proporción de mujeres, quienes posteriormente aplicaron las habilidades adquiridas a sus propias viviendas.

En la actualidad se inicia un nuevo programa que permitirá ampliar esta capacitación a un mayor número de mujeres. Sobre el mismo hablarán después las compañeras del grupo de mujeres, Hogares de Bajos Ingresos y Servicios Urbanos, quienes ponen en práctica el proyecto con la población femenina incorporada al "Plan Bondojito".

Otros programas dirigidos especialmente a las mujeres de la zona son:

- Talleres productivos, que persiguen la generación de ingresos por las mujeres a través de la capacitación, financiamiento y comercialización de diversos productos (suéteres, tapices, ropa, etc.). Actualmente se intenta iniciar una nueva fase autogestiva, para lo que se cuenta con el apoyo del mismo grupo de mujeres, Hogares de Bajos Ingresos y Servicios Urbanos, que diseña un programa de capacitación para la organización de la producción.

- Protección al ingreso familiar, enfocado sobre todo a las amas de casa y que consiste en el abastecimiento de productos básicos a precios bajos y en la capacitación en aspectos de nutrición.

También se ha diseñado un programa de eventos culturales diversos, dirigido especialmente a la amplia población de ancianos detectada.

Participación de las mujeres en el proyecto

El deterioro habitacional provocado por los sismos afectó principalmente a los miembros del grupo familiar que permanecen mayor tiempo en la casa. Estos son, típicamente, las mujeres y los ancianos.

Por ello, desde que arranca el programa de reconstrucción sus principales interlocutores son las amas de casa. Son ellas las que, cuando no son detectadas por las trabajadoras sociales, acuden para ser registradas en el programa y solicitan ayuda. También ha sido responsabilidad casi exclusivamente femenina la presentación de los documentos que acreditan la propiedad del inmueble, que en muchos casos implicó su gestión ya que carecían de ellos en ese momento.

Revisemos algunos casos representativos:

1. La señora Teresa, de 36 años, que vive en unión libre con un obrero de 40, con quien tiene un hijo de 3 años, sufrió el derrumbe total de su casa. En septiembre de 1985 su compañero estaba desempleado y ella era el único sostén de la familia, trabajando como auxiliar de oficina. Sin embargo, al conseguir trabajo el compañero como obrero, aunque sin prestaciones, ella solicita a su jefe que la despida; con el dinero de la indemnización compra material con 50% de descuento.

Posteriormente obtiene dos donaciones subsecuentes que ella gestiona. El marido obstaculiza el trabajo de los albañiles al intentar dirigir la obra, para lo que carecía de capacitación.

Aunque la señora Teresa toma el curso de albañilería impartido por el ICIC, su participación en la reconstrucción se reduce a limpiar tabique, acarrear arena y agua, cocinar y almacenar el material.

2. Celia y María, de 33 y 22 años respectivamente, son las dos hijas solteras de una pareja de ancianos enfermos cuya casa fue demolida totalmente. Ninguna de las dos trabaja -una es pintora y la otra se ocupa de la casa-, subsistiendo toda la unidad familiar básicamente de la pensión de jubilación del padre.

Ambas asistieron a los cursos de capacitación, una al de albañilería y la otra al de electricidad. Les fueron otorgadas diversas donaciones para la construcción de un pie de casa; ellas intervinieron en el diseño de la casa e hicieron toda la instalación eléctrica después de haberse capacitado. Sin embargo, los problemas surgieron cuando trataron de supervisar a los albañiles, reclamándoles por los trabajos mal hechos, lo que ha provocado retrasos en la obra ya que los obreros están renuentes a trabajar en ella.

3. La señora Angela, una anciana de 77 años que vive con su esposo (82 años), tuvo que demoler su vivienda. Ambos se mantienen de la escasísima ayuda que les proporciona un hijo casado.

Ella se presentó en la delegación donde expuso su caso y solicitó apoyo. Su esposo la acompañó, pero ella realizó todas las gestiones, pues él no oye bien. Actualmente cuenta con un pie de casa construido con diversos donativos.

4. La señora Carmen es una viuda de 68 años, que vivía con su hija (soltera, 23 años, obrera) y su hijo, la nuera y tres nietos; el hijo, desempleado, enfermó poco tiempo antes de los sismos y permanece internado en un hospital, por lo que su núcleo familiar se trasladó a vivir a la casa de un pariente, cercana a la clínica.

La señora Carmen,cuya casa tuvo que ser demolida con excepción de un baño, sufrió la fractura de un brazo en el temblor. Su hija intentó llevarla a una clínica de Tlatelolco, donde evidentemente no pudo ser atendida. Por falta de atención oportuna, tiene ahora inutilizado el brazo.

La señora dice que ni ella ni su hija han intervenido en la construcción de su nueva vivienda, hecha con donativos. Sin embargo, durante los fines de semana, cuando no trabaja, la hija limpia la obra, acarrea el material en un carrito de ruedas desde una distancia de 500 metros y consiguió un préstamo para comprar material. Por su parte, la señora Carmen rescató tabique de la demolición y lo limpia, supervisa la calidad del material y del trabajo y realiza las gestiones necesarias. Los albañiles y los maestros de obra han tenido, eventualmente, enfrentamientos con ella por sus recomendaciones.

Como podemos ver, la mujer está presente desde un primer momento en la reconstrucción de su vivienda, especialmente en los grupos populares afectados por los sismos. La resolución de su problema habitacional ha significado, en estos casos, dormir, comer y vivir en un solo cuarto; la mujer es la que sufre en mayor medida las consecuencias de tales privaciones.

Típicamente, es ella la encargada de organizar el consumo privado, además de no desempeñar ningún trabajo remunerado en la mayoría de los casos incluidos en este programa; todo esto hace que busque obtener mejores condiciones de vida para el grupo familiar, realizando casi siempre las gestiones necesarias para obtener apoyo. Cuando están incorporadas al mercado de trabajo, con bastante frecuencia son también las mujeres las que buscan recursos adicionales para acelerar el proceso de construcción.

Por otro lado, la colaboración en tareas no especializadas se ha integrado a las labores domésticas cotidianas que en algún momento del día la mujer considera que debe ejecutar, independientemente del tipo de actividades que desempeñe. El único límite en este sentido parece estar marcado por la edad.

La participación de las mujeres evidentemente está condicionada por la percepción que ellas mismas y el hombre tienen respecto al papel de la mujer en el grupo familiar. Su escasa autovaloración se manifiesta cuando no concibe como trabajo de construcción su colaboración en las tareas auxiliares, como peón de albañil o como cocinera. Por otro lado, también el hombre condiciona el papel de la mujer desde dos posiciones:

- como marido, cuando declina asumir responsabilidades y obliga a la mujer a tomar la iniciativa en la búsqueda de una solución al problema de vivienda;

a realizar los trámites, a obtener recursos y a suplir con su propio esfuerzo físico la ausencia del compañero;

- como obrero de la construcción, al negarle la capacidad y el derecho de intervenir en el proceso de construcción a pesar de estar, como en algunos casos, capacitada para hacerlo.

En otro nivel, es necesario considerar que, dada la urgencia de la resolución del problema de la vivienda, la política social puesta en práctica ha debido ser activa, directa y masiva. Sin duda, esto ha marcado límites a la participación de la población en general y de las mujeres en particular, en la medida en que ellas se han constituido en las responsables de este proceso.

Modificación en la participación de la mujer a raíz del temblor: Centro de Organización Social para la Vivienda*

En el video La inercia silenciosa aparecen diferentes actitudes surgidas a raíz del temblor.

Es interesante notar que en las asociaciones de vecinos que se fueron formando es bastante mayor el número de mujeres que participan como dirigentes de las mismas, cosa que no era tan generalizada antes del temblor. Tal vez esto sucedió debido a que la mujer más fácilmente pueda quedarse en casa y ocuparse de reuniones y trámites.

Es aún más interesante que en la organización del trabajo muchos hombres hayan aceptado participar bajo la coordinación de una mujer, en actividades tradicionalmente realizadas y comandadas por hombres, como las que están relacionadas con la construcción y demolición.

Vale también destacar la presencia de la mujer en los trámites formales ante las autoridades, defendiendo sus derechos como damnificadas.

A un año del temblor, esta actitud de participación y liderazgo aún se conserva; pero no sabemos cómo evolucionará a medida que las familias vayan volviendo a su situación normal y ocupen sus nuevas habitaciones. Surgen una serie de interrogantes:

¿Conservarán su liderazgo?

¿Serán aceptadas por los hombres, en condiciones de normalidad?

En caso de que se conserve el liderazgo, ¿en qué tipo de actividad y en qué ambito lo ejercerán?

Podemos afirmar que los hechos dolorosos fueron una buena oportunidad para que las mujeres mejoraran y mostraran capacidades que estaban ocultas y dieran un paso más en el proceso de igualdad fundamental con el hombre. Esperamos que el proceso sea irreversible: para ello se requiere encontrar el ámbito de acción para este liderazgo.

México 1986: la emergencia silenciosa

Ciudad de México. Septiembre de 1985

La crisis económica lleva ya varios años. Sus efectos se hacen sentir de manera más aguda en la población de menores recursos.

---

* Ponencia presentada por Enrique Brito, del Centro de Organización Social para la Vivienda (COSVI).

No sólo se eliminan los gastos suntuarios; también es necesario reducir la atención de la salud y la calidad de la alimentación. La violencia también crece. La vida continúa su rutina.

Imágenes de México: calles, mercados, tiendas, escuelas, bancos, metro...

Imágenes del temblor

19 de septiembre de 1985.

En medio de la crisis, un terremoto sacude la ciudad de México y otras ciudades menores. No se tiene noticia de un terremoto igual en varios siglos.

Su fuerza destructiva es inmensa.

Cientos de edificios públicos caen o quedan inservibles, entre ellos, cientos de escuelas.

Las instalaciones telefónicas sufren daños tales que la ciudad queda aislada del resto del país y del mundo.

No se sabe cuántos murieron; pero se estima que más de cincuenta mil; hay miles de heridos.

Miles y miles quedaron sin casa.

Miles sin trabajo.

Más de medio millón de damnificados.

Cien mil familias sin vivienda.

En medio de tanto dolor (dolor de muerte, dolor de destrucción, dolor de dolor), surgió una luz: los habitantes de la ciudad de México recordamos que todos somos humanos; desaparecieron las diferencias, surgió la solidaridad. Nos lanzamos todos a la calle para dar lo que cada quien tuviera: comida, medicinas, ropa, techo, manos, comprensión, amistad, simpatía.

Imágenes de grupos trabajando

Ante el drama y la emergencia espectacular, apareció también la solidaridad humana sin fronteras ni colores: de todo el mundo llegó ayuda eficaz y desinteresada.

Imágenes de aviones, cosas, Cruz Roja...

El gobierno, en medio de la crisis, destinó los recursos disponibles para el rescate de las víctimas y la ayuda urgente a los damnificados.

Durante diez días la ciudad luchó sin descanso contra la catástrofe: rescatar a los sobrevivientes, enterrar a los muertos, retirar los escombros, restablecer el tráfico, hacer una estimación de los daños, planear e iniciar la reconstrucción.

Se inició el Fondo Nacional de Reconstrucción con las aportaciones mexicanas y extranjeras.

Se decidió expropiar los predios dañados y en peores condiciones. Así, 45,000 viviendas de las zonas más antiguas y dañadas pasaron a manos del Estado para facilitar su reparación o reconstrucción.

Más de 300 grupos independientes, de diferentes ideologías, se dedicaron a las tareas de ayuda, rescate y reconstrucción. De ellos, poco más de 30 subsisten después de un año, solidariamente organizados y aprovechando recursos nacionales e internacionales con gran eficiencia.

Alrededor de UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) se formó un comité de coordinación en el que participan numerosas instituciones buscando intercambiar experiencias, un mejor uso de los recursos y una cierta homogeneidad en las políticas y estrategias de acción.

Poco a poco, cada grupo se ha ido especializando en ciertas zonas de la ciudad o en cierto tipo de actividades como orientación jurídica, organización de los vecinos, proyectos de reconstrucción, de reparación, atención primaria de salud, etcétera.

UNICEF ha promovido un programa especial para atención primaria de la salud en los campamentos y vecindades, con el fin de que la población mejore sus condiciones de vida y se haga responsable de la promoción de su salud.

Estamos en las oficinas de la Zona 6 de la Delegación Cuauhtémoc, una de las más dañadas. El licenciado Raúl Villaseñor es el subdelegado responsable de la zona.

Licenciado Villaseñor, ¿podría comentar qué daños sufrió esta zona en el temblor?

¿Cuál ha sido la respuesta del gobierno?

- Campamentos
- Vivienda definitiva

- "Expropiadas": costo del terreno
- Facilidad en trámites
- Créditos

El número de viviendas dañadas y no expropiadas es de alrededor de 50,000. De ellas, cerca de 30,000 tienen que demolerse y reconstruirse y 20,000 pueden repararse.

Las que no se cayeron pero sufren daños constituyen un objetivo importante de atención, porque los recursos públicos no alcanzan para atenderlas, y sin embargo miles de familias viven en condiciones pésimas de salud, ya que el drenaje y sistemas de agua generalmente se dañaron y constituyen focos de infección para niños y adultos.

La ayuda se procesa a través de tres instancias: algunos organismos, como la Cruz Roja, UNICEF, la Iglesia Católica, a través de la Fundación para el Apoyo de la Comunidad y otras similares, reciben fondos internacionales y los canalizan hacia organismos nacionales organizados para investigar las necesidades, planear el destino de la ayuda y realizar las acciones de reparación o reconstrucción.

Los vecinos se organizan en cooperativas, asociaciones civiles o algo similar para aportar los recursos con que cuentan y recibir, de manera participativa, la ayuda técnica y financiera.

Conclusión

Septiembre de 1985

El mundo, a través de los medios, fue testigo de la tragedia que vivió México.

Miles de muertos, miles de heridos, miles y miles de damnificados.

Ante la emergencia espectacular el mundo se conmovió y comenzó a llegar de inmediato ayuda técnica y financiera de muchos países.

Durante un año México ha hecho mucho gracias a su propio esfuerzo y a la ayuda internacional.

La emergencia espectacular ha pasado: los muertos están enterrados. Pero está presente la emergencia silenciosa, la de miles y miles de niños que viven en condiciones pésimas de salud y alimentación; la de miles y miles de familias sin casa y que ya no son noticia de primera plana.

Si se ha hecho mucho es porque se conjuntó la acción del Estado, la aportación internacional, la participación de grupos nacionales y la copartici pación de los vecinos afectados.

Si la solidaridad nacional e internacional continúa, será posible acabar también con la emergencia silenciosa y lograr mejores condiciones de vida para quienes ahora difícilmente sobreviven.

El Molino, una experiencia de autogestión popular: Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad, A.C.*

Quizás para algunos compañeros aquí presentes, el proyecto de El Molino es completamente desconocido. A este Foro sobre la Participación de la Mujer en la Reconstrucción, se nos invitó a fin de exponer nuestra experiencia concreta que, a pesar de no poder calificarse como un proyecto netamente de reconstrucción, sí es una importante experiencia en lo relacionado a la autoconstrucción popular, y no sólo eso, sino también a todo un proceso organizativo, uno de cuyos múltiples resultados es una verdadera experiencia de autogestión en todos los términos.

Nuestra ponencia, pues, no es sólo una recopilación del trabajo de los cientos de compañeras que de una forma u otra, con su apoyo cotidiano a la organización, tendrían algo que exponer y enseñar en este foro. Nuestra ponencia trata de enseñar que nuestra experiencia ha sido que el verdadero desarrollo de la organización en su totalidad, y de cada compañero y compañera en particular, acarrea en algún momento la participación constante y consciente de las mujeres, es decir, de nuestras compañeras. Así pues, vamos a hacer junto con ustedes un poco de historia de nuestro movimiento y un poco de análisis de la participación de las compañeras.

El proyecto de El Molino

Hace aproximadamente tres años y medio, a partir del IV Encuentro Nacional de la CONAMUP (Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular), se consideró la importancia de desarrollar proyectos de autogestión que contemplaran desde el problema de la tenencia de la tierra hasta el problema del mejoramiento del hábitat de los pobladores pobres, que para nosotros quiere decir algo más que la vivienda; quiere decir servicios, educación, recreación, espacios culturales, productivos y, por qué no, planeación ecológica para desarrollar una nueva relación del hombre con la naturaleza que lo rodea. Quizá lo anterior parezca exagerado y hasta extravagante; quisiéramos demostrarles que no. En las zonas periféricas, donde nos asentamos los pobladores pobres (en su mayoría inmigrantes a la ciudad y producto del desdoblamiento natural de las familias de trabajadores), es muy común que, a diferencia de las zonas centrales de la ciudad, nosotros no tengamos drenaje, agua potable, jardines, lugares de esparcimiento, etc. Nosotros sabemos que estas ventajas no están proyectadas para cubrir las necesidades de los pobladores pobres del centro, pero son instalaciones que por la cercanía también son usadas por estos compañeros. Donde vivimos, es un lujo tomar un vaso de agua potable, o que nuestros hijos no estén siempre llenos de polvo y alejados de la basura y los excrementos. Pero nuestra preocupación no termina ahí; tambien consideramos importante que, si bien un crédito del FONHAPO (Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares) es el que nos permitió un terreno barato en la ciudad de México en el que se contempla también la edificación y urbanización a partir de un proyecto sustentado

---

* Ponencia presentada por Teresa Guadalupe Reyes.

con toda clase de investigaciones y estudios, todos los compañeros queríamos apropiarnos de esta experiencia, que es en buena medida, por todas sus singularidades, la más importante del país.

Así pues, decidimos desarrollar la autogestión, tanto dentro de la organización con métodos democráticos, como realizar la totalidad de la gestión del crédito y, aún más, llevar a cabo junto con nuestros asesores técnicos -CENVI (Centro de Vivienda) y GTA (Grupo de Tecnología Alternativa)- la construcción de la primera etapa del proyecto que consta de 452 viviendas de un total de 1 087, que construiremos al finalizar la primera etapa.

Hemos tomado cada una de las decisiones de nuestro futuro de manera colectiva, hemos experimentado con errores y avances la autoconstrucción, la gestión, la negociación, la movilización, etc. Nos sentimos orgullosos porque ahora sabemos con claridad que terminaremos la obra en los plazos acordados y con costos lo suficientemente reducidos como para hablar de vivienda popular, aun cuando muchos lo dudaron y quisieron nulificar nuestro esfuerzo. Tenemos una organización fuerte que ha resistido en momentos realmente difíciles. Nuestro interés en estos momentos es el de transmitir nuestra experiencia no para ser repetida sino para ser retomada. Quisiéramos también que ésta sirva, más que para escribir suntuosos libros, muchas veces alejados de nuestros propios bolsillos, para que los compañeros que como nosotros se propongan ser una alternativa en este país puedan retomar de nosotros lo que valga la pena y que solidariamente les ofrecemos.

Nuestra participación en la autoconstrucción

Sabemos que por nuestra condición de enfrentarnos diariamente al problema de la vivienda, somos las mujeres las que más impulsamos a las organizaciones populares para poder lograr este tipo de objetivos. Esto tiene una explicación muy simple, que es la de tratar de tener una seguridad para la vejez o los momentos difíciles y un patrimonio para los hijos; por lo tanto, nos damos a la tarea de la ahora triple jornada: como amas de casa, como asalariadas o subempleadas, y como gestoras en la organización, Para lograr esto, es muy común que nuestro día de trabajo comience de madrugada y termine a altas horas de la noche; pasando por "permisos en el trabajo", malpasadas en la alimentación, desgastes claros de nuestros organismos, descuidos con los hijos y con un año sin días festivos de descanso, además de los consabidos problemas conyugales.

Nuestro trabajo en la construcción es completamente igual al de los compañeros, ya que al igual que ellos damos 12 horas semanales de trabajo como peones o diferentes tipos de ayudantes. Así nos verán los sábados, domingos o entre semana, haciendo losetas (en las que casi somos especialistas), cargando carretillas, cubetas, acarreando tabique, haciendo limpieza, armando fierro y hasta en colados. Si bien no éramos especialistas en estos trabajos, como dice Emilia, "ahora por la necesidad somos conocedoras", pues después de un año de trabajos los callos y las ampollas nos pertenecen y los hemos ganado a pulso.

En nuestra construcción, la participación de las mujeres ha sido en cuestiones de administración, donde participan Luisa, Emilia, Laura, Lupe, Martha y Meche, y asalariadas como peones, medio oficiales y recientemente oficiales; algunas de ellas participan en la organización o son familiares de los socios.

Si hay algo extraordinario en nuestra participación en la autoconstrucción, es que somos completamente iguales a nuestros compañeros en este ramo. Quizá porque muchas somos madres solteras o jefas de familia. Inclusive una de nuestras luchas fue que la organización reconociera nuestras horas de trabajo, tan productivas como las de nuestros compañeros. Después de cada jornada volvemos a nuestros trabajos en la organización y en la familia como si nada, quizá sólo más cansadas que de costumbre.

Nuestra Comisión de Mujeres

La Comisión de Mujeres nos hemos planteado como principal objetivo el de apoyarnos unas a otras para valorizar nuestra presencia como mujeres en nuestra organización y en la sociedad en general. Este desarrollo contempla dos fases principales: primera, el estudio de nuestra realidad como clase y como mujeres a partir de talleres para conocer nuestra problemática; y segunda, promoviendo y responsabilizándonos de varias de las luchas reivindicativas de nuestra organización, como puede ser la de los desayunos de nuestros niños y contra la carestía de la vida en general.

Una de las principales luchas que hemos desarrollado de manera coordinada con la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP, ha sido en contra de la violencia sexual hacia la mujer. Nosotras sabemos que esta violencia se expresa de muchas formas y que es una violencia producto de esta sociedad de clases; hay violencia cuando nos suben el transporte para que nuestros compañeros vayan al trabajo o nosotras lo utilizamos. También es violencia cuando nuestros hijos casi nunca alcanzan escuela, o no pueden asistir porque necesitan trabajar para apoyarnos en el gasto familiar, cuando suben los precios de los pocos servicios que hay en nuestra colonia. Todo esto es violencia hacia nosotras que nos enfrentamos cotidianamente a la escasez.

Organizarnos como mujeres ha servido para darnos cuenta que nuestra problemática es mucho más amplia y general que sólo la cuestión familiar; por ello buscamos alternativas de una nueva relación con nuestros esposos que se convierten en compañeros cuando participamos de manera conjunta en las comisiones. Así, también ha cambiado cómo entendemos la educación de nuestros hijos; pero no sólo eso, sino que nuestra participación se convierte en política cuando opinamos y dirigimos en el conjunto de la organización.

Cuando hacemos cultura la hacemos tambien encaminada a nuestras necesidades, por ejemplo: se ha impulsado un taller de nutrición, de sexualidad, cómo educar a los hijos, cuál es la estructura organizativa de "Libertad"; también hemos contemplado el problema del alto analfabetismo de las compañeras, ya que tradicionalmente a la mujer no se le impulsa para estudiar. Para

expresarnos de manera más libre y sin inhibiciones hemos aprendido a hacer sociodramas de nuestros problemas, lo cual ha motivado a más compañeras a participar en el grupo.

Hemos creado instancias combinadas que contemplan tanto actividades tradicionales como tejido, cocina, migajón, etc., con cursos de formación político-organizativa.

El problema del desempleo de nosotras y los salarios tan bajos de nuestros compañeros, ha provocado que las compañeras salgan de la colonia (desligándose de otras actividades) para trabajar como lavanderas, costureras, vendedoras de comida y otros productos, de manera ambulante y sin ninguna seguridad; muchas más son subempleadas en diversas formas. Esto ha ocasionado que en la organización busquemos alternativas de proyectos productivos que empleen a estas compañeras, además de cubrir necesidades de la propia organización; un ejemplo es el de la "cocina popular".

De toda esta experiencia de día a día, hemos aprendido en toda la organización que nuestra participación como mujeres es clave para nosotras, porque nos valorizamos como mujeres y seres humanos, y nos superamos para luchar por transformar esta sociedad. También a nuestros hijos los educamos y preparamos en la lucha, demostrándoles cómo sí es posible cambiar aquello que nos oprime, y a nuestros compañeros, con los que crecemos juntas, les enseñamos que la lucha es conjunta y no de mujeres contra hombres.

Por último, hemos aportado a la organización nuestro esfuerzo, nuestras dudas y nuestros logros, porque sabemos que sólo nuestras formas organizativas de pueblo trabajador pueden lograr a corto y a largo plazo una verdadera transformación de los hombres y de nuestro país.

Regional de Mujeres del Valle de México de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP)*

Los movimientos urbano-populares de nuestro país surgen como acciones colectivas de amplios sectores de la población que luchan en torno a la defensa y el mejoramiento de las condiciones de vida y de consumo de los pobladores pobres de las ciudades. Se lucha por el acceso al suelo urbano, por la vivienda, los servicios públicos, contra la carestía de la vida y, a más largo plazo, por la transformación revolucionaria de la sociedad.

El Movimiento Urbano Popular aglutina, en torno a demandas y objetivos comunes, a diversas fracciones y capas de las clases dominadas: a la clase obrera en activo, al ejército industrial de reserva y a otros sectores del proletariado que son improductivos pero necesarios para la reproducción del capital (como los trabajadores de los servicios y principalmente las mujeres).

Con lo anterior,ubicamos al Movimiento Urbano Popular en un contexto de clase; sin embargo, es necesario analizar con mayor profundidad el papel de la mujer en la familia y en la colonia, sin perder de vista las condiciones de opresión y explotación que sufrimos las mujeres del pueblo.

La mujer en la familia y en la colonia

Con la llegada del capitalismo, la familia mantiene su carácter de institución económica, pero ya no como unidad de producción sino como responsable de preparar a sus miembros para que trabajen fuera de la casa y produzcan. De esta manera, la familia se ha convertido en el apoyo del sistema económico, sujeta a las necesidades de éste y envuelta en sus mismas contradicciones.

La presencia mayoritaria de las mujeres en las zonas de vivienda popular (colonias y barrios) se debe a que somos las encargadas de reproducir la fuerza de trabajo diaria de los obreros y trabajadores en general mediante el trabajo doméstico. La fuerza desgastada del obrero necesita comida preparada, ropa limpia y un lugar arreglado donde pueda descansar para reponerse de la jornada y seguir produciendo día a día. Este trabajo es realizado por nosotras las mujeres. Además, está el cuidado y mantenimiento de los hijos, trabajos que se realizan en la familia y que, particularmente, están a cargo de las mujeres. Nos podemos dar cuenta de las largas jornadas de trabajo -más de diez horas diarias- que tenemos que desempeñar las mujeres en el hogar. A esto debemos agregar que en los barrios y colonias populares, las mujeres tenemos un

---

* Por la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP, presentaron esta ponencia: Clara Brugada y Zenaida Ortega.

papel muy difícil, pues el trabajo doméstico se realiza en condiciones pésimas debido a que no se cuenta con los servicios más indispensables y tenemos que trabajar mucho más: acarrear agua, caminar largas distancias para comprar los alimentos, llevar a los niños a escuelas lejanas, etc., por lo que nuestra jornada de trabajo se hace más pesada y difícil.

En los lugares donde vivimos, a las mujeres nos afecta aún más la actual política y el plan de austeridad. Esto es así porque a las mujeres se nos ha asignado el papel de amas de casa y somos las encargadas de administrar el gasto en el hogar. La consecuencia es que tenemos que enfrentarnos diariamente al aumento acelerado de los precios de los artículos básicos, que nos obliga a gastar más energías en ver cómo estiramos el dinero para que alcance.

Como el ingreso del compañero no alcanza, nos vemos en la necesidad de trabajar en lo único que nos han dejado hacer: lavamos y planchamos ajeno, vendemos comida, cosemos, vendemos ropa u otras mercancías y nos empleamos en el servicio doméstico. Hacemos este tipo de trabajos para no dejar tanto tiempo solos a nuestros hijos y nuestras casas, pero también porque muchas veces nuestros esposos no nos dan permiso para trabajar fuera del hogar, o porque no reunimos los requisitos que exigen los empresarios para contratarnos (buena presentación, no estar embarazadas, ser jóvenes, tener estudios y capacitación, etcétera).

Debido a que nuestros esposos se van a trabajar, nosotras tenemos que resolver todos los problemas que existen en la comunidad, de tal forma que somos nosotras las que limpiamos el terreno donde construimos nuestras casas, acarreamos el agua desde muy lejos, luchamos por los servicios, etc. Con este trabajo, nosotras le damos valor a los terrenos que ocupamos y a la zona en general, ya que convertimos los cerros inhóspitos y las vecindades destruidas por el sismo o por el paso del tiempo, en zonas y viviendas habitables.

La violencia hacia las mujeres

Además de toda la problemática de explotación que sufrimos por la crisis económica y la carestía de la vida, las mujeres nos enfrentamos a otro problema que nos afecta diariamente a todas: la violencia.

La violencia es generada por el sistema social en el que vivimos y se expresa de diferentes maneras:

1. A través de los medios masivos de comunicación, al presentarnos como objeto sexual que sirve de "gancho" para el consumo de todo tipo de productos y para el enriquecimiento de los grandes comerciantes.

2. La violencia se manifiesta en la casa cuando nuestros compañeros asumen actitudes machistas y prepotentes al golpearnos y maltratarnos física, verbal y moralmente.

3. Las ideas del gobierno y de la burguesía que tratan de mantenernos oprimidas y hacernos creer que somos débiles e indefensas, por lo que cualquiera puede agredirnos en el trabajo, en la calle, en la casa. Estas ideas son inculcadas por la escuela, la iglesia, la familia y los medios de comunicación.

La sociedad machista y la mujer en el Movimiento Urbano Popular

Las mujeres tenemos problemas específicos que enfrentar en una sociedad con ideología machista. La opresión hacia la mujer se expresa en todos los sentidos: económico, político, social y sexual. Se nos ha considerado desde hace muchos siglos como seres inferiores, que sirven únicamente para tener hijos, cuidar al marido y la familia, imponiéndonos la casa como "nuestro lugar" y la realización de nosotras en función de los hijos y el esposo, y no de nosotras mismas.

Por eso nos enfrentamos al aislamiento de la vida rutinaria: no se nos permite salir de esas cuatro paredes de la casa ni decidir por nosotras mismas sobre nuestro cuerpo, y mucho menos, luchar y organizarnos. La sociedad en general y nuestro propio compañero nos reprimen. Por la ideología machista que reina en nuestra sociedad, los hombres ven un peligro cuando sus compañeras empiezan a participar y a defender sus derechos, ya que tienen miedo de perder sus privilegios.

Las mujeres tenemos bastantes obstáculos y dificultades para nuestra participación en los movimientos urbano-populares. Existen un sinnúmero de problemas que algunas organizaciones raramente toman en cuenta. Lo que hasta hoy ha sido más importante para esas organizaciones es que las mujeres participemos para lograr movilizaciones fuertes, independientemente de que tengamos conflictos y problemas en la casa y de cómo los resolvamos.

El trabajo de las mujeres en la CONAMUP

Es ante esta problemática específica que vimos la necesidad de impulsar instancias propias de las mujeres, dentro de las organizaciones de la CONAMUP, que nos permitieran nuestra plena realización como seres humanos y retomar nuestro papel en la lucha por transformar esta sociedad.

Las mujeres de la CONAMUP nos hemos organizado para exigir servicios como agua potable, centros de salud, abasto, escuelas, la regularización de la tierra respetando las condiciones económicas de los pobladores y sus organizaciones, etc. Hemos constituido cooperativas tanto de producción como de consumo y hemos organizado talleres para analizar y reflexionar sobre nuestra situación como mujeres.

Lo importante de resaltar es que comienza a surgir la coordinación propia de las mujeres dentro de nuestras organizaciones, a tal grado que hasta ahora hemos realizado dos Encuentros Nacionales de Mujeres de la CONAMUP, el primero en noviembre de 1983, en el Comité de Defensa Popular (CDP) de la ciudad de Durango, y el segundo a principios de agosto de 1985, en el Frente

Popular "Tierra y Libertad" de la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Consideramos que estos encuentros implican un gran avance político-ideológico y organizativo, en la medida que una coordinadora de masas como la CONAMUP impulse desde su seno los primeros pasos para luchar contra la opresión hacia las mujeres.

El primer encuentro logró que las mujeres discutiéramos la problemática que tenemos y que decidiéramos continuar en la lucha e intercambiar experiencias. Nos dimos cuenta de que tenemos problemas comunes y nos dimos a la tarea fundamental de cumplir con la formación de grupos de mujeres en cada colonia y su coordinación a nivel regional. Esto ayudó a que en algunas organizaciones de diferentes regiones del país se impulsara con más fuerza el trabajo; es el caso de Monterrey, donde las Ligas Femeniles, que se formaron hace más de diez años, volvieron a activarse. En otras regiones, iniciamos el proceso de la organización específica de las mujeres, como son los casos de "Tierra y Libertad" (OTYL) en Nayarit, la Colonia Morelos en León, Guanajuato, el Frente Popular de Zacatecas, el Comité de Defensa Popular (CDP) en Durango y en las organizaciones del Movimiento Urbano Popular del Valle de México.

Los Grupos de Mujeres, Ligas Femeniles y Comités Femeniles son las instancias específicas de que disponen las mujeres para discutir sus problemas, aunque las decisiones son promovidas por el conjunto de la organización. A partir del primer encuentro, se impulsaron en algunas regiones las celebraciones del 8 de marzo, día internacional de la mujer, el 10 de mayo, día de las madres, y el 25 de noviembre, día internacional contra la violencia hacia la mujer.

Con estas experiencias llegamos al segundo encuentro de mujeres al que asistimos aproximadamente 800 compañeras de distintas partes del país. Era necesario señalar que la característica principal de estos dos encuentros es que fueron masivos y asistieron las compañeras de base, las que cotidianamente desarrollan el trabajo en las colonias, las que nunca hablan por desconfianza en las asambleas, las que nunca habían salido fuera, las que tuvieron que dar la lucha ideológica con su familia para poder asistir y las que tuvieron que llevar a todos sus hijos por no tener dónde y con quién dejarlos, pero que en estos encuentros jugaron el papel de protagonistas principales.

Después del segundo encuentro, el trabajo de las mujeres se siguió promoviendo con más fuerza. La lucha por los "tortibonos", es decir la tortilla subsidiada, contra el aumento del precio del gas doméstico y su distribución eficiente y por la leche subsidiada, fueron demandas fundamentales en la lucha contra la carestía de la vida.

Actualmente participan en la Regional de Mujeres del Valle de México alrededor de 30 organizaciones y se ha convertido en la instancia más dinámica y aglutinadora de la CONAMUP en esta zona, que abarca el Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México. Dentro de los acuerdos principales que surgieron del Segundo Encuentro de Mujeres , destacan la realización de tres jornadas de lucha que rebasan el marco economicista y dan lugar a la gestación de demandas ideológico-políticas de las mujeres. Respondiendo a

estos acuerdos, la Regional del Valle de México organizó la Primera Jornada contra la Violencia hacia las Mujeres, de agosto de 1985 a febrero de 1986. Las actividades fueron básicamente de concientización de las mujeres sobre la opresión que se ejerce sobre ellas, mediante folletos, películas y discusiones.

Asimismo conmemoramos el 25 de noviembre, día internacional contra la violencia hacia las mujeres, en 1985 y 1986. En esta etapa debemos mencionar la solidaridad de las mujeres con los damnificados por el terremoto del 19 de septiembre de 1986. Formamos brigadas de colonas para recaudar víveres, para hacer guardias junto a las costureras al pie de los talleres derrumbados y para apoyar a los damnificados en la defensa de sus derechos.

En la Jornada contra la Carestía, que ha sido nuestra principal lucha, hemos tenido que dar una batalla por el servicio de gas doméstico suficiente y eficiente, durante los meses de marzo, abril y mayo de 1986. Logramos la donación de tanques nuevos y un convenio entre la dependencia del gobierno (SECOFI, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial), las compañías gaseras y las organizaciones, que reglamenta la distribución del servicio en las colonias populares y que sean las mujeres las que supervisen la distribución y venta en las colonias que se coordinaron (más de 30) para esa lucha.

Por la política de retiro de los subsidios a los bienes de consumo popular, se comenzó a gestar otra lucha, la de los "tortibonos", en donde las mujeres han jugado un papel de dirección y extensión del movimiento. La elevación del precio de nuestro principal alimento, la tortilla de maíz, ha provocado que miles de mujeres despierten, tomen conciencia y se decidan a luchar.

Para conmemorar combativamente el día de las madres, hicimos un plantón ante las oficinas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), exigiendo despensas de alimentos. También nos hemos movilizado por la instalación de lecherías en nuestras colonias. En junio concluimos estas dos jornadas con la realización de un Foro contra la Violencia hacia las Mujeres y contra la Carestía, al que asistieron más de 200 mujeres.

La Tercera Jornada se dedicó a la educación de los hijos y a los problemas en la familia. En esta jornada se planteó la lucha por desayunos escolares, por guarderías y centros de salud en las colonias, que nos ha permitido aglutinar a más organizaciones no integradas a la Regional de Mujeres del Valle de México.

En cuanto a la formación política hemos logrado llevar a cabo tres talleres durante las tres jornadas mencionadas. Uno fue de metodología, sobre cómo organizar talleres en las colonias; el segundo trató el tema de la negociación, cómo negociar con el gobierno y las autoridades públicas; el tercero se refirió a la educación de los hijos. El objetivo de estos talleres es dar formación política a compañeras promotoras, quienes posteriormente van a promover actividades de formación en sus colonias.

En los grupos de mujeres tenemos el objetivo de desarrollarnos para constituir la columna vertebral del Movimiento Urbano Popular, con todo lo que esto implica, y rebasar el hecho de ser sólo la base de apoyo. Sucede que, si bien las mujeres conformamos la mayoría activa en los movimientos, existe una contradicción en el papel que jugamos dentro de las organizaciones, puesto que nuestra participación en general no es en la dirección sino más bien de apoyo o soporte, en la medida en que se nos asignan las tareas de menor responsabilidad o de menor jerarquía, o las que supuestamente nos corresponden como mujeres. A pesar de que nuestra función completa debería ser la de eje fundamental de los movimientos, hasta ahora en realidad somos sólo la base, aunque existan algunas excepciones.

Las mujeres sentimos la necesidad imperiosa de incorporarnos a la lucha política y, dentro de ésta, requerimos de alternativas a nuestra problemática específica. Por esto es importante el impulso de espacios propios de las mujeres en el seno del Movimiento Urbano Popular que nos permitan la construcción no del hombre o la mujer, sino del ser humano integral para ir sentando las bases que destruyan no sólo la sociedad capitalista sino también la sociedad patriarcal.

IV. LA MESA REDONDA

Las tres sesiones programadas para realizar el taller no dieron el tiempo suficiente para poder intercambiar todas las inquietudes, experiencias y opiniones que surgieron de la presentación de las ponencias y de los audiovisuales que mostraron algunas organizaciones. Se manifestó el interés por alargar un poco más la comunicación entre las mujeres, a fin de compartir las diversas reflexiones, aprendizajes, posiciones y expectativas sobre los dos temas que motivaron la mayor preocupación y discusión durante los trabajos del taller: 1) el tema referido al papel, carácter y formas de participación de la mujer en los procesos de construcción, y sobre la conveniencia o no de crear espacios específicos de las mujeres dentro de las organizaciones vecinales, y 2) los enfoques y objetivos que sostienen las organizaciones y sus equipos asesores respecto a la autoconstrucción de la vivienda popular y la participación de la mujer en esas tareas.

A la mesa redonda asistieron mujeres miembros de las siguientes organizaciones: Unión Popular Nueva Tenochtitlan, Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, Unión de Vecinos de la Colonia Doctores, Cooperativa "Superación de la Vivienda", y de los equipos asesores como Casa y Ciudad, A.C., COPEVI (Centro Operacional de la Vivienda) y Centro de Apoyo a la Mujer (CAM).

Reproducimos a continuación el diálogo establecido por las mujeres que intervinieron, identificadas por las asociaciones a las que pertenecen. El intercambio de opiniones se ordenó a partir de los dos temas mencionados y éste es el primer registro de un diálogo que todavía tiene mucho que decir y ampliar.

Tema 1. Sobre la mujer

Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos

"Por medio de la unión, entre los mismos compañeros nos dimos cuenta que las que teníamos más oportunidad de participar somos las mujeres. El hombre se va a trabajar y las mujeres hemos tenido que afrontar los problemas del sismo, obligadas por tratar de obtener la vivienda, que es la base principal de una familia. En las colonias populares, la mayoría somos personas de poca cultura, no tenemos conocimientos, nos falta relación social, ampliar nuestro círculo social. Entonces las mujeres tenemos que aprovechar el tiempo para poder participar fuera de las labores del hogar. La mayoría quedamos en la calle, sin hogar, sufrimos un cambio emocional, nos vimos obligadas a participar, hicimos luchas y seguimos luchando por los mismos problemas que siguen existiendo, por la vivienda porque quedamos en la calle. Mi impresión personal es que algo nuevo hemos aprendido, lo siento personalmente."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores

"Desde antes del sismo la mujer tenía un papel importante pero lo del sismo fue como un canal que se nos abrió para la lucha. Las mujeres pensamos más bien en nuestros hijos. '¡Nos aventamos!', dijimos, vamos a atacar esta problemática. Los hombres no tienen tiempo, creo que la mujer es más aventada y empezamos a trabajar: que nos vamos a una junta, a alguna entrevista, a la marcha. Nosotras siempre dijimos que sí, la misma gente se ha dado cuenta que la mujer está decidida a todo hasta lograr ese objetivo, no sólo de la vivienda sino de otras cosas que podemos resolver, como servicios, estancia infantil, lavandería,bibliotecas, pues vemos las necesidades de nuestros hijos."

Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, Casa y Ciudad

"Este es un proceso nuevo al que nos estamos enfrentando, ni hombres ni mujeres estábamos preparados para enfrentarlo. Todos hemos estado aprendiendo, pero la mujer tiene un doble papel que hacer. Durante las tres sesiones del taller se dieron algunos puntos de vista en los que no coincidimos totalmente entre las organizaciones. Fueron dos: uno sobre el enfoque que se le da a la participación de la mujer, y el otro sobre la construcción misma, sobre el proceso de reconstrucción de la vivienda en las organizaciones que pertenecemos a la CUD (Coordinadora Unica de Damnificados). Para nuestras organizaciones la construcción va ligada a un carácter político, es decir, a un proceso de organización social como una responsabilidad moral de adquirir conciencia política."

Unión Popular Nueva Tenochtitlan

"Las mujeres no teníamos una perspectiva a largo plazo del papel que estábamos jugando cuando ocurrió el sismo. Al principio fue algo inmediato y las mujeres hemos sido las que más hemos participado. Cuando en la organización nos empezamos a reunir como mujeres hablamos de nuestros problemas, de nuestros hijos, de los problemas de drogadicción, delincuencia, del mal trato de los esposos. Esto que parece no muy importante, es algo que no había sucedido antes, es decir, hablar, discutir entre nosotras. Hubo una especie de terapia, varias salieron llorando y vimos que el problema no es de una sola sino de muchas mujeres. Nos estábamos conociendo, nos estábamos reflejando en las otras. A partir de esto vino el conocernos, pensar que no estábamos nomás para la casa, pensar que lo que hacemos todos los días no es lo único que podemos hacer. Siempre hacer el papel de la madre, la esposa, la hija, y nuestro propio papel nunca lo desempeñamos. Si todas estas cosas se siguen impulsando, si seguimos discutiendo nuestra situación, vamos a saber para qué nos sirve estar organizadas como mujeres. Las cosas específicas de la mujer los hombres las ven como algo natural y nosotras así lo aceptamos. Debemos ver qué es lo que podemos plantearnos todas en una segunda etapa de la reconstrucción. No queremos que la participación se acabe y volver a nuestra casa y olvidar lo que hemos aprendido. Esto lo debemos plantear en nuestras organizaciones. Nosotras vemos que hemos ido cambiando; esta cuestión del feminismo no nos viene por los libros, por la teoría, sino de la práctica, de nuestras necesidades. Ni cuenta se da una si está oprimida,

se le hace a una la vida tan natural, tan cotidiana que no ve. Esto ha sido lo más bueno, que ya se nos está quitando la venda de los ojos y estamos revalorizando nuestros trabajos."

Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, Casa y Ciudad

"Sobre esta discusión nosotras decimos que no se puede generalizar y decir que todas las mujeres sufrimos. No se trata de decir que la que más participa es la mujer, ni que es tanto o más explotada. Se trata de diferenciar los niveles de participación de la mujer, esto lo decimos en la ponencia. En nuestra organización, como mujeres tenemos las puertas abiertas. Lo que nos tenemos que preguntar es cómo provocar que la mujer tenga un desarrollo, que no se sienta oprimida. Las mujeres tenemos demandas específicas pero debemos hacer que la organización retome estas demandas y no convertirlas en demandas específicas únicamente de mujeres. No se trata de hacer un núcleo de mujeres, sino de hacer las demandas más colectivas y que puedan ser reivindicadas por toda la organización."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores

"En general estamos de acuerdo, pero nos tenemos que preguntar cómo es que dentro del proceso ese tema llega a ser parte de la lucha reivindicativa de las organizaciones. Pienso que tratar la problemática específica de la mujer, no se da sólo espontáneamente. ¿Cómo hacer que esa problemática específica sea tomada por las organizaciones? Las estructuras de las organizaciones están dadas y la problemática de la mujer se disuelve en la organización. Si no se forma un grupo de mujeres, ¿cómo se pueden discutir sus problemas y reivindicaciones en la organización? ¿Cómo se introducen en la lucha cotidiana de la organización? Estos son problemas constantes en la organización y no hay espacios para que se discutan. En las organizaciones siempre hay muchos problemas y, en el proceso, la mujer es desvalorizada en determinadas tareas que ella podría desempeñar. La mujer prepara las comidas, se encarga de las misas para las inauguraciones de las nuevas vecindades, pero cuando hay una conferencia de prensa o hay que ir a negociar con las autoridades, van los hombres. Aquí se ve que las mujeres están limitadas en las organizaciones de la CUD.

Vamos como de segunda, llega una a las reuniones de la CUD y, cuando llegan los hombres, la quitan a una de enfrente. Los hombres se tienen que concientizar y las mujeres tenemos que luchar por ese espacio, no podemos dejar que se dé porque sí. Somos valoradas en las organizaciones dentro de determinados espacios, pero no por completo. ¿Cómo hacer que los hombres entiendan que nosotras podemos desempeñar otras tareas?"

Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos

"Muchas mujeres que vamos a las asambleas no podemos participar porque no tenemos conocimientos técnicos. Es necesario que las mujeres tratemos de formar nuestra organización para defendernos, para discutir nuestros problemas comunes de la mujer. También tenemos que aprender a administrar nuestro gasto, nuestro tiempo, a tener mayor calidad humana, conocer nuestras actitudes, poder colaborar más fuera de nuestro hogar, conocer nuestros derechos urbanos y ciudadanos. Creo que deberíamos hacer intercambios entre las organizaciones de la CUD para ir formando nuestra organización de mujeres."

Cooperativa "Superación de la Vivienda"

"Debemos hacer trabajos en las organizaciones con las propias mujeres, son las mujeres las que podrían luchar por ese espacio. Ahora, con la construcción, hay que buscar trabajar con las propias mujeres, combinando las tareas tradicionales con las nuevas. Por ejemplo, tener reuniones de mujeres para intercambiar los problemas que tenemos. Nosotras tuvimos ayuda de los hombres pero fuimos las mujeres las que logramos que la cooperativa creciera. Había mucha inquietud y convencimos a los hombres porque sabemos nuestras carencias. Tenemos que luchar a brazo partido y las mujeres tenemos más iniciativas en este aspecto. Cuando el sismo, todas salimos conociendo los problemas, sabíamos cómo estaban las cosas, qué necesidades tenía la gente."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores

"Las mujeres hemos estado acostumbradas a ser mandadas, siempre hemos cumplido con el marido, con el hogar. Por eso estamos poco preparadas, poco documentadas. Ahora es otra cosa, vamos tratando de que se le ponga un 'hasta aquí' a ese modo de vivir. Ahora tenemos otras ideas en la cabeza, ya no nos dejamos mandar. Ahora platicamos con los compañeros sobre qué podemos hacer porque nos fijamos metas. La mujer lleva un objetivo, no sólo personal sino que compartimos los problemas del hombre y los asimilamos. Para poder tener esos espacios de la mujer tenemos que prepararnos. Los hombres aprenden muchas cosas en el camino de la vida, pero la mujer no porque siempre hemos estado encerradas. Pero ahora le digo a mi esposo: ahora estoy preparada y sé que puedo igual que tú solucionar los problemas."

Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, Casa y Ciudad

"Nosotros creemos que es un proceso de formación que lleva a tener un espacio de reflexión política: ¿por qué estamos así? Hacer un grupo de mujeres puede llevar a un desgaste interno en las organizaciones, las preocupaciones de la mujer deben ser de toda la organización."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores

"No estamos de acuerdo en que la organización de las mujeres sea un desgaste. Ha fortalecido a las mujeres pues se concientizan y hacen más suyo el proyecto de la organización en general."

Unión Popular Nueva Tenochtitlan

"En la Unión se creó una comisión de mujeres que empezó a funcionar a casi dos meses del sismo. Vimos que debíamos buscar juntas las coincidencias y que lo tradicional eran nuestras cuestiones específicas. Para empezar, lo que salió es que las señoras querían aprender a cocinar, la cocina se tradujo en el tema de la alimentación, el uso de la soya, la miel. Por ahí se empezó. Después se planteó lo de la guardería. La comisión atiende también lo del abasto y se hace un tianguis todos los sábados en el patio del claustro de Sor Juana. También vemos la capacitación, manejar máquinas de coser y aprender a leer y escribir. Es un proceso largo y las mujeres se han ido dando cuenta de que antes no sabían nada. Descubrimos ahora que es un problema de todas las mujeres. Las reuniones de mujeres no nos desgastan, al contrario, hemos ido perdiendo el miedo. Si miramos para atrás, vemos que hemos caminado muchos pasos y no estamos dispuestas a desandar el camino."

Cooperativa "Superación de la Vivienda"-COPEVI

"Es necesaria una organización de las mujeres que reivindique la cuestión de la mujer, porque también son necesidades sentidas del movimiento urbano popular. Tácticamente es necesaria la organización de mujeres, la diferencia es que la lucha de género debe ser conciliable. La pregunta es ¿cómo reivindicar y modificar formas de convivencia de manera conciliable? Creo que estratégicamente la mujer está a la vanguardia. Entonces, ¿cómo hacer que a través de sus reivindicaciones concretas, avancen y abran espacios en las organizaciones de mujeres pero cuidando de no armar otra lucha?"

Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, Casa y Ciudad

"Crear espacios no necesariamente significa crear comisiones. Las asambleas son el canal para discutir los problemas de las mujeres. Hay que reeducar participando y esto tiene también un aspecto de sensibilidad individual."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores-Centro de Apoyo a la Mujer

"La forma de organizarse y participar no es individual sino que hay que verla de manera colectiva. Hace falta un espacio organizativo de las mujeres y mi sugerencia es pensar cómo creamos instancias para que las mujeres se adapten a las condiciones de cada lugar y organización. Se trata de crear y lograr espacios, pero depende de los lugares, de las formas de organización, de sus

estructuras. Pero el trabajo depende de las propias mujeres. Ocurre que cuando se presentan problemas en las organizaciones, las mujeres dejan sus problemas como secundarios, las contradicciones se dan dentro de la misma mujer. También creo que deberíamos impulsar una coordinación mínima para organizar nuestros eventos dentro de la CUD."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores

"En mi opinión, se notaron dos posiciones en el taller: algunas organizaciones dijeron que no hacen política, que son 'apolíticas'; dijeron 'nosotros nomás construimos'; otras organizaciones que están integradas a la CUD impulsan un movimiento urbano popular en el centro de la ciudad y la participación de la mujer se da en función de ese proyecto popular. En el taller hubo una cierta dicotomía, pues unas organizaciones enfocan el problema político y otras sólo la reconstrucción y las mujeres ahí participan como un apéndice. En algunos casos se habló de la mujer pero no hubo valorización de la mujer, no hubo propuestas reivindicativas de la mujer como persona. Siento que hay una tendencia fuerte a no discutir la problemática de la mujer."

Tema 2. Sobre la autoconstrucción

Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, Casa y Ciudad

"Hay que ver cómo se define la autoconstrucción en las uniones. Cada unión tiene sus circunstancias distintas, hasta de los técnicos que participan. En nuestra unión se trata de rescatar un esquema de trabajo, en el que la vivienda es un proceso que se desarrolla en el tiempo, porque como unión queremos garantizar la permanencia de los vecinos en el barrio por medio de una vivienda que crece por etapas de acuerdo a las posibilidades económicas de la gente. También se trata de que el proceso de construcción sea una forma más de organización para fortalecer a la unión. Rescatar la participación de los vecinos en la autoconstrucción significa un esfuerzo mayor de participación. También requiere de técnicos calificados al servicio de las uniones y de la capacitación de los vecinos para realizar las distintas tareas de construcción (plomería, etc.) Es necesario considerar las experiencias concretas que se vayan adecuando a las circunstancias y también dependemos de los recursos disponibles. Para nosotros es un hecho político demostrar que las uniones independientes podemos construir, que podemos ponernos al frente de ese reto, pero no se trata de competir cuantitativamente sino políticamente."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores

"En la colonia Doctores trabajamos en las obras de dos a tres horas por día y así la vivienda nos resulta más barata. No sentimos que participar en la

construcción sea como una explotación ya que colaboramos en un proyecto que es de los propios vecinos y que nos permite obtener una vivienda. Lo hacemos con gusto pues el tipo de construcción es seguro, estamos supervisando cómo se está construyendo nuestra vivienda. Participamos en el proyecto, damos nuestro punto de vista y planteamos nuestras necesidades. Las mujeres casadas jamás habíamos participado en una situación similar, aprendimos a participar y a estar presentes en la obra."

Cooperativa "Superación de la Vivienda"-COPEVI

"La autoconstrucción es una tarea muy compleja que abarca aspectos tecnológicos, de financiamiento y de autogestión. Se trata de aprender un conjunto de factores de la construcción para poder supervisar y controlar la obra. No se trata de descartar la autoconstrucción sino de ver su papel táctico. Es decir, el problema es si la autoconstrucción es sólo una necesidad y ahí queda, o si remite a otras cuestiones que la autoconstrucción puede enseñar."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores-Centro de Apoyo a la Mujer

"Sí creo que la autoconstrucción aumenta la autoexplotación pero, por ejemplo, a la mujer nunca se le pregunta si quiere o no hacer el trabajo doméstico. En cambio aquí, sí tuvieron la opción de escoger y escogieron entrar en la construcción, aunque fuera otra jornada de trabajo. Sí es una sobrecarga de trabajo pero se ha aceptado. Se ha aprendido a valorar que se puede aprender y ha sido una transformación poder hablar sobre una nueva experiencia. También hay que considerar el papel que juega el trabajo pues enriquece la dimensión de la vida, aporta elementos que enriquecen la conciencia de las personas. El sismo no nos dio oportunidad de escoger y todavía las experiencias de la reconstrucción no se han podido valorar."

Unión Popular Nueva Tenochtitlan

"Las mujeres hemos podido participar en los proyectos, discutir con los estudiantes y profesores de arquitectura, con los vecinos, cómo se quería la distribución de la cocina, del baño. Se ha dado la oportunidad a las mujeres de decidir respecto a un espacio de la mujer como es la casa. Los proyectos los firmaron los vecinos y la gente vigila y protesta en Renovación Habitacional si las empresas no cumplen con lo acordado con los vecinos. Esto es bueno para la mujer."

Unión de Vecinos de la Colonia Doctores

"Es necesario reflexionar sobre las experiencias de las mujeres en la reconstrucción. Podemos pensar en un paralelismo con la discusión sobre la incorporación de la mujer al trabajo asalariado. Hay que ver esta encrucijada de la mujer de salir a la esfera pública y si en la reconstrucción se llega a la oportunidad de reflexión sobre cómo la mujer empieza a ser sujeto, sin que se le monte otra carga de trabajo encima y ver sus alternativas hacia el futuro."

V. BIBLIOGRAFIA SOBRE LA ORGANIZACION DE LOS DAMNIFICADOS Y LA RECONSTRUCCION DE VIVIENDA

Aguilar Zinser, A. et al., Aún tiembla. Sociedad, política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985, Grijalbo, 1986, México.

Atlas Técnico de la Reconstrucción, Reconstrucción de Vivienda Popular, Ciudad de México, edición al cuidado del Instituto SEDUE, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México, 1987.

Boils, Guillermo, "Sismo y política habitacional", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 123, enero-marzo de 1986, México.

Carrillo, Gloria et al., "Repercusiones sociales y políticas del sismo del 19 de septiembre de 1985 en la ciudad de México", en Estudios Latinoamericanos, núm.1, julio-diciembre de 1986, México.

Comisión Nacional de Reconstrucción, Comité de Auxilio Social-Coordinación de Vivienda, publicación de la Presidencia de la República, México, 1986.

Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción, publicación de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), México, 13 de mayo de 1986.

CHRISTUS, "Balance de un año del terremoto", publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de las diócesis de Ciudad Juárez, Cuernavaca, Huejutla,Tehuantepec y del Vicariato Apostólico de la Tarahumara, México, 1986.

Delgadillo Macías, J. y Bassols Ricárdez M., "Ciudad Guzmán: los damnificados marginales", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm.123, enero-marzo de 1986, México.

El Cotidiano, "El sismo: antecedentes y consecuencias", número especial, noviembre-diciembre de 1985, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Estudios Demográficos y Urbanos, número especial dedicado al sismo (4), enero-abril de 1987, El Colegio de México, México.

La Guerrero: reconstruiremos con nuestras manos, folleto publicado por el Equipo Pueblo, México, 1986.

Llorens, Carmen, "La CUD vista a través de sus militantes", en El Cotidiano, núm.11, mayo-junio de 1986, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Los actores de la reconstrucción, Reconstrucción de Vivienda Popular (Testimonios), edición al cuidado del Instituto SEDUE, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México, 1987.

López Monjardin, A. y Verduzco Ríos, C., "Vivienda popular y reconstrucción", en Cuadernos Políticos, núm. 45, enero-febrero de 1986, México.

Massolo, Alejandra, "¡Que el gobierno entienda, lo primero es la vivienda! La organización de los damnificados", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 2, abril-junio de 1986, IISUNAM, México.

_____, "Por esas cuatro paredes", en Revista FEM, núm. 52, abril de 1987, México.

Mercado, Angel, "La gestión social en la reconstrucción de la ciudad", en El Cotidiano, núm. 11, mayo-junio de 1986, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Monsiváis, Carlos, "El día del derrumbe y las semanas de la comunidad", en Cuadernos Políticos, núm. 45, enero-marzo de 1986, México.

_____, "La caída del paraíso urbano", en El Cotidiano, núm. 11, mayo-junio de 1986, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Ramírez Sáiz, J.M., "Organizaciones populares y la lucha politica", en Cuadernos Políticos, núm. 45, enero-marzo de 1986, México.

Ramírez Palomo, A., "Tercer foro de damnificados", en suplemento "Metrópoli", sección "Origen", periódico El Día, 20 de abril de 1986.

Rodríguez, Daniel, "La organización popular ante el reto de la reconstrucción", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm.123, enero-marzo de 1986, México.

_____, "Cronología de la Coordinadora Unica de Damnificados, (septiembre de 1985 a marzo de 1986)", en suplemento "Metrópoli", sección "Origen", periódico El Día, 20 de abril de 1986.

Schteingart, Martha y Lezama, J.L., "Crisis urbana y respuestas populares. El impacto social del sismo en la ciudad de México", en Estudios Latinoamericanos, núm.1, julio-diciembre de 1986, México.

Tlatelolco: una historia colectiva, folleto publicado por el Equipo Pueblo, México, 1986.

Ziccardi, Alicia, "Política de vivienda para un espacio destruido", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 2, abril-junio de 1986, IISUNAM, México.

BIBLIOTECA
INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS

EL COLEGIO DE MEXICO
301.243/M190
3 905 0004044 J

Participación social, reconstrucción y mujer.
El sismo de 1985,
se terminó de imprimir en la sección de
Reproducción de Documentos de El Colegio de México
se imprimieron 200 ejemplares en octubre de 1987.
Diseñó la portada Mónica Diez-Martínez.
Cuidó la edición el Departamento
de Publicaciones de El Colegio de México.